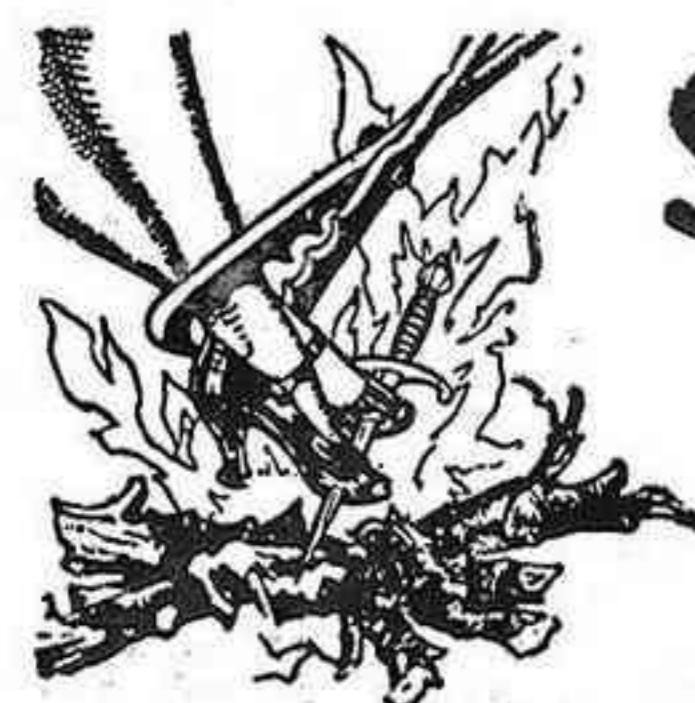


La Esfera





SE ACABÓ EL SUPPLICIO



Los males de pies le harán sufrir á menudo verdaderas torturas; echan á perder todos los placeres de la vida y, sin embargo, si usted sufre de callos, endurecimientos ú otras callosidades dolorosas, si la planta de los pies le arde como fuego, si sus tobillos hinchados por la fatiga le parecen cogidos por un torno, nada más fácil que poner fin á esas miserias. Tome un baño de pies caliente, después de haber disuelto en el agua un puñadito de Saltratados Rodell: el agua caliente saltratada, transformada en medicinal y oxigenada, hace desaparecer por completo toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y quemazón y neutraliza

eficazmente los efectos tan desagradables del sudor abundante.

Las durezas, por gruesas que sean, los callos más tenaces y más duros, se ablandan de tal modo que pueden ser arrancados con facilidad sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento, cuyo gasto es insignificante, repondrá sus pies en perfecto estado, de manera que el calzado, por nuevo y estrecho que sea, le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Si sus males de pies no se curasen pronto con el empleo de los Saltratados Rodell, el preparador se compromete formalmente á devolverle el precio de compra á su primera demanda.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratados Rodell. Si le ofrecen imitaciones rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratados.



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

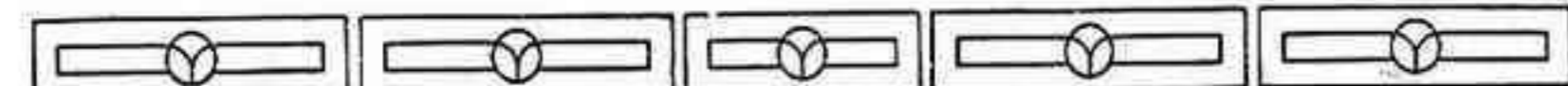
Envíos á provincias y al Extranjero

La solución para encontrar novio

La solución para tener una carrera sin estudiar. La solución para no aburrirse en los pueblos. La cocina clandestina. Un regalo especial para bodas, y cuatro soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas.

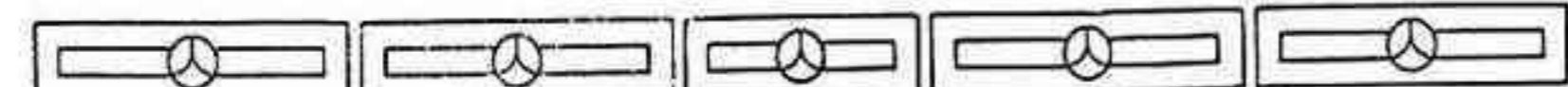
La solución para domesticar á la mujer

La solución para el pago de deudas. La solución para ser escritor. La solución para desistir del suicidio, y cinco soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas. Librerías y quioscos. Envío por correo certificado, remitiendo 5.50 por giro postal á «Defensor de Madrid», Colón, 14.



Lea usted la hermosa Revista

ELEGANCIAS



¡ISORDOS!...

Imperceptible á la vista, **Otium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para registrar los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre es tá indicado. Pida folleto, adjuntando seis o correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
SABATÉ Y ALEMANY Canuda, 7, Barcelona

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos. - (Barcelona)

DIAZ :: FOTOGRAFIA :: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. - MADRID

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista



La doncella: Ya es hora de que la señora ensaye las tan renombradas

SALES CLARKS

PARA ADELGAZAR

Pesetas 2, En Perfumerías, Droguerías y Farmacias

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

Lea Ud. hoy LA NOVELA SEMANAL



LA GRAN REVISTA DE MODAS

ELEGANCIAS

HA PUBLICADO SU NÚMERO DE
MAYO, QUE ES UN VERDADERO
ALARDE DE LUJO Y BUEN GUSTO

MÁS DE CIEN MODELOS DE LOS
PRINCIPALES MODISTOS PARISIENSES

Una madre dichosa.

Tres cucharadas al día de este agradable y poderoso Reconstituyente y vea usted cómo cría a su lindo y robusto bebé: tiene 6 meses y pesa ocho kilos y medio.

Usted puede estar sana y fuerte, desechar esa debilidad y esos mareos que siente y transmitir todo el vigor adquirido a su hijo, que se criará como un rollito de carne sonrosada y adorable, si es usted constante y no deja de tomar ni un solo día, tres cucharadas del conocido

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

“EL CABALLERO AUDAZ”

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanas |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado | XXVI. El jefe político |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| X. San Sebastián | XXVIII. Los desterrados |
| (Diario de un veraneante) | |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



HAUTANA ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazabal, Garibay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

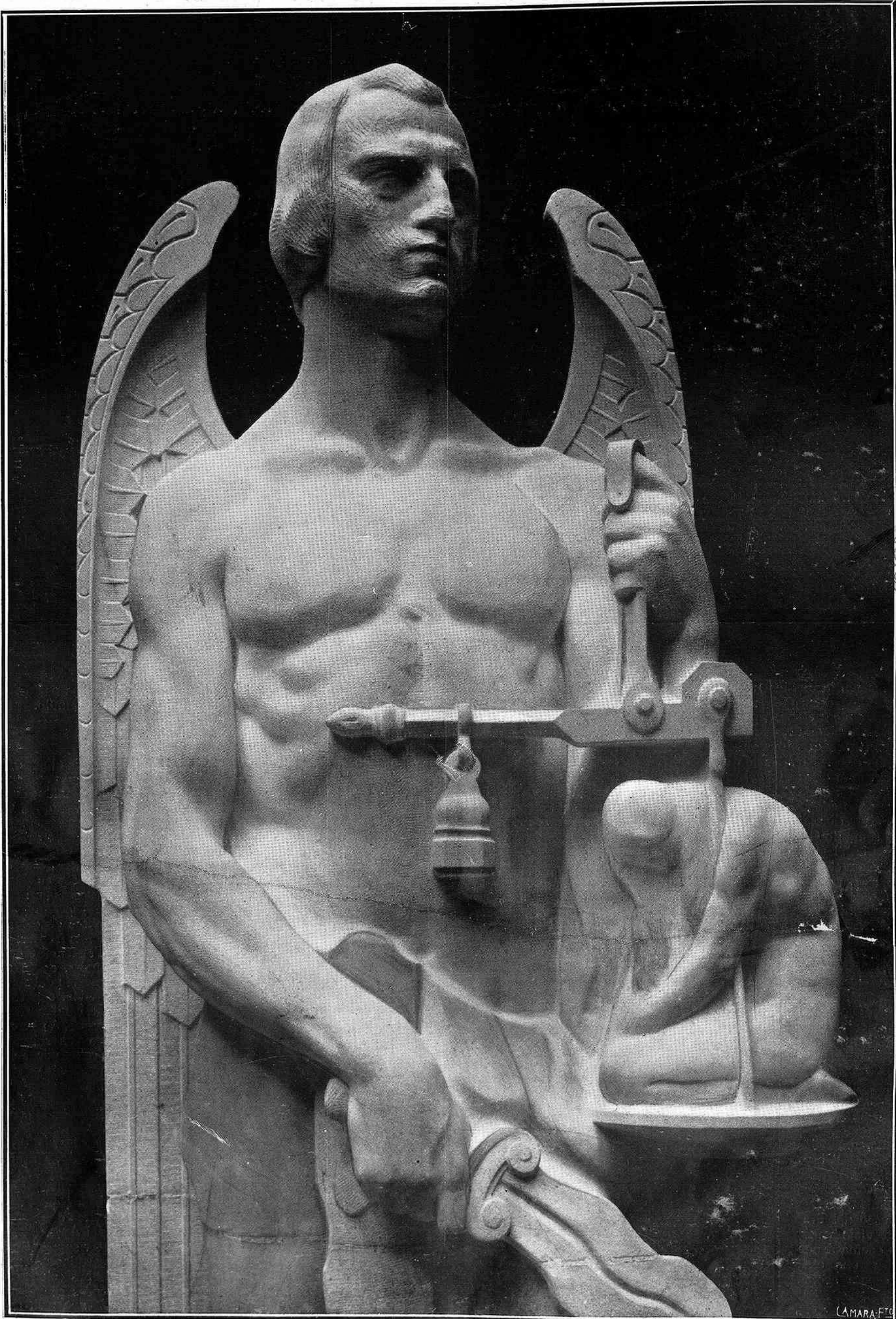
ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

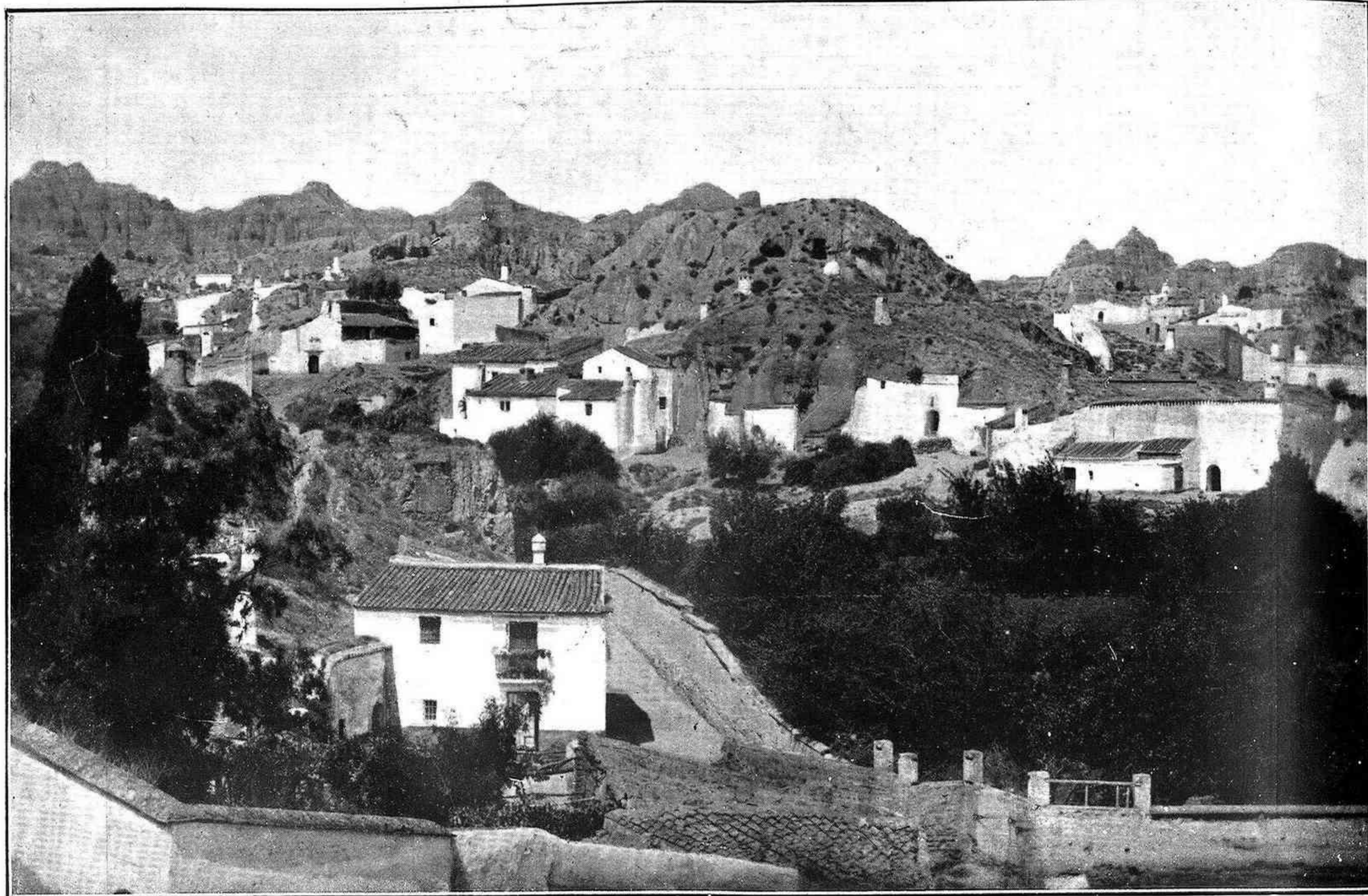


En el estudio en que vivió el insigne escultor Mateo Inurria, con cuya muerte ha perdido España una de sus más preclaras glorias, son expuestas actualmente algunas de sus obras póstumas. Una de ellas es un «San Miguel», magnífica escultura—de la que reproducimos este fragmento—hecha con destino á la nueva Necrópolis de Madrid

FOT. SERRANO

CAMARA-FOTO

GUADIX, LA CIUDAD DE LAS CUEVAS



Cuevas de Guadix

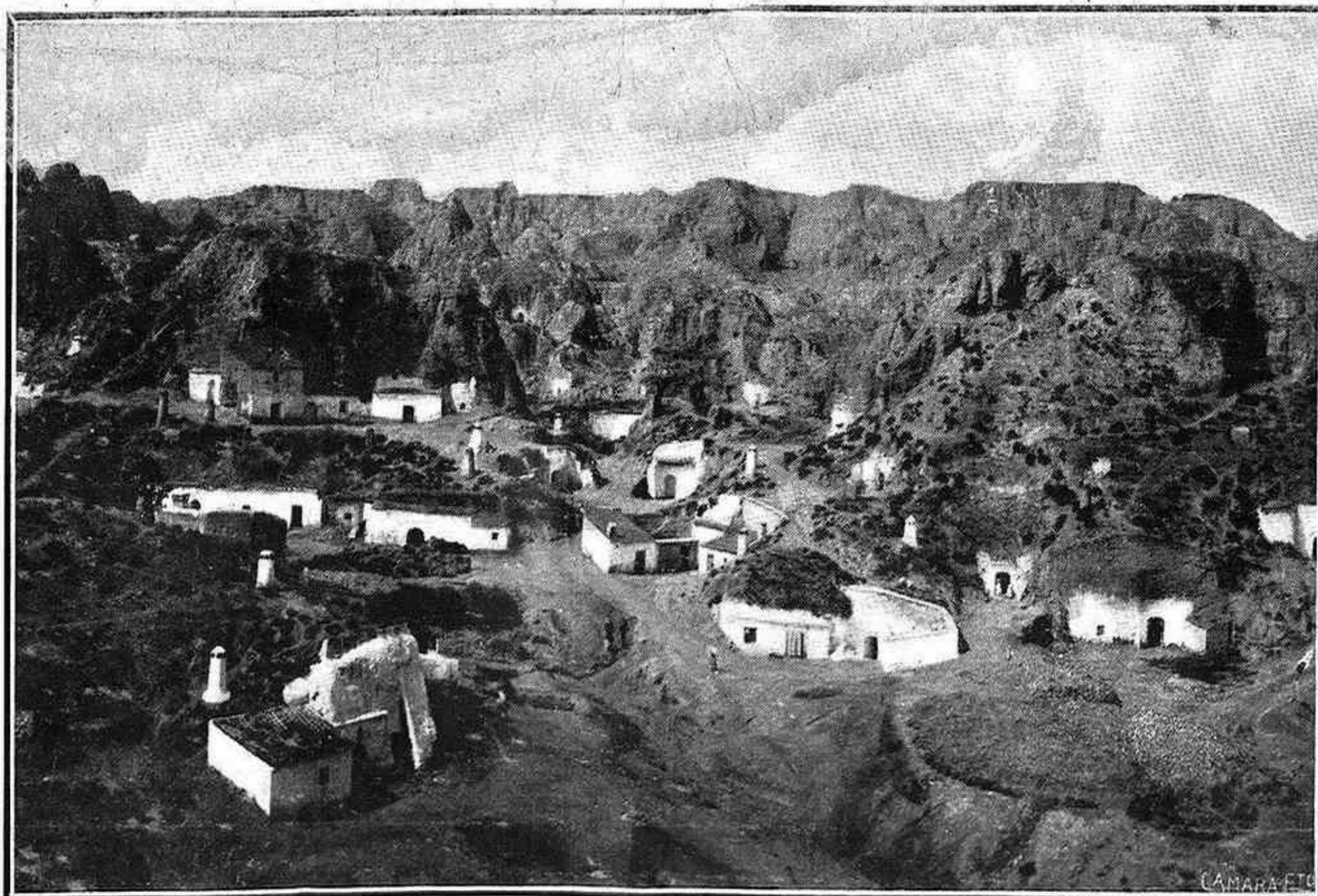
DE esta población granadina, turistas y viajeros, y aun los descriptores de *España, sus Monumentos y sus Artes...*, publicación del siglo último, sólo mencionan las cuevas, que forman barrio tan importante que una alberga la iglesia; los historiadores de esta institución dicen que fué quizá el más antiguo obispado del mundo, fundado por San Torcuato; los historiadores de la literatura citan á nuestro coetáneo Alarcón, allí nacido, y á quien rigió esta diócesis, antes que la de Mondoñedo, D. Antonio de Guevara, secretario de Carlos V; novelista hábil y elocuente de obras traducidas y plagiadas en el Extranjero, y tan entregado al cultivo de las letras que por su libro *Marco Aurelio y Relox de Principes* fué llamado historiador mendaz, defendiéndose con haberlo escrito para entretenimiento. En sus *Epístolas Familiares*, traducidas al francés con el nombre de áureas, expone los *Privilegios de los Viejos*, que son cincuenta, y entre ellos tener legañas, cantar sus andanzas y callar sus años, mirar y remirar á solas las joyas y dineros, hundir á voces la casa sobre su gasto y acostarse con las gallinas y levantarse antes que amanezca á llamar á las mozas, á las cuales, á hurtas de sus mujeres, requiebran... (1). ¿No estamos viendo un cuadrado de Teniers en el Museo del Prado, donde un viejo verde acaricia en la cocina á una joven que friega una olla, mientras la esposa asoma

(1) Con esta desmedida afición á las letras hizo Guevara, franciscano, compatible el espíritu religioso escribiendo libros estimados por Santa Teresa («Oratorio de Religiosos»). Fitzmaurice-Kelly. «Historia de la Literatura Española».

por la puerta, jurándoselas al marido? Los historiadores generales cuentan la entrega de esta ciudad por el príncipe moro el Zagal á los Reyes Católicos; pero de lo que fuera ella apenas hablan, y hay que adivinarlo por sus monumentos (1), algunos de los cuales reproducen las adjuntas fotografías, referentes á la antigua España, cuyo carácter pintoresco desaparece, y del cual cabe decir lo que Carlos V á los canónigos de la Catedral gótica levantada dentro de la mezquita de Córdoba: lo que habéis

(1) Eduardo Soler y Pérez. «Sierra Nevada, las Alpujarras y Guadix», publicado en el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica» en 1903 y hecha tirada aparte.

hecho puede haberlo en otras partes, y lo que destruísteis era singular en el mundo.



Otro aspecto de las cuevas de Guadix

La ciudad, hoy cruce de las líneas férreas de Almería y Baza, asienta en una pendiente á mil metros de altitud, dando la espalda, con sus cuevas, á la Sierra Nevada, la más alta de la Península, cuyas nieves perpetuas divisa y sus manantiales disfruta. Cruza el caserío la ancha calle de Santiago, que en 1903 servía de mercado, y con la sociedad propia de los antiguos contrastaba el adorno de balcones y rejas por macetas en dos filas superpuestas, minúsculos jardines colgantes que ponían notas de color en las encajadas fronteras de las casas. Por encima de éstas asomaba, desde otra calle, el palacio del marqués de Peñaflores, con torres recuerdo de las defensas medievales, y que, á pesar de las cruces de sus rejas, parecía casa árabe por su enjalbegado revoque y el mirador de barandillas torneadas. En lo alto de la calle de Santiago hallábase la iglesia de éste, mudéjar ó construída por moros, de portada plateresca, con el blasón aguilado de los Austria, tres naves y hermoso artesanado árabe en la de enmedio. Cerca del mercado, la plaza del Ayuntamiento se rodea por soportales de rebajadas arcadas góticas, carpaneles sobre columnas jónicas, en casas con ventanas apaisadas y puertas de cuarterones.

Tras del Ayuntamiento se alza la Catedral, imita-

ción de la metropolitana de Granada, de estilo plateresco, combinándose en su interior los del gótico y los del Renacimiento; de aquél las bóvedas nervadas y de éste los pilares que las sustentan. La fachada principal señala bien la división en tres naves, por sus grupos de columnas, que la dan claroscuro, movimiento y variedad. La afean algunos pormenores las ventanas semejantes á cañoneras; la seca forma circular del escudo nacional, cuya colocación da al templo carácter de establecimiento civil; y sobre las verticales de las columnas con capiteles de fina labra, parecen danzar en lo alto las curvas é hinchazones del churriguerismo. De éste es la sillería del coro, harto rica y complicada. Las estatuas de los santos destacan entre pilastras de adornos tan diversos y recargados que hacen pensar en el arte índico: las curvas interrumpen la verticalidad de aquéllas y se contraponen sin cesar; los doseletes son de mal gusto. A su lado resultaría sobria la sillería de la Catedral de Córdoba, del mismo estilo. Hizo la de Guadix Torcuato Ruiz del Peral.

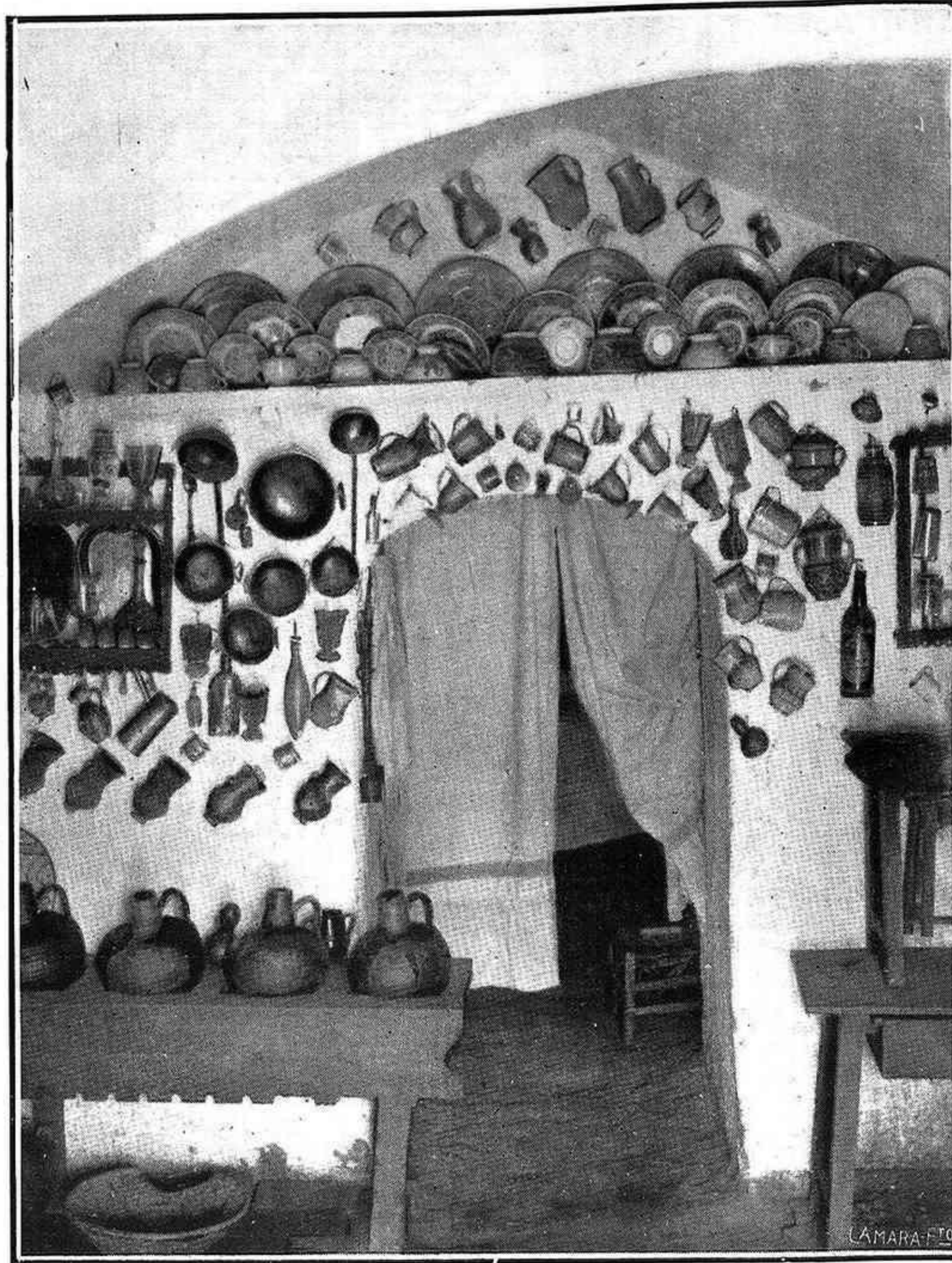
De las defensas árabes consérvanse grandes ruinas. Además de la Alcazaba ó fortaleza, cercana al barrio de las cuevas, quedan junto al río murallas y torreones, obras todas de tapial.

Al pie de los segundos se cultivan las huertas, y la yunta de bueyes, con su paso tardo y firme, daba una nota grave que hermanaba con la solidez de la fortaleza.

Aunque sin carácter monumental, también son interesantes las viviendas de la clase media.

Eran, y continuarán siendo muchas, de un piso alto, dispuesto alrededor de un patio con pilares.

La cocina de la casa de un beneficiado de la Catedral tenía gran chimenea acampanada, y en el vasar y las paredes estaban colocados la batería correspondiente, los velones, el brasero y



Interior de una cueva en 1901

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

(1) Lampérez. «Historia de la Arquitectura Civil de España». 1922.

las chufletas ó capitas para encender los cigarros, todo de reluciente azófar. En el patio de esa casa se descubrió un arco árabe.

Gran parte de la población, y no miserable, labradores y gitanos chalanés, vivía en cuevas.

Están abiertas en los cerros de arcilla compacta; y si de lejos parecen sus puertas y ventanas agujeros blancuzcos en la obscura tierra, de cerca las vemos construídas en ladrillo, como las voluminosas y cónicas chimeneas, también blanqueadas.

Son viviendas baratas, aunque algunas costaban en aquel tiempo tres mil pesetas.

Dentro tienen un vestíbulo, á sus lados la cocina y la cuadra y en el fondo el dormitorio.

La cocina estaba bien provista de batería y vajilla, colgadas en las paredes ó puertas sobre el vasar.

Los reflejos de vidrios y lozas y las coloraciones fuertes de éstas, acompañados por el dorado reluciente de los calderos, destacaban en los blancos muros, atenuando su frialdad é imprimiendo en ellos las señales de la vida.

Platos decorativos había allí que entonces se tenían por ordinarios y hoy los buscan los aficionados á antigüedades.

Lo mismo que las alfombras alpujarreñas, han pasado, cual Cenicienta, desde la cocina de los pobres á los salones de los ricos.

La costumbre de albergarse en cuevas está tan arraigada, que aun hoy una sirve de escuela y otra de iglesia (1).

Así, lo mismo que en varias comarcas se trilla con aparato armado de pedernales—las hachas de la Edad de piedra—, se enlazan en nuestros días la vivienda del troglodita con los albergues de la cultura y de la religión.

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ



La casa de un beneficiado de la Catedral en 1901

EL CINCELADOR DE SU ESPÍRITU

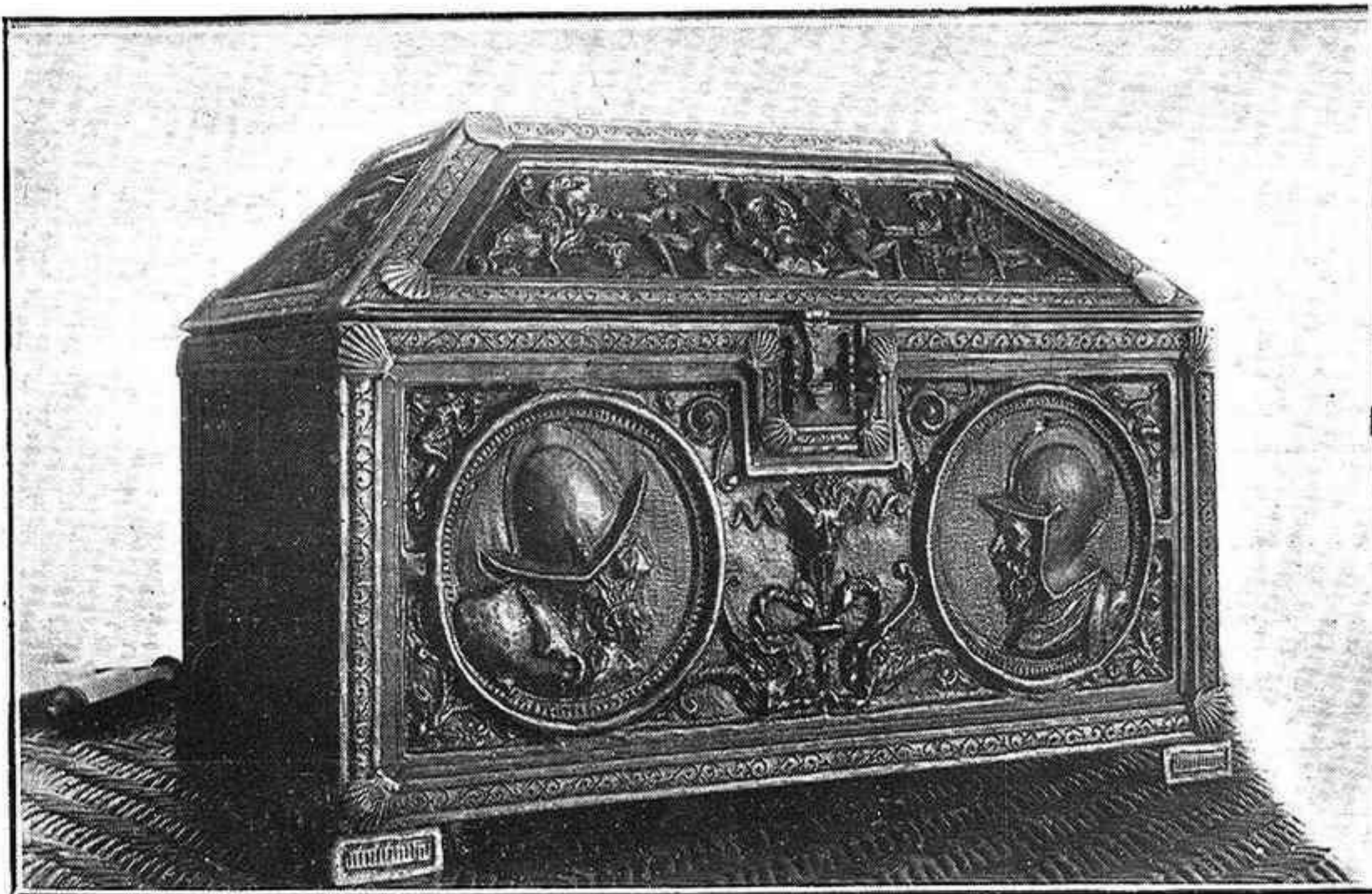
ANDANDO á la ventura por Burgos, hemos hallado, entre la opulencia de las viejas piedras, á un hombre. Nada menos que á un hombre, como escribiría Unamuno. Ese hombre es un artista: un artista del hierro. Forja, cincela, repuja. Un artista que si hubiera vivido en el año 1500, habría disputado á Cristóbal Andino el derecho á construir con sus manos la reja que abre y cierra la soberbia capilla del Condestable en la Catedral; ó que si hoy se edificaba en una de nuestras catedrales una capilla de la suntuosidad artística de la del Condestable, podría construir una reja del valor de la de Cristóbal Andino.

Ese hombre es un artista por la obra que logra realizar, y es un hombre además: un hombre, porque la mejor obra que ha logrado es la que lleva á cabo forjando, cincelando y repujando su propio espíritu. Saturnino Calvo Veley—que así se llama el artista-hombre—es un nuevo caso de las capacidades potenciales que quedan en este país abandonadas, y del rendimiento de estas capacidades, si existiera el sagrado ministerio de cuidar de ellas. Saturnino Calvo es un mozo que está entre los veinte y los treinta años. Aprendió á dibujar en una institución meritoria que sostiene el Ayuntamiento en Burgos, y nada más. Esta fué toda su

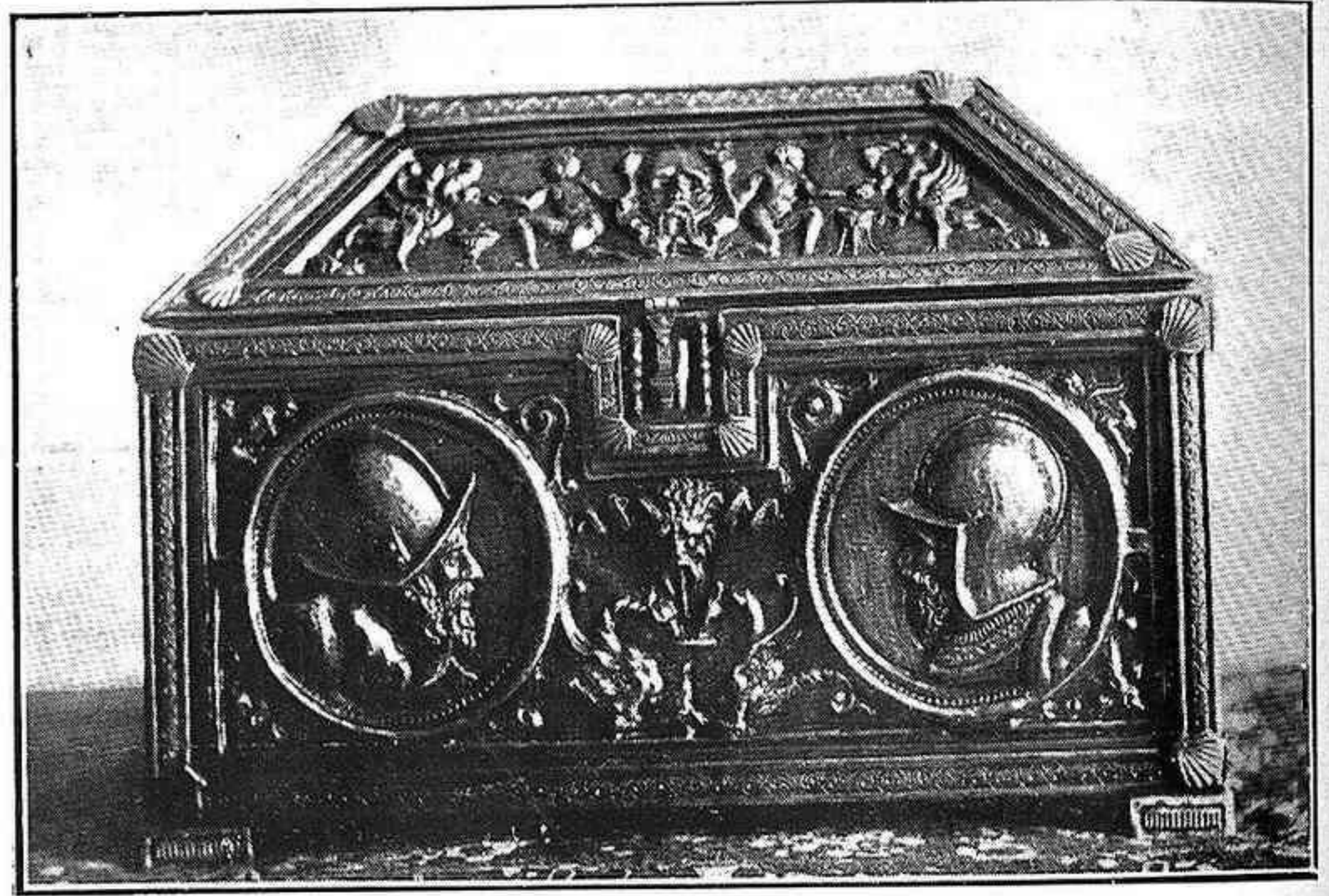


SATURNINO CALVO VELEY
Ilustre artista del hierro

pero sin medios para salir de ese museo magnífico que es la ciudad de Burgos, compró libros que le instruyeran sobre las materias gratas á su espíritu; empeñándose, adquirió volúmenes que le interesaron, textos que le evidenciaron todo lo que él se sentía capaz de hacer. Y comenzó. Junto á la Catedral, buscando el amparo de las magníficas piedras, arquetipo sublime del arte gótico, en el hueco de una calle apartada y soledosa abrió Saturnino Calvo su taller: un taller en el que sólo hay espacio para dos bancos, y en el fondo espacio para la fragua. En el taller ha labrado lámparas, escudos y rejas de una insuperable belleza. Una de las lámparas orna ya la Catedral de Burgo de Osma; otras fueron adquiridas por la Mancomunidad de Barcelona; una de las rejas, testimonio ostensible del arte depurado y seguro, cierra la terraza del Casino de la Unión, de Burgos. En ese taller ha querido el artista ofrendarnos una prueba de su trabajo cogiendo una plancha lisa de cobre, y en breves momentos convirtiéndole, á golpes de martillo, en una carátula de soberbios rasgos fisonómicos. El cobre se sometía al martillo, se doblegaba á él como si fuera pasta dúctil y suave; se ofrecía al instrumento del artista como amante rendido á una voluntad laboriosa. En ese taller obscuro, mi-



Una arqueta



Una arqueta

cultura profesional. Fué aprendiz en una sastrería; se empleó como peón de albañil. Una juventud que, con posibilidades de calmar la sed de saber, desenvolver acertadamente las aptitudes y acudir á las exigencias de la vida, hubiera dado ahora la ufanía de su fecunda preparación. Pero ¿quién obtuvo y obtiene esto en este país? En España se deja abandonada la tierra, que no da lo que pudiera dar; se deja á su arbitrio el río, que pudiera ser canal de riego, fuerza eléctrica, vía de comunicación, puerto en su desembocadura, y no es más que agua para el mar, cuando discurre encauzadamente, ó agua devastadora cuando salta sobre sus riberas; más á su arbitrio y en abandono que la tierra y el río se deja aún el alma de los hombres. No hay escuelas primarias que pongan en actividad todas las energías espirituales; estas escuelas sólo son accesibles á un cuarenta por ciento de la población escolar; no hay enseñanza superior que discipline y enriquezca estas energías; la enseñanza superior es deficiente por su orientación y más deficiente por su limitación; no hay preparación profesional ninguna. ¿Cuántas posibilidades no se pierden así? La viveza de muchos hombres totalmente incultos; la audacia de muchos hombres cuya voluntad no recibió ninguna educación; la palabra reflexiva y de honda entraña filosófica de muchos hombres que permanecen totalmente ciegos ante un libro, nos advierte del sinnúmero de ejemplares humanos que podrían enriquecer la raza y valorizar la historia, y que pasan hoy sin dejar huella alguna. El conformismo español no es otra cosa que su incultura. Conformismo que sólo se quiebra en casos como el de ese artista de Burgos; de ese artista que, por llevar un hombre dentro, ha dado á su resolución de hombre para ser un artista el multiplicado esfuerzo que ha requerido la ausencia del esfuerzo que incumbe al Estado.

Saturnino Calvo se desentendió un día de la aguja del sastre y de la gaveta del albañil, y cogió ardidamente el martillo y el cincel. Afanoso de saber,



Lámpara

sérrimo, al que vela el sol la mole imponente de la Catedral, vive su drama heroico el hombre que pudo ser, y, á fuerza de martillar su alma, quiere ser lo que pudo ser, lo que debe ser.

«Si el Dante hubiera sido feliz, el mundo hubiera perdido uno de sus más grandes poetas», escribe Carlyle en *Los Héroes*. Y es verdad. ¿Qué sería de muchos hombres á quienes hizo grandes hombres el bogar contra la corriente, el templar el espíritu en la lucha cruel con la vida, si la corriente les hubiera sido propicia y la vida se les hubiera ofrecido fácil y placentera? Pero es más verdad que las adversidades, los obstáculos, las tragedias internas frustran la obra que muchos hombres podrían realizar. «Yo no hago el bien que amo y hago el mal que odio», dice Corneille. Y ésta, sobre las excepciones geniales, es la realidad de quienes por falta de iniciación en sus actividades, por ausencia de ambiente aleccionador y alentador, por inexistencia de constante control que fuerza á cada uno á rendir su máximo producto llegan á caer en el mal que no quisieran caer y no pueden realizar el bien que cautiva sus deseos. ¿Que por qué decimos esto? Porque no vemos á ese hombre-artista, Saturnino Calvo, completamente ahincado en el suelo. Puede aún escapar, en su necesidad de batallar con las exigencias de la vida, á otras actividades que le repugnen ó á tierras que no sean éstas, donde él quisiera vivir. Puede aún expatriarse del arte en que es maestro y de la tierra donde nació. Se siente solo. No encuentra la utilidad que su labor significa. Se ahoga. Se desespera. Estas palabras nuestras, tanto como á revelar la existencia de un ejemplar humano, tan rico en posibilidades, tiende á ser un gesto de aliento y de admiración. Urge decirle en voz alta á ese hombre-artista esas palabras que el Dante escribió para todos los que como él encontraban duro el camino: «Sigue tu estrella y no te faltará un generoso asilo.»

MARCELINO DOMINGO

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



RETRATO, cuadro original de Julio Moisés



UN ROMANCE POPULAR



«Mausoleo del torero "Joselito"», original de Mariano Benlliure



«Grupo de las gitanas» (detalle)

TIENE esta última y culminante obra de Mariano Benlliure—tan expresiva de su credo estético—apasionado acento de un romance popular.

De él, también, el ritmo lento, monocorde; la ternura ingenua, la espontánea belleza. Y, sobre todo, la entrañable sentimentalidad del motivo: el cortejo fúnebre de un torero á quien lloran hombres y mujeres de su raza y condición.

Romance de la gitanería dolorida que perdiera á su héroe en plena mocedad. Romance donde el alma andaluza—hecha á largos lamentos, á imploraciones místicas frente á Vírgenes ostentosas y á evocaciones de los cementerios blancos de luna y las carnes morenas de sol, igualmente perfumados de jazmines—va también con ese balanceo suave de navío que retorna al puerto sobre olas blandas y cariciosas.

Blandura de caricia, sostén de manso oleaje, prestan al lidiador yacente en su ataúd los hombros viriles y el desconsolado plañir de las muchachas. Incluso hay como una reminiscente alusión á la imagen proral en esta Virgen que porta una de las mocitas al frente del cortejo.

Y festones de espuma sugieren las guirnaldas floridas entre la obscura y palpitante marea humana.

También algo de «paso» sevillano evoca este romance de bronce y de mármol, que diríase habrá de ser contemplado en los ortos vnales y á cuyo avance habrá revuelo de saetas brotadas de labios anónimos y de corazones ocultos.

Canta en tono elegiaco, en amargo desgarrar no



Parte posterior del mausoleo (detalle)

exento de la barroca fantasía de los pueblos nortios de Oriente, la historia del torero cuyo cuerpo se disputaron la gloria y la muerte. Canta las tardes candentes de los cosos, las horas triunfales, las aventuras eróticas, los tributos de la nación, abraza la como una novia por el deseo de la entrega nupcial; canta el clamor multitudinario de los circos henchidos de músicas, vítores y sensuales goces; canta la bravura y el arte, bajo la claridad urente de los cielos del Sur. El popular acento tiene el mismo hábito romántico que inflama los romances caballerescos y la conceptuosa voluptuosidad de los amatorios romances. La inspiración saturada de la esencia íntima de las costumbres y de las pasiones características de nuestra raza, encuentra propicios elementos de energía expresiva, de hechizo estético para manifestarse.

Y así está, plásticamente, lograda la obra. Hecha arte la pena popular, que nada, en España, puede resumir mejor que el cortejo funerario de un torero sevillano en el momento que los «suyos», la gitanería melancólica y gallarda, se disponen á entrarle en la más andaluza de las iglesias españolas.



Eterniza aquella juvenil elegancia el sonriente narcisismo de buen mozo—cortejado por la gloria como una mujer bonita más—del torero *Joselito*, esta figura yacente de sutilísima blancura y de sereno perfil. No la evocación violenta del minuto trágico, sino el recuerdo perenne del elegido de los dioses. Atraerá la compasión humana por la idea de haber caído demasiado pronto una juvenilia feliz, colmada de ecos y de sonrisas. Buscará este sueño eterno del doncel las delicadas fibras de los espíritus humildes. Si no fuera porque la caja sumuosamente cincelada donde reposa habla de ese lujo que da á los héroes de las gentes modernas el culto idolátrico de las muchedumbres; si pudiera no verse ese acierto escultórico y simbólico del «capote de paseo» que le cubre la parte inferior del cuerpo, se pensara que este adolescente de los puros rasgos fisonómicos, de la plácida y grave expresión, era un artista ajeno á la violencia rutilante de los cosos; uno de esos pálidos muchachos á quienes consume la ansiedad de reflejar en palabras, formas ó colores el doble espectáculo del espíritu propio y de la vida circundante.

Se idealiza así la figura del torero, purificándola de cuanto pudiese haberle contaminado de barbarie ó de plebeyez. Se reintegra á la masa innominada, al sentimiento popular, el simbolismo elocuente del monumento. Aislada esta silueta blanca, de un blancor casi inmaterial, en un mármol de extraordinaria pureza, tendría siempre su valor emotivo, la potencia de sugerir piedad melancólica, sin lágrimas, pero que oprime largamente el corazón ante toda juvenilia frustrada: de príncipe, de poeta, de estudiante, de héroe...

Son los otros oscuros de calidad escultórica donde se plasman sus vidas oscuras los que recogen la concreta significación de la inmolada adolescencia. Son estas gentes que llevan á enterrar su ídolo las que habrán de perpetuar el empleo entusiasta y glorioso de aquella actividad lanzada en una fuerte, bella y fulgurante parábola.

Son chiquillos salidos de la niñez con esa triste precocidad de los hijos de la pobreza y del vicio; mocitas de perfil de medalla y serpentino cuerpo; mancebos arrogantes y armónicos como el muerto al que sostienen y cuyas hazañas envidiaban; viejos lidiadores que compartieron las jornadas triunfales.

Pero todos pertenecen á la raza antigua é intacta, á los gitanos que Blumenbach describe exactamente: «Más ó menos atezados, los cabellos y los

ojos negros como el azabache, el rostro largo y angosto en la altura de los pómulos, la frente estrecha y saliente, la nariz algo aguda, el intervalo orbitario un tanto reducido, un poco de prognatismo, la boca pequeña y los dientes blancos y no propensos á las caries.»

Cada muchacha, cada hombre de cuantos el escultor ha agrupado como sostén del féretro y compendio afirmativo de la «pena» andaluza, tienen una vida personal y representan una faceta distinta de ese dolor común.

Muestran, además, esbelta fraternidad de rasgos y ademanes, la hermosa prestancia que los hombres conservan hasta en la vejez y que se extingue en las mujeres con su juventud efímera, graciosa é inquietante de animalejo bonito.

Y he aquí—de pasada se hace constar—otro acier-



«Estatua yacente del torero»

Estas muchachas con sus faldas de volantes, sus pañolillos de talle, sus peinados bajos, su expresión grave y sus manos de dedos finos y largos, son en la compañía del muerto personificaciones de la hermana, de la amante y de la amiga. Diversos matices de ternura les agita el alma é imprime á la eurtimia, graciosamente noble, de su paso un triste encanto.

Desde la que sostiene en sus manos cruzadas la imagen áurea de la Virgen de la Macarena y en su hombro la más débil angustia de una compañera, hasta la que oculta el rostro en la mano izquierda y con la derecha empuja suavemente un chiquillo en cuyas venas quién sabe si hubiera sangre del ídolo, pocas veces se ha reflejado con tanta emoción el alma femenina de las gitanas como en ellas.

Nombres—esos nombres de Vírgenes castizas, de objetos litúrgicos, que tan bien suenan en esas mujeres de la frágil fragancia juvenil y del gentilísimo donaire corporal—, historias de pasión y de sacrificio podrían atribuirse á cada una de ellas. Y cada una engarzada está en el romance como ejemplo de las evocaciones eróticas ó familiares del lidiador.

Como lo son también este viejo picador que sostiene sin esfuerzo el féretro donde va muerto al que viera nacer, y el mozo enfermizo, débil, que se entra debajo para que nada de su cuerpo esté libre de la grata pesadumbre, y el otro que al adelantar el pie diríase que inicia una danza, y el vaquero con sus zahones de cuero y sus patillas que habrá dejado á la puerta de la casa mortuoria su cabalgadura para recogerla después y galopar al cortijo ó á la dehesa para que nadie vea llorosas las pupilas, ya un poco turbias en el rostro curtido de sol y de aire.



Alcanza Mariano Benlliure con el mausoleo de *Joselito* aquella máxima excelencia que rara vez es dado lograr á un artista cuando se obstina en utilizar los elementos primarios de otros aciertos anteriores.

A lo largo de la historia artística del ilustre escultor valenciano se han visto frecuentes y repetidas complacencias en tratar asuntos y figuras taurinas. También alusiones plásticas á las mujeres y á los bailes de Andalucía. Ha tenido por la fiesta de los toros sincero apasionamiento, é incluso no limitó su inspiración y su preferencia por esta clase de temas á la estatuaria, sino que es autor de inconfundibles y notabilísimas notas de color, dibujos y aun cuadros donde el espectáculo de los cosos aparece reflejado con exactitud y brillantez.

Era, por lo tanto, difícil concretar en una sola obra cuanto ha ido esparciendo en aspectos aislados y en figuras de positivo valor técnico y sentimental.

Y al mismo tiempo era descable hallar también reunidas las cualidades artísticas de Mariano Benlliure—estatuaria, orfebre, pintor—en un monumento que le definiese por completo.

Ese monumento es el mausoleo á *Joselito*. Con un tema de profundo españolismo, aportando á él su experiencia visual y espiritual de cerca de cuarenta años de contemplador de las corridas de toros y de frecuentar gentes y lugares anejos á la fiesta, procurando aprovechar esas cualidades de pintor, de orfebre y de estatuaria, Mariano Benlliure ha realizado la obra más admirable de todas las suyas y al mismo tiempo ha sabido encontrar para el sentido estético de esta obra de arte el acento de romance popular, indispensable y justo.

José FRANCES



«La Virgen de la Macarena»

to del artista en su bien logrado propósito de dar á la obra totalidad de belleza, prescindiendo de cuanto pudiera afearla ó envilecerla. Si encontramos la fuerte senectud del vaquero ó del piquero, no se ve ninguna de esas siluetas astrosas, de gitanas viejas, de proxenetas y brujas.

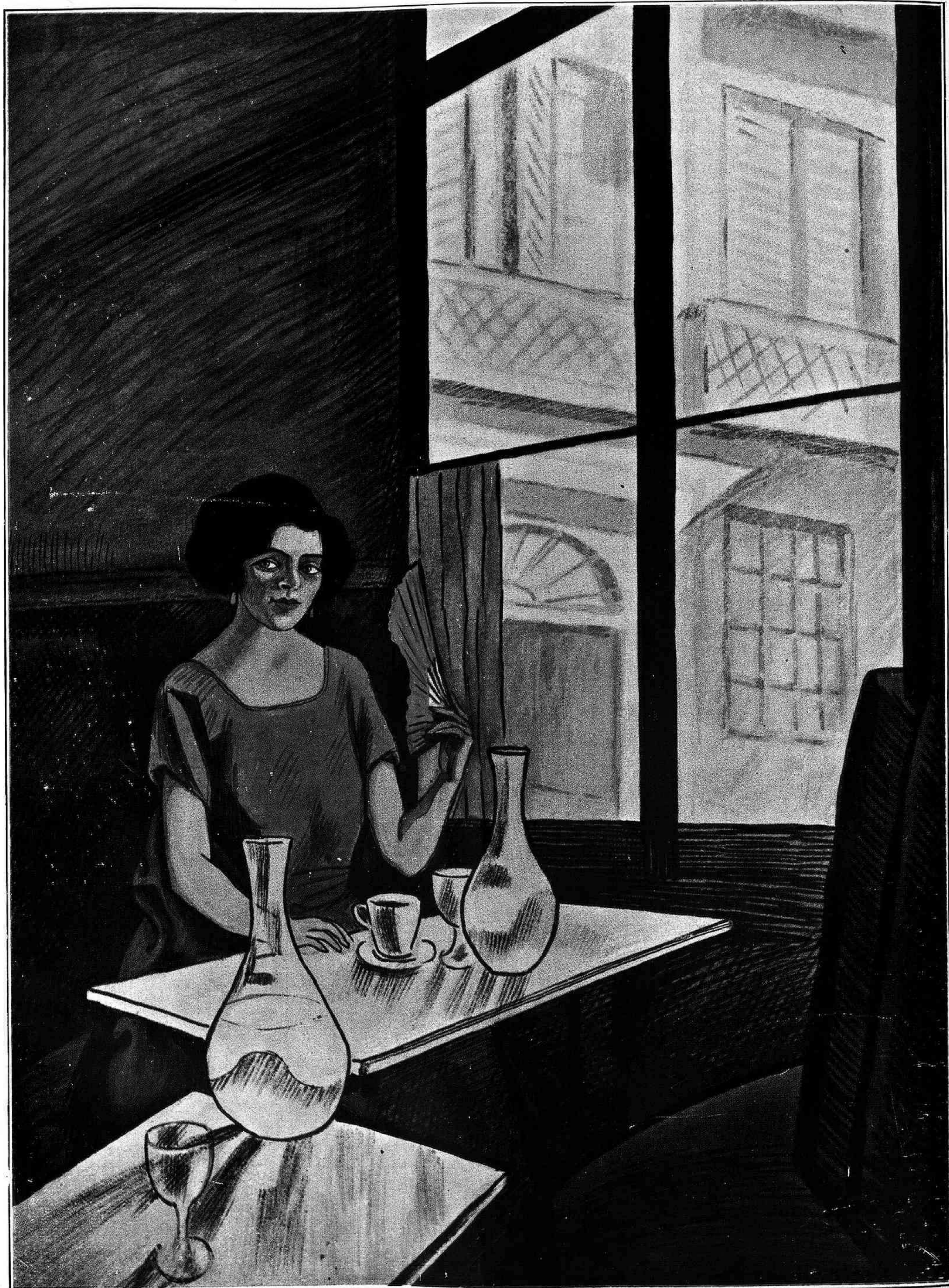
Si este romance plástico que canta la vida y la muerte del torero recuerda la forma ondulante del navío empavesado sobre las olas suaves y cariciosas, ó el «paso» sevillano, balanceándose encima de los portadores de las andas floridas y entre vuelos sonoros de lastimeras saetas, es acaso más que nada la eterna, la invencible exaltación pagana del héroe, la reminiscencia de los cortejos clásicos cuando todavía el sentido de la muerte no inspiraba esa áspera y lúgubre violencia de la Edad Media en la Europa exacerbada de cristianismo.



«Tres generaciones» (detalle)



ESCENAS MADRILEÑAS



EN "EL CAFÉ DONDE SE AMA", dibujo original de Sancha

L U N A D E M A Y O

Luna de Mayo, flor de azahar...
Las blancas novias sentimentales
tienen confusos sueños nupciales
en el idílico claro lunar.
«Luna, lunera cascabelera:
el que yo espero, ¿dónde me espera?»
En los jardines y en los balcones,
bajo la luna van á soñar,
y áureos arcángeles de Anunciaciones
por sus ensueños miran pasar.

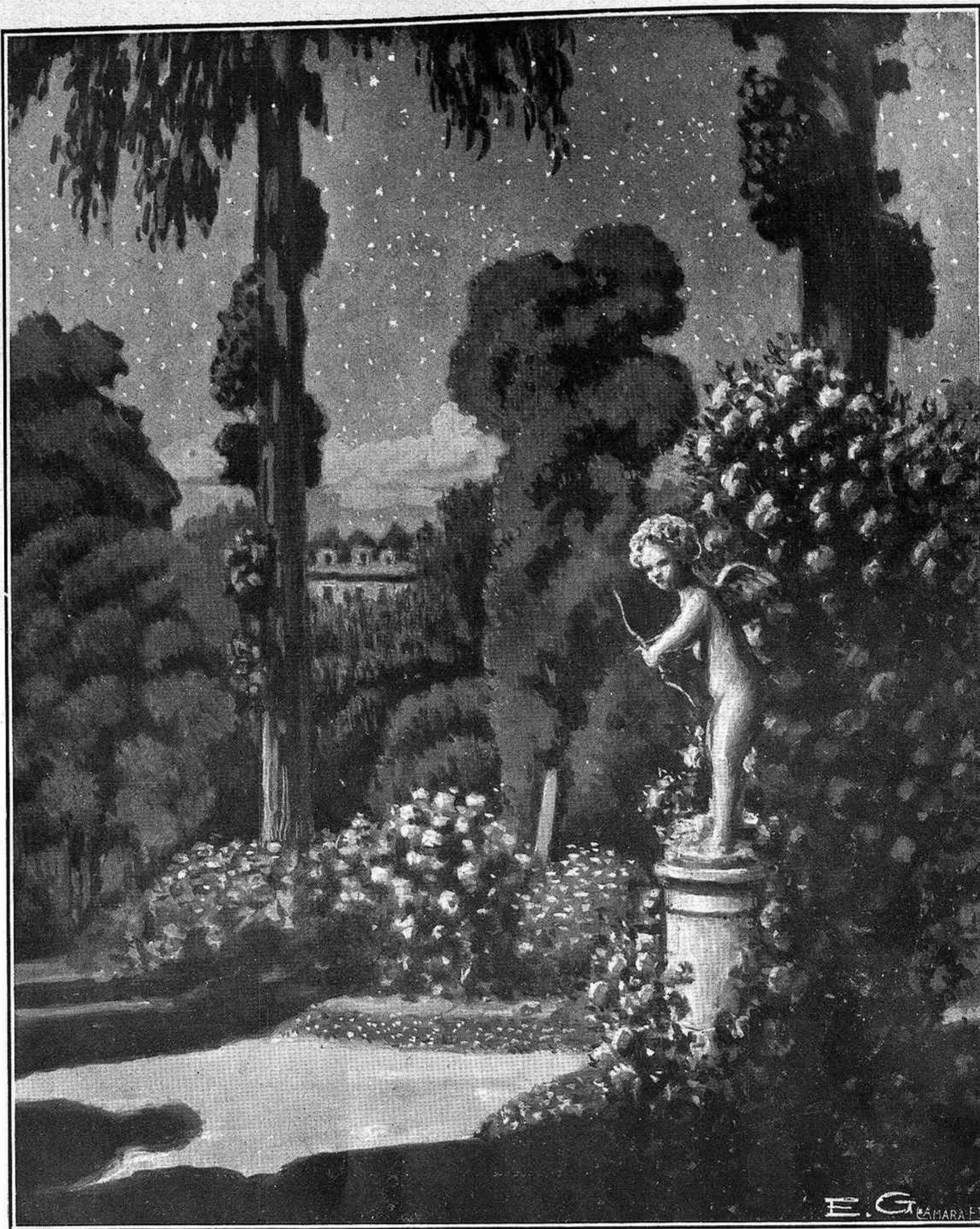
Adolescente, rubia Julieta,
que languideces en el deseo,
junto á tus rejas llora el poeta
que ya no puede ser tu Romeo.
«Luna, lunera cascabelera:
¡la que yo amaba ya no me espera!»
Mis pobres sienes grises están;
son las cenizas de unos amores
que otros amores no aventarán,
porque en otoño no nacen flores.

Luna de Mayo, lirio de plata...
En los nocturnos llenos de estrellas,
¡qué dulce suena la serenata
ante la reja de las doncellas!
«Luna divina: ¡ya en mi laud
no hay serenatas de juventud!»
Blanca monjita, que me quisiste
cuando, en el siglo, fuí tu galán:
al recordarte, me pongo triste...
¡Ya es tarde para ser tu Don Juan!

Entre el perfume de los jazmines
tornan las sombras de mis amores;
pueblan la calma de los jardines
viejos fantasmas encantadores.
¿De qué dorado lucero incierto
vuelve el recuerdo de lo que ha muerto?
«Luna de Mayo, funambulesca,
madrina pálida que me hechizó:
¡ya es una pobre sombra burlesca
aquel poeta que te cantó!»

Emilio CARRERE

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ



ANDANZAS

LA VENUS DEL NORTE

Su cabellera casi blanca en su oro tiene ese halo que se ilumina en las fotografías al trasluz. Apenas marcan las cejas un trazo oblicuo sobre los ojos grises y serenos. Brilla un diente en su sonrisa. Pero las espirituales sugerencias diluyen su probable lirismo en la plenitud del rostro, fresco y claro como una cacerola de leche. Cacerola en que la respingoneilla nariz palpita como una mosca que no quiere ahogarse...

No usa perfumes, ni joyas, ni las barritas del maquillado.

Lleva un vestido simple que acusa el vigor de su cuerpo de gimnasta, transparentando los hombros sonrosados; como la niebla unas montañueñas, velando el pecho; descubriendo las piernas, cuyo músculo no tarda en desgajar su astilla.

Al moverse, enseña el escote, rojo por el sol de los sports de la nieve.

En España habría cumplido los veinticinco años. No pasó de los diez y ocho, sin embargo. Cuando aquí todavía puede leerse á la luz natural, ya hace muchas horas que allá abajo cerró la noche con su velarium nazareno.

Camina con marcialidad, firme el pie de tobillo griego en el zapato sin tacón, y elástico el temblor de goma del seno libre y alto... Espectáculo pagano si no impusiese su oculta rigidez el luteranismo del país y no lo equilibrara el convencimiento que tiene ese cachorro de Ibsen de que no debe inspirar voluptuosidad.

La fierecilla que se amamantó en los dramas del redentor de las esclavas por el sexo y el corazón, gana su vida con su esfuerzo, y trabajando defiende su moral; y el llavín de su vivienda, á la que regresa tarde como los muchachos. En ocasiones cobra su sueldo en el *bureau* de su padre, naviero de fabulosa fortuna.

Lo mismo la encontraríamos estudiando con el microscopio que en una peluquería afeitando en su turno, ó escribiendo cuentos para los niños en su casa de madera junto á un lago.

Esta mañana, envolviéndose en la luz que pone sombras violeta en sus faldas y en sus medias, unas y otras de una albura de piedra nueva, limítase á colocar unas rosas en un búcaro de cristal tallado, como si las bañase en un chorro del deshielo.

Venus de Escandinavia: ¿qué misterio esconde tu sencillez? Sin deseo, sin amor, sin fraternidad, y hasta un poco humillado por los prejuicios sentimentales de mi casta mediterránea, prejuicios que tú desdeñas; á pesar de todo, el viajero siéntese dichoso contigo. Y como debilitado, casi enfermo...

En la escala de las seducciones que nos acechan, tú simbolizas la más inesperada de todas. Sería un idilio sin saberlo el tuyo, con prohibición de hablar, con unas horas al sol, con regañinas y premios, con soledades de claustro, con un fondo de paisaje de pinos y cielo azul... Ya creo, al verte avanzar con el jarro de flores, y sin ruido, de puntillas, aunque haciendo vibrar con tu armoniosa fortaleza las tablas de la galería de este pabellón en el parque; ya creo hallarme en el sanatorium de que tú eres enfermera...

¡Tú, entre las demás mujeres del mundo, aséptica de carne y de alma!

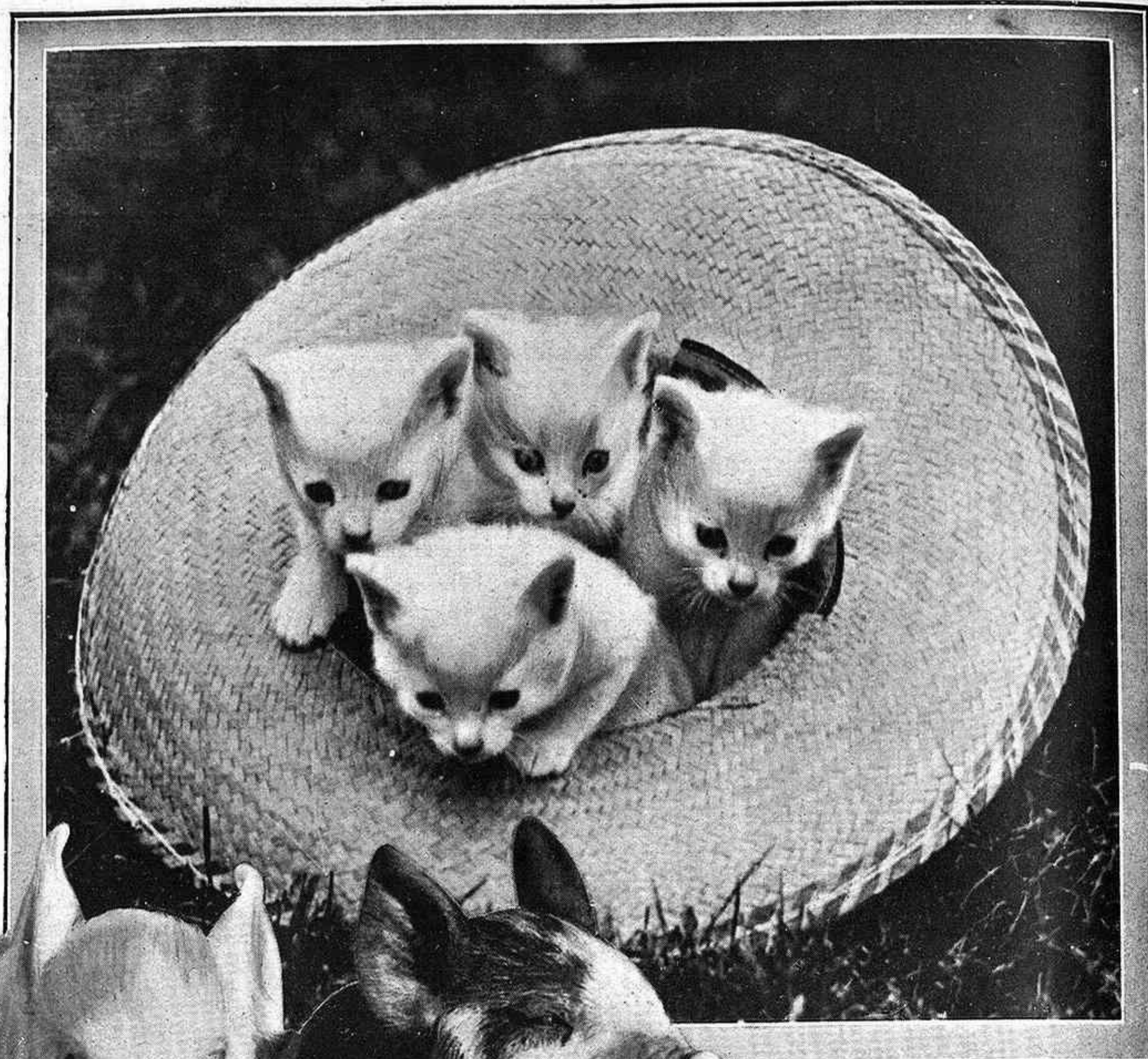
FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Cristiania, 1924.

EN LOS REINOS DE LA ZOOLOGÍA, LOS ANIMALES PEQUEÑOS SON LA SONRISA, EL GESTO BURLÓN, PÍCARO Y DESENFADADO

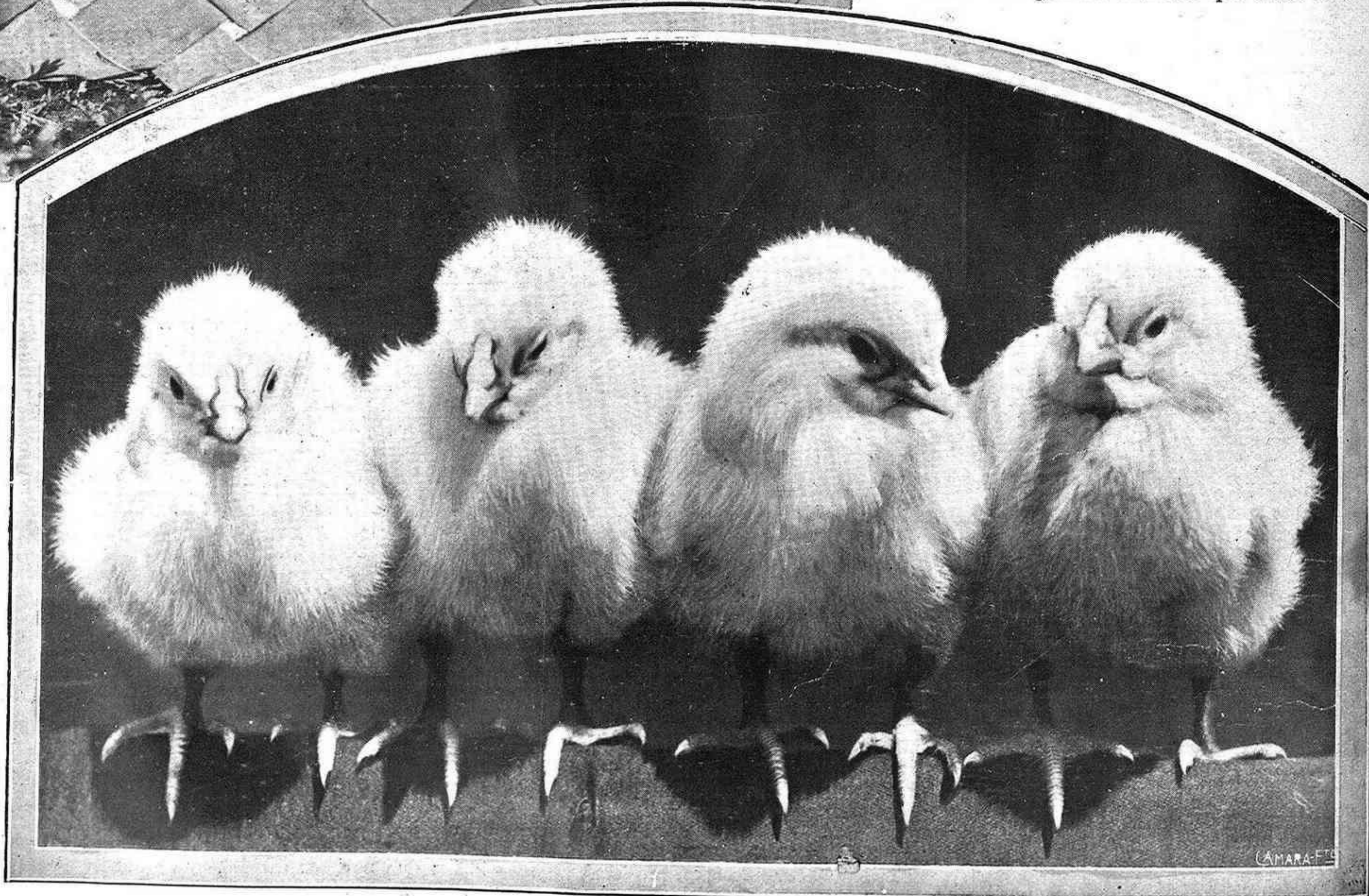
EN Museos de Historia Natural, en fotografías de descubrimientos paleontológicos, en revistas y en libros de prehistoria, ¿quién no vió los esqueletos gigantescos de animales enormes, pertenecientes á una fauna extinguida? ¿Quién no vió, realizadas á fuerza de ciencia, de esfuerzo y de tenacidad, las reconstituciones de aquellos seres extraños, dibujados tal como debieron ser en los días lejanísimos en que las huellas del hombre no pisaban aún la tierra?

Todos recordamos haber visto esos ejemplares de una fauna extraña y monstruosa. Parecían animales de pesadilla, monstruos de aguafuerte, producto de



una imaginación febril y desordenada más que de la vida y de la tierra mismas. ¿Era posible que aquellas imponentes figuras hubiesen vivido sobre nuestros suelos? Era posible, sí... Era, más aún, cierto... Allí estaban, probándolo, aquellas grandes osamentas que, reconstruidas, daban la medida de lo que fueron tan desproporcionados seres...

Pero la tierra fué evolucionando. Grandes cataclismos fueron transformando su corteza. Faunas y flores de extraños aspectos fueron desapareciendo para dar paso á nuevas especies... Los grandes animales que antes reina-



En estos pintorescos retablos —sombreros de paja, cestas de mimbre— aparecen los minúsculos actores del reino zoológico que hoy guardan la gracia burlona y el desenfado inquieto...



fueron quedando atrás, fueron quedando lejos... Cada vez son menos los ejemplares grandes de la fauna. La industria ó la caza los van destruyendo. Eso sin contar con que hay especies que se agotan por sí mismas, que se extinguen por las propias leyes naturales. ¿Quién ama, quién busca hoy aquellos grandes ejemplares que vivieron en los días primeros de la tierra, ó que estuvieron constantemente en lucha con nuestros antepasados?

Se prefieren hoy, por el contrario, los animales pequeños. No en balde nuestra época es la época de las cosas menudas, de los detalles, de los rasgos pequeños, de los matices, al parecer, sin importancia. Se prefieren hoy los animales pequeños. En ellos está la gracia, la ligereza, la frivolidad. Ellos son la sonrisa, el gesto burlón, pícaro y desenfadado...

Los animales grandes son pesados, torpes, bastos. Ellos son la adustez, la masa, la gravedad. Ellos son el gesto duro, ceñudo y serio... No tienen atisbos de gracia ni detalles de burla ni matices de frivolidad. Y es que la frivolidad, la burla y la gracia se han refugiado en los otros, en los seres menudos que hoy gozan del favor de nuestra época...

En los reinos de la Zoología, como en todas las cosas de la vida, el valor no está en relación directa con el volumen. Por el contrario, á veces están incluso en relación inversa. A un mínimo de masa corresponde un alto grado de inteligencia, de instinto, de sagacidad. Es proverbial la inteligencia de muchos perrillos, de los monos, de otros muchos tipos de animal pequeño.

Están en un franco ocaso los ejemplares grandes de la Zoología. Más temible que un elefante resulta un reptil mortífero.

Nuestra época no ama las estampas en que figuran ejemplares de especies de gran tamaño, sino las que reproducen la gracia saltarina y el inquieto desenfadado de los animalejos pequeños.

Se aman los pájaros humildes, los perrillos menudos, los gatos mimosos... Su frivolidad, su pequeñez, su alegría parecen rimar con muchas otras cosas ligeras y frágiles de nuestra vida de hoy: la tacita

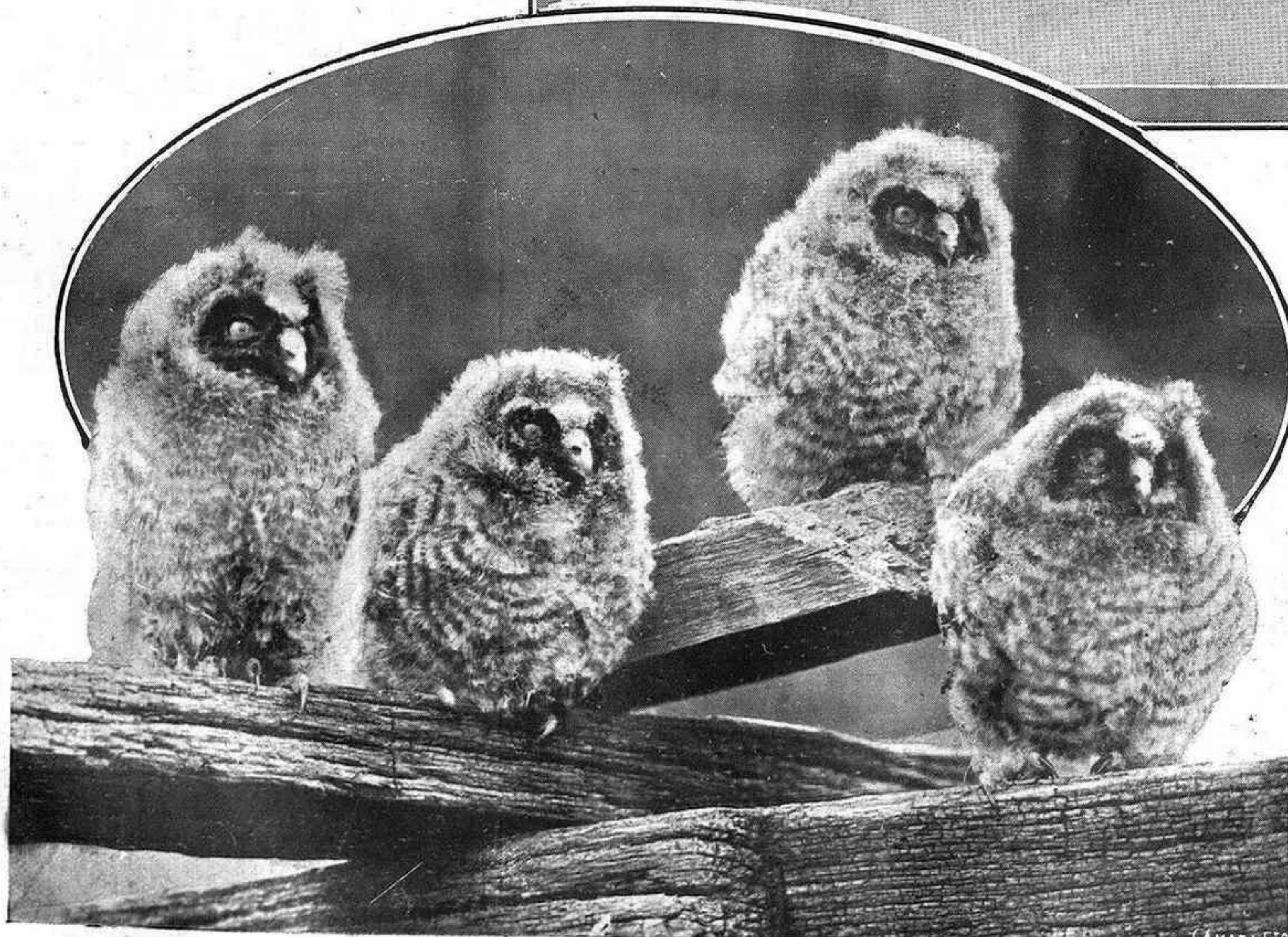


Más animales pequeños.. Pajarillos extraños, perros diminutos, en cuya inquietud saltarina ven los hombres más encanto que en la pesada gravedad de los animales grandes...

ban en el planeta se extinguieron. Pronto quedaron reducidos á informes montones de huesos que nuevas capas de tierra iban cubriendo incesantemente. Apareció el hombre, y aparecieron, triunfadoras, unas especies animales más—valga la palabra—humanas que las anteriores, más en consonancia con el ser nuevo que acababa de surgir...

En aquellos días del alboréar de la Humanidad fueron el *mammuth* y el oso los dos animales más en auge. Se cultivaba su caza, porque la piel podía ser luego de un aprovechamiento excelente. Avanzaron los días. La Humanidad salió de su período infantil, y pudo ya pensar y sentir mejor. Y así llegó, día tras día, año tras año, siglo tras siglo, nuestra época, para la cual aquellos seres de una fauna gigantesca sólo son ya reliquias paleontológicas, huellas preciosas de unas especies ya extinguidas...

Los animales grandes—los de la Paleontología y los que más tarde vinieron—pasaron,



de té, el bombón lujoso, el pañuelo sutilísimo...

Visitaba yo hace poco un parque zoológico en unión de una amiguita. Ibamos deteniéndonos ante todas las jaulas. Pero la nena que me acompañaba apenas quería detenerse ante las verjas que dejaban ver ejemplares de especies grandes. Pasaba rápidamente ante leones y tigres, jirafas y elefantes... Por el contrario, se detenía complacidamente en las jaulas que encerraban pájaros, monos, perrillos... Y reía, gozosa, ante las zalamerías y las gracias y los saltos de éstos, que eran como un gesto burlón, pícaro y desenfadado entre la imponente adustez de los que integraban el resto del parque...

Este hecho de mi amiguita refleja la predilección en nuestros días hacia las cosas menudas, hacia los detalles frívolos, hacia lo que, más que pensar en inquietarse, haga sonreír... Y es que—desengañémonos—nuestro siglo xx no quiere seriedades ni trascendentalismos, sino, desenfadadamente, sonrisas, gracias y frivolidades...

José MONTERO ALONSO

CAMARERO

Lord Byron, el poeta del amor y de la desesperanza



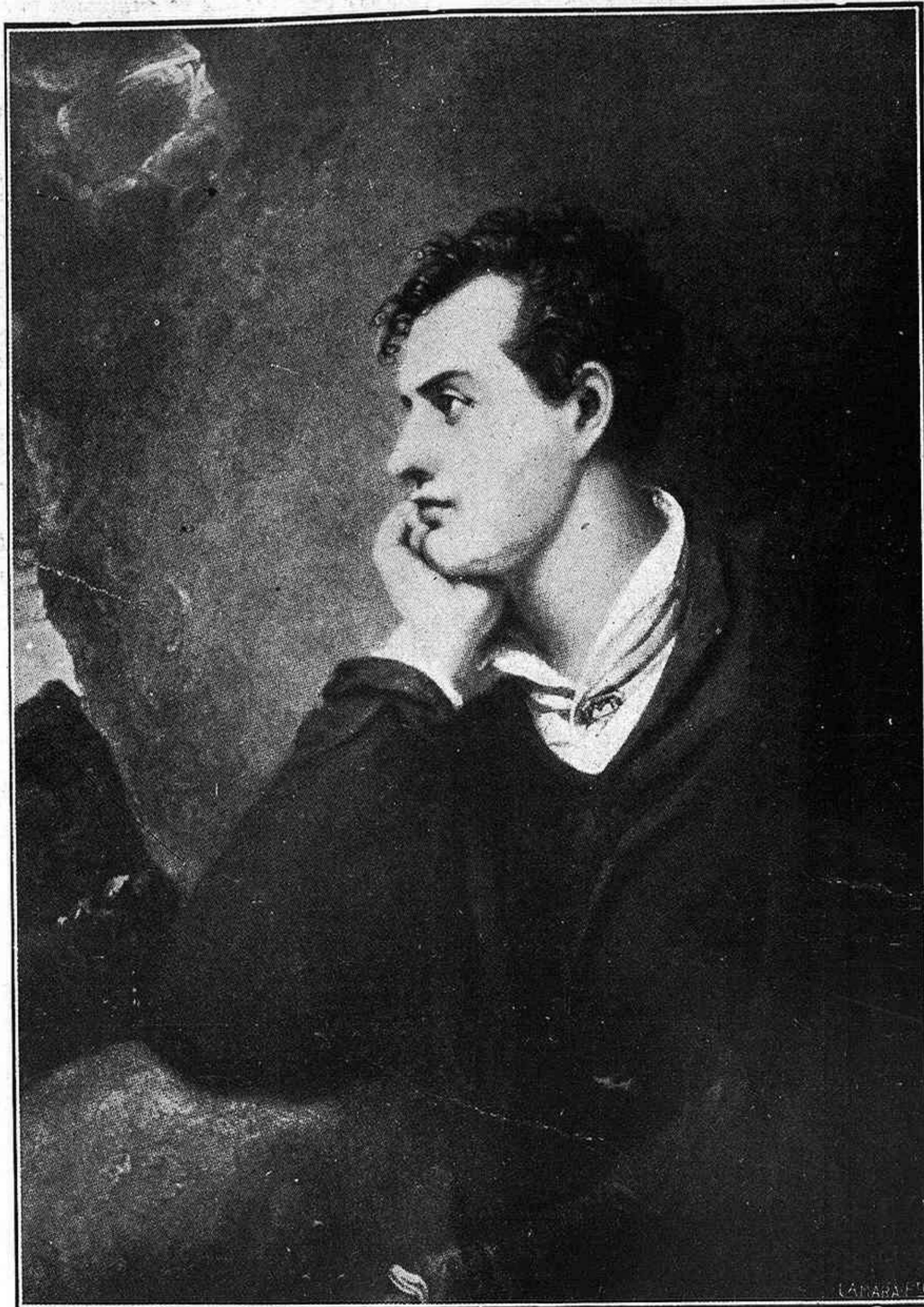
LA CONDESA GUICCIOLI

Una de las apasionadas amigas de Byron en Venecia. Se conocieron en Abril de 1819, y su pasión duró hasta el año 1821. Créese, sin embargo, que el amor de Lord Byron por la bella Condesa fué más cerebral que efectivo



LADY BLESSINGTON

La gran amiga de Lord Byron, con quien se encontró en Génova, emprendiendo un viaje con su marido y Conde de Orsay, Sus "Conversaciones con Lord Byron" son famosas



LORD BYRON. Retrato pintado por W. Westall



LA CONDESA DE LOVELACE

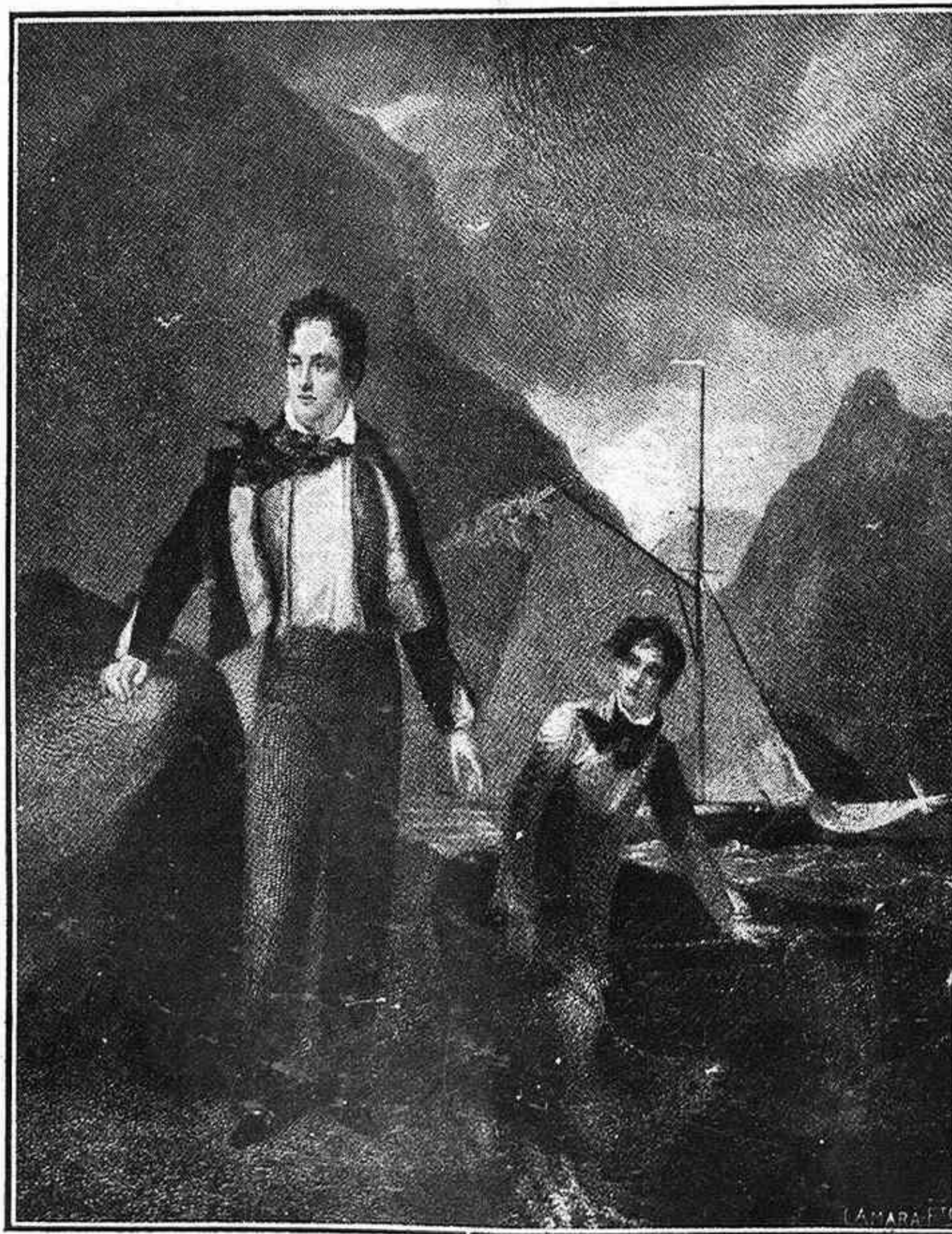
Hija de Byron. El 2 de Enero de 1815, Byron casó con miss Ana Milbanke, de la que le nació, en Diciembre de 1815, una única hija, Augusta Ada, la cual casó en Julio de 1835 con el Duque de Lovelace, y murió en 1852



LADY FRANCES WEDDERBURN

Que estuvo platónicamente enamorada de Lord Byron. En las cartas de Lord Byron á Lady Melbourne confiesa el gran poeta su profundo amor á Lady Frances Wedderburn

INGLATERRA ha conmemorado de un modo, si no espléndido, decoroso el primer centenario de la muerte de Byron. España, no. Como tantas fechas gloriosas, ha pasado ésta casi inadvertida. Sin embargo, Jorge Noel Gordon, el lord poeta del pie torcido y del espíritu enhiesto, fué el verdadero progenitor del romanticismo iniciado en el año treinta, que tan inspirados representantes tuvo en nuestro país y que tanto influyó en nuestras costumbres no sólo privadas, sino públicas. Una diferencia esencial puede hacerse notar, no obstante, entre la literatura del autor de las *Lamentaciones* y la de nuestros románticos contemporáneos y posteriores á Espronceda; el cantor de *El Corsario* fué un pesimista; nuestros románticos no lo fueron, como no lo fueron en Francia Víctor Hugo ni Lamartine. Los españoles, dentro de su aparente sumisión á la ciega fatalidad, al *ananké* griego, que culmina en *Don Alvaro*, conservaron la fe mística cristiana. Por eso el *Don Juan* de Byron es frío y escéptico (recuérdese, entre otras, la desconsolada escena del pobre). El de Zorrilla, en cambio, es apasionado y creyente, aunque de ello no se dé cuenta hasta el fin. Los versos de los personajes de *Werner* y de *Cain* son duros, como si fueran esculpidos en piedra, y los de nuestro *Trovador* y nuestros *Amanes de Teruel* son cálidos

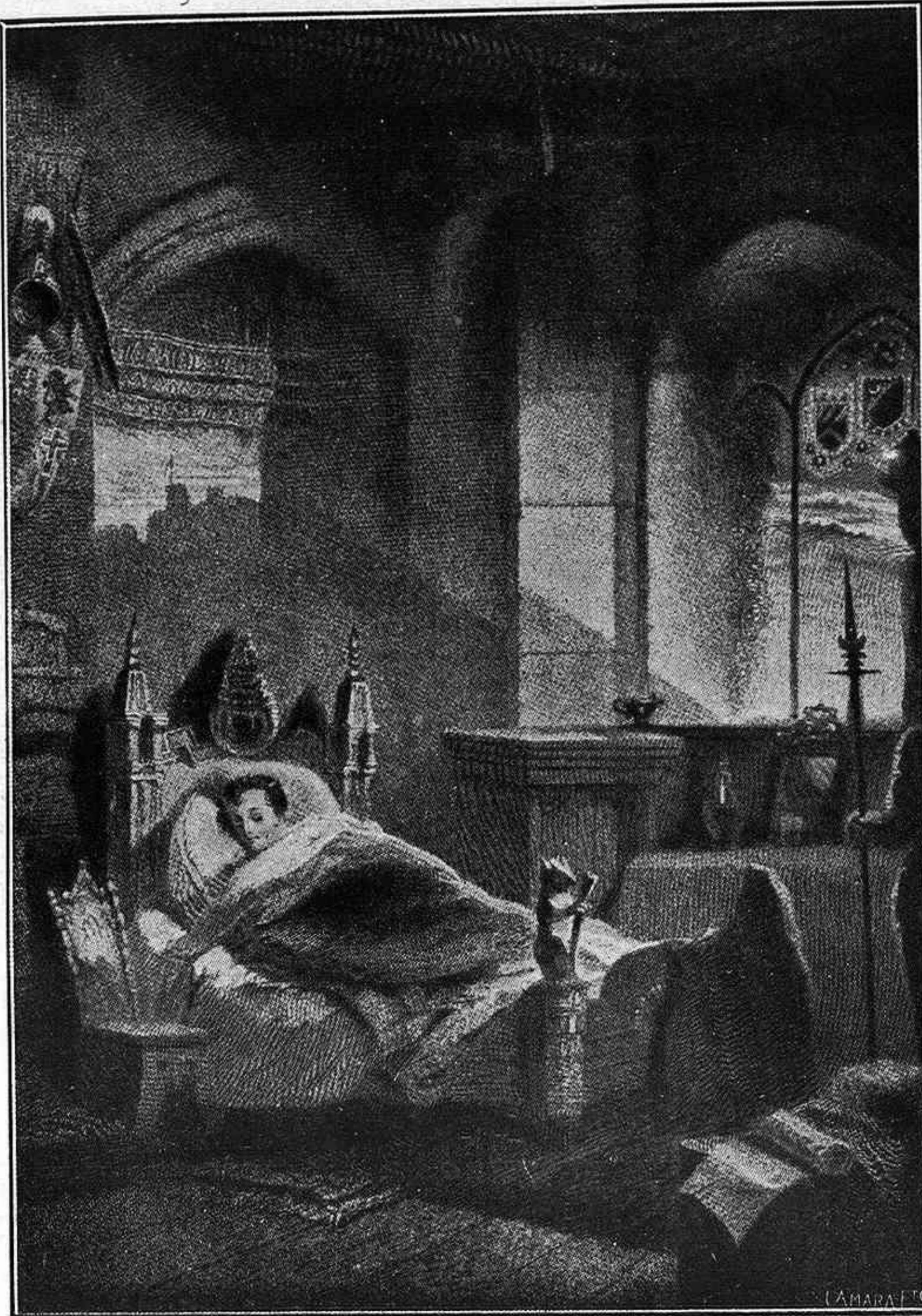


LORD BYRON, á los diecinueve años

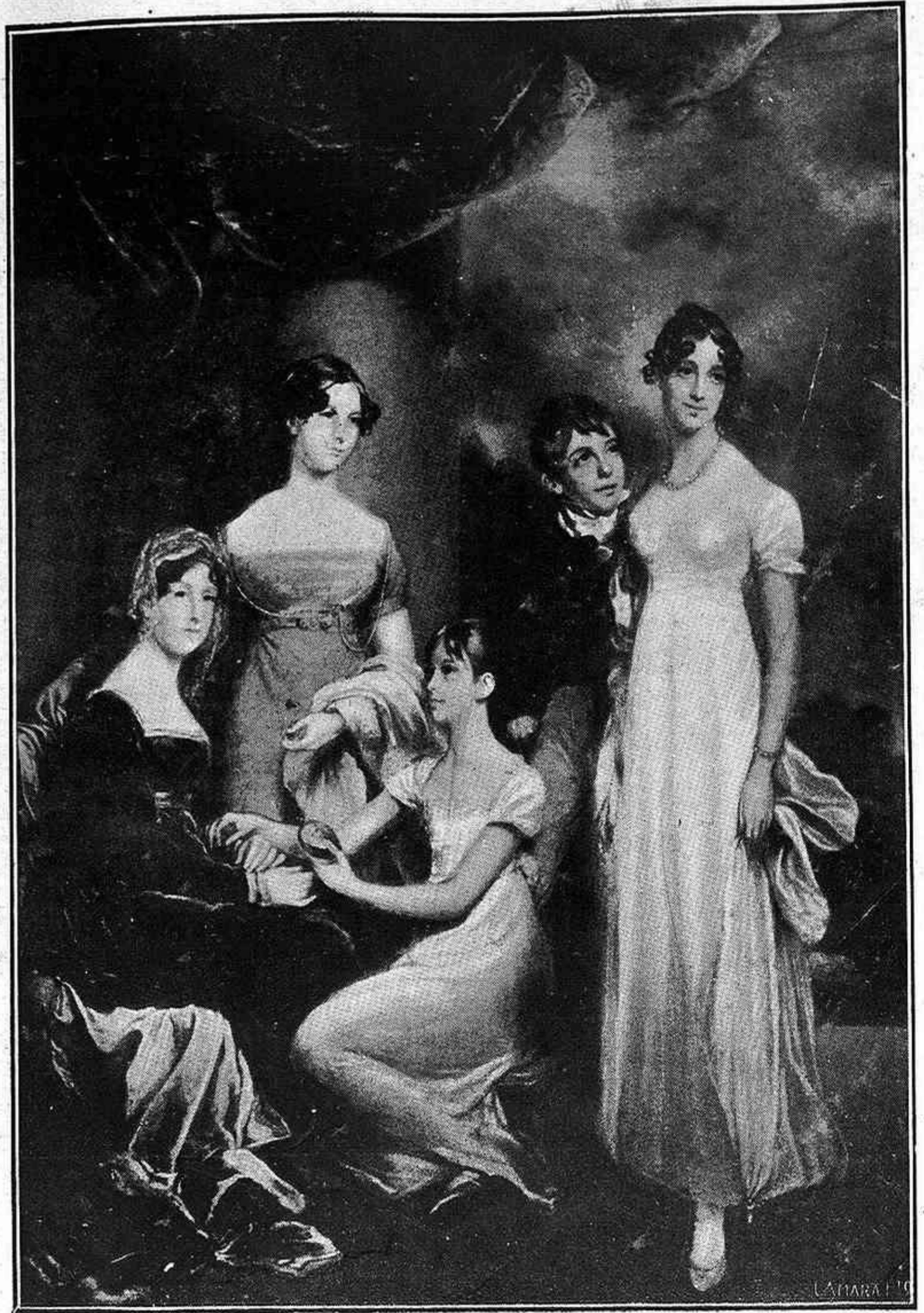
y palpitantes, como tallados en carne viva.

A la mayor parte de los españoles nos es muy difícil darnos exacta cuenta de la grandeza de la obra byroniana y, sobre todo, á los que no dominamos la lengua inglesa. Un crítico sajón dijo ha tiempo que no es posible comprender la grandeza del Coliseo sin haber fijado en su interior la planta y haber pisado la arena regada por la sangre de los gladiadores y de los mártires. ¿Cómo entrar en ese inmenso templo literario sin conocer á fondo no sólo el espíritu que late en él, sino el lenguaje que hablan sus oficianes y hasta sus piedras? No. Es preciso juzgar la obra del vate pesimista en su conjunto armónico y en sus detalles nimios. «Es un collar hermoso—ha escrito Taine—que no puede ser juzgado por sus maravillosas piedras aisladas, porque en él algunas son falsas.» Resignémonos los que leemos á Byron en su idioma, pero teniendo al lado una traducción interlineal, á no conocer sino en parte la prodigiosa creación del más grande de los poetas de la Gran Bretaña, después de Shakspeare y acaso de Pope.

Lord Byron, á pesar de su cojera, debida á un azar de nacimiento, era bello y gallardo, como el protagonista de su obra favorita. Sus facciones eran regulares y armónicas; los cabellos ensortijados



El joven Byron soñando, en su mansión de Newstead, la vida novelesca y de arte que estaba predestinado á gozar. Rico y poderoso, halagado por la fortuna, ídolo de las mujeres, su vida se hubiera deslizado venturosa y feliz si su espíritu inquieto no le hubiera arrastrado á gozar la intensa emoción de las aventuras



Cuando Byron era un fervoroso enamorado. Recuerdo del centenario. Lady Frances Wedderburn (á la derecha), de la que estuvo locamente enamorado Lord Byron, y su familia. Su hermana Juliana muestra á su madre, Lady Mountnorris, el retrato del poeta. Completan el lienzo sus otros hermanos, Enrique y Catalina (Cuadro de Cosway)

circundaban su serena y despejada frente, como una aureola ó un dorado nimbo. Databa su noble abolengo de Guillermo el Conquistador y el apellido Byron figuró siempre en los anales de la Caballería de la Edad Media. Nació en un alcázar opulento, rodeado de parques de ensueño, como la que fué luego su poética y espléndida residencia de Diodati. Sin embargo, el niño Jorge fué muy desgraciado en su infancia por las excentricidades y violencias de su madre y sus inquietudes tempranas. Antes de su divorcio y de escribir aquel *Adiós* que tanto envidió á su esposa madama Stael, fué un incurable pesimista. Su visión del mundo y de la realidad está condensada en la estrofa final del poema *Euthanasia*. «Cuenta—dice—las horas de alegría que has vivido; cuenta los días exentos de angustia y sabe que, seas lo que hayas sido, hay algo mucho mejor: no ser.»

«Count o'er the joys thine hours have seen,
Count o'er thy days from anguish free,
And know, whatever thou hast been
Tis something better: not to be.»

Lamentación únicamente comparable á la de Leopardi, cuando dice á su corazón:

«... Posa per sempre. Assai
palpitasti. No val cosa nessuna
i moti tuoi, ne di sospiri e degna
la terra.»

No puede ser comparado este pesimismo con el de Heine ni el de Lenau, ni menos con la frase de Segismundo cuando dice que *el delito mayor del hombre es haber nacido*. En Byron falta en absoluto la fe. «Nuestra vida—exclama en otro lugar—es una falsa naturaleza. No está en la armonía de las cosas.» No fué su pesimismo afectado ni meramente cerebral, como el de Schopenhauer, afi-

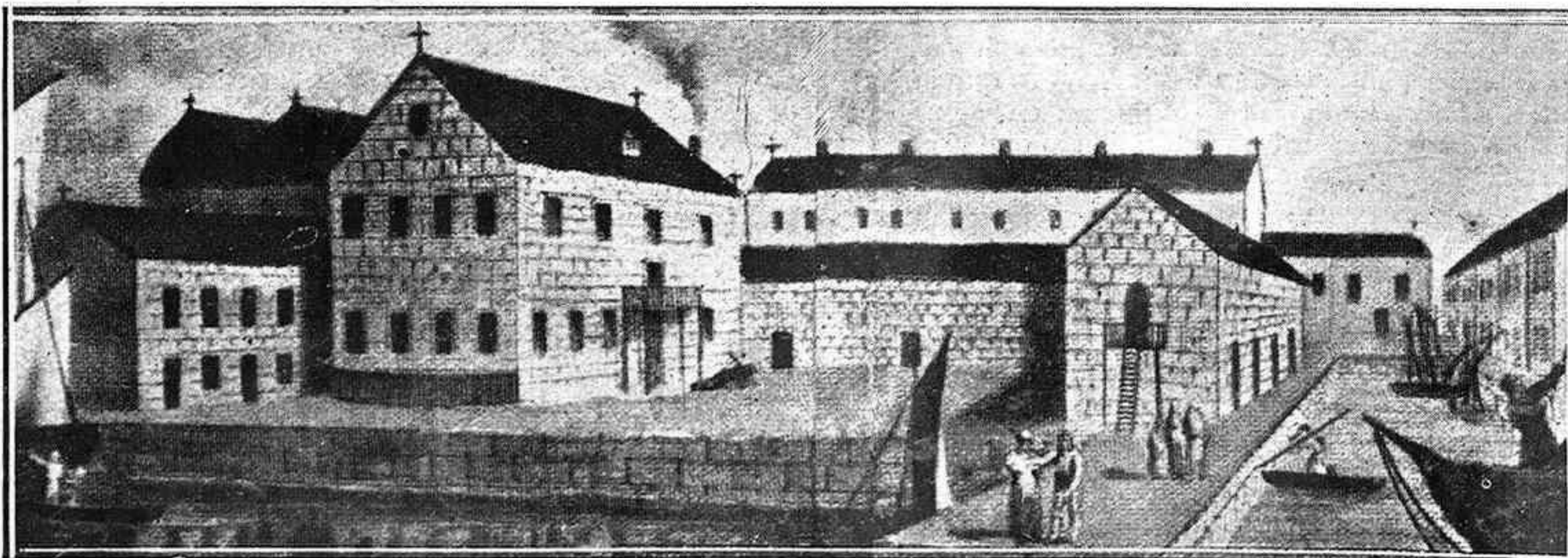


La esposa de Lord Byron, miss Anna Milbanke, con la que casó en 1815

cionado á las buenas comidas y á todo género de solaces. No le faltó para ser constante sino el fin trágico de Larra. Un aguacero y una dolencia mortal consecutiva no tienen la poesía del final de un Werther.

Como D'Annunzio, fué lord Byron un gran patriota y un amante de la liberación de los pueblos; como Loti, sintió el placer de las aventuras marítimas y de las excursiones á países extraños; como Hugo el grande, acertó á esculpir en versos rotundos los más ardientes y luminosos ideales. A pesar de todo, en ciertas obras suyas hay algo falso, vulgar ó desencajado y absurdo. (*Taine dixit.*) Dejó escritas unas Memorias que fueron quemadas por sus herederos. Este auto de fe, ¿no hace sospechar, por sí mismo, que aquellas Memorias hubieran sido, acaso, tan interesantes como las de Rousseau?

Lo más celebrado de lord Byron son sus poemas y sus dramas. Al español han sido traducidas de estas joyas inapreciables el *Don Juan*, *El pirata*, *Childe Harold's*, *Los Dos Foscari*, *Marino Faliero*, *Manfredo*, *Mazzeppa* y algunas otras; pero tal vez sus más deslumbradoras bellezas están en sus poemas menores y sus reflexiones más hondas y sutiles en su maravilloso epistolario. Tal es la opinión humilde de quien reconoce lo que no reconocerán otros panegiristas enflaquecidos, que no han hecho un estudio definitivo de la obra byroniana. Byron fué muy grande, y no ya Inglaterra le



La casa donde vivió Lord Byron, en Missolonghi, y donde murió. Esta humilde casa de la pantanosa ciudad griega contempló los últimos momentos de la vida del poeta. Llegó á Missolonghi á fines de Diciembre de 1823, y comenzó activamente sus trabajos por la independencia de Grecia. Pocos meses después fué atacado por la malaria, y murió tras corta enfermedad. Nuevamente se ha propuesto erigir un monumento á la memoria de Byron en el lugar donde murió

debe veneración, sino toda la humanidad. España, por su parte, no debe olvidar que fué en Andalucía en donde ideó la más tierna figura de su *Don Juan*, que fué poeta y caballero al modo tradicional castellano, y, sobre todo, dato involudable para una nación sufrida y llorosa: que fué el cantor de las almas incomprensibles y de las penas inconsolables...

ANTONIO ZOZAYA





«Paisaje», aguafuerte de Estrañy

EN el país del odio al árbol, la devoción de los pocos que le adoramos se exalta hasta el misticismo. De buena gana besaríamos los troncos de los chopos vigilantes, que, alineados en un extremo de la llanura desoladora, parecen la vanguardia del ejército de defensores de los sembrados, un ejército que nunca acaba de llegar porque se lo impide la codicia sórdida del rústico, que sólo piensa en la ganancia inmediata que le ha de producir la cosecha de la temporada.

Los amigos del árbol recorreremos, peregrinos de un ideal franciscano, los pocos rincones codiciados en los cuales el «hermano árbol» puede vivir á sus anchas sin temor á las talas devastadoras que suelen decretar los amos de la tierra—¡amos de la tierra, Señor!—cuando quieren convertir en oro la frondosa arboleda llena de incomparables encantos sin consultar á los que somos, por derecho de amor, sus propietarios espirituales.

No se crea ahora, entre los muchos avisados que tienen por norma excederse en sus apreciaciones, que los adoradores del árbol llevemos nuestro sentimentalismo hasta el extremo de exigir que el hacha les respete por sistema. No hay tal. Entre otras razones porque nuestro amor al árbol lo es en vida y en muerte. Que si adoramos al árbol vivo, frondoso, fragante y sonoro de arpegios del aire y bulla pajaril, no le adoramos menos cuando se ha convertido en mesa de trabajo, en sillón que nos recibe en su regazo, en lecho que nos brinda reposo, en báculo donde apoyarnos, en barca que nos conduce sobre el ancho lomo de la mar mecida por las olas, en techo que nos cobija, en ataud que guarda nuestros restos mortales...

Sabemos que el árbol no es mera gala de la Naturaleza, sino que cumple altos fines humanitarios que los hombres no tenemos derecho á torcer. Y por eso quisiéramos sus adoradores que presidiese las decisiones de los que explotan los bosques no sólo la fiel interpretación de la ley, tantas veces burlada, sino un poco de amor que al final se había de trocar en mayores rendimientos.

Las codiciosas talas asoladoras, que arrasan el más frondoso bosque con voracidad de incendio, son crímenes de lesa humanidad que debieran te-

ner ejemplar castigo. El derecho de usar y abusar ha caducado. Y ya que las leyes admiten que los bosques tengan amo, obliguese por lo menos á éste á mantener los prestigios de la arboleda. Con lo cual no sólo se conseguirá que el bosque siga siendo tal bosque al través de los años, sino que sus amos sucesivos obtengan constantemente los rendimientos normales que la arboleda brinda al hombre con generosidad sin límites. A condición, claro está, de que en su egoísmo insano no llegue á matar la gallina de los huevos de oro.

El hecho de cortar un árbol debiera llevar consigo la ineludible obligación de sembrar otro. Hay que tener la generosidad de pensar en las nuevas generaciones y, por lo tanto, de saber sembrar un árbol, á pesar del convencimiento de que los ojos del sembrador no han de contemplar su belleza ni sus manos contar el dinero que proporcione al convertirse en madera utilizable.

Si los hombres que nos precedieron no hubiesen tenido la generosidad de sembrar los pocos árboles que alegran escasos rincones de España, hoy nuestro país, pelado como una calavera, sería el más inhospitalario de la tierra.

Y no es que la Naturaleza deje de aleccionarnos de vez en cuando con sus trágicas advertencias, dejando que los ríos se extiendan á sus anchas por los campos sin árboles llevándose en pos de sí los sembrados y las chozas de los labriegos que odian el árbol. Pero las gentes no le hacen caso y siguen aferrados al odio injustificado y rutinario que hace que los chiquillos se complazcan en atormentar instintivamente á todo arbolillo que encuentran á su paso y los mayores lleguen á valerse de malas artes para conseguir la muerte alevosa del árbol que les brinda, ignorante de sus traicioneras intenciones criminales, el suave frescor de su sombra en las horas terribles de sol cuando, en el rigor del estío, la tierra se caldea como un horno; la hojarasca y sus ramas secas para que las llamas alegren el hogar en los crudos días del invierno mientras un sudario de nieve cubre la tierra y el enemigo del árbol tiene que acurrucarse junto á la lumbre, y en la hora de la muerte á mano airada los recios tablones que se convierten en un río de oro.

¡Humana ingratitud!... Si no por un ideal de belleza, venís, por lo menos, obligados á amar al árbol por los provechos innumerables que os proporciona—¡oh, labriegos que le perseguís con saña!—y por su calidad de defensor de vuestros sembrados. ¿Acaso le odiáis también—sedme francos—por ser refugio y hogar de los pájaros sus copas frondosas? Sin árboles, las tierras parecen malditas. Nada en ellas prospera. Huye de ellas el agua. Y hasta las nubes pasan de largo.

Amad al árbol, hombres. Su muerte sería vuestra muerte. Hasta el más grosero de los seres racionales debe sentir la necesidad de la arboleda, aunque sólo sea como lugar de esparcimiento animal. ¿Quién osará sentarse en la llanura desolada á saciar su hambre y su sed sobre la tierra reseca y ardiente y á tumbarse después sobre la candente arcilla?

Respetadnos los árboles, señores propietarios, y vosotros, labradores. Y vosotros, hombres prácticos, que sólo salís al campo para comer.

Por amor unos. Otros por egoísmo. ¡Qué importa!... El caso es que los árboles extiendan su reino por toda la estepa española convirtiendo en bosques frondosos las llanuras desoladas.

¡Oh, los inefables encantos de la arboleda!... Las copas frondosas y fragantes de los árboles, arpas del viento, hogar de los pájaros, forman sobre nuestras cabezas un tupido dosel de innumerables tonalidades diversas, desde el color de bronce al verde esmeralda. Copas sonoras de arpegios del aire. Copas sonoras de bulla pajaril. Los devotos contemplativos solemos tendernos sobre la hojarasca y nos gusta mirar al cielo al través de los millones de hojas que tienen formas distintas, predominando las que tienen forma de lanza y las que tienen forma de corazón.

La arboleda es un templo. Sopla el viento en su órgano de mil voces y le acompañan los trinos y gorjeos de los pajarillos, el suave piar de los que esperan en el tibio nido la hora milagrosa del primer vuelo y los innumerables ruidos misteriosos de los insectos invisibles que, con nosotros los devotos contemplativos, entonan un himno al gran Pan.

SANTIAGO VINARDELL

PROBLEMAS AMERICANOS

LA UNIÓN ENTRE FILIPINAS, HISPANOAMÉRICA Y ESPAÑA

Si es posible la formación de una República Mundial, preconizada por el prócer del pensamiento inglés H. G. Wells, porque «el fin que se ofrece á la Humanidad es substituir las ideas multitudinarias de pequeños Estados, que hoy prevalecen, por la idea común y única de una República Mundial que los englobe á todos, como única esperanza de escapar de esta confusión creciente de guerras, descomposiciones sociales y disgregación final, que terminarán el accidentado cuento de la Humanidad, ¿por qué no ha de realizarse la gran confederación de Estados entre España, Hispanoamérica y los pueblos de habla hispana?»

Las modernas tendencias del internacionalismo son la unión de Estados bajo la base de una fraternidad universal, y no la disgregación de pequeños Estados de una misma república, cuyos idioma, tradición y costumbres son comunes, sobrellevando vida aislada é inútil para la gran comunidad mundial. En el presente, el individuo, como los pueblos, tienen ante sí un deber más amplio que el de servir á sí mismos, y es el de laborar por el bien de la comunidad y de la especie. ¿Por qué, pues, no han de confederarse los pueblos hispanoamericanos, homogéneos por su idioma, tradición y costumbres, para quienes acaso esté reservado un hermoso porvenir de la humanidad, por su extensión territorial, por sus recursos naturales, por su sangre hidalga y por su idioma sonoro?

La idea de una confederación hispanoamericana requiere un supremo esfuerzo de las entidades colectivas, á fin de darla cuerpo de realidad; pero no es un imposible. ¿Cabe mayor audacia que la de un Estado Mundial de Toda la Humanidad, algo más enorme que la Liga de Naciones predicada por Wilson?»

La idea de Mr. Wells sobre una República Mundial entraña la confederación de los pueblos hispanos:

«Ya sé que hasta ahora—dice el autor antes citado—he reducido el caso á la idea de unos Estados Unidos de Europa en Europa. He concentrado nuestra atención en esta región de máxima dificultad y congestión. Pero, en realidad, no hay barreras ni límites demarcados y fijos en el viejo mundo entre Europa, Asia y Africa. Los rusos del pueblo hablan de «Europa» como quien está fuera de ella. Los sistemas políticos europeos se desbordan, y siempre se desbordaron, sobre el Oriente y el Mediodía. Recordad los primitivos imperios de Macedonia y de Roma. Ved cómo el idioma ruso corre hacia el Pacífico, y cómo el Islam se irradia en los tres continentes.

Cuando penséis en todo esto, creo convendréis conmigo en que si hablamos de unos Estados Unidos de Europa, no hay razón para que no hablemos de unos Estados Unidos del antiguo mundo. ¿Y por qué pararnos en unos Estados Unidos del antiguo mundo?»



Manila.—Iglesia de San Juan de Dios

No hay duda de que las más evidentes fuerzas sintéticas de América, en la actualidad, tienden hacia una especie de unificación panamericana. Esta es la mutación más próxima, la primera que puede acontecer.

Pero ¿vamos acaso á proyectar una especie del mundo dual, el nuevo mundo contra el antiguo?

No creo que esto fuera una meta muy permanente ni satisfactoria. ¿A qué hacer dos asas á un planeta? Si trabajamos por la unidad en la gran escala que queremos, igual podemos trabajar por la unidad del mundo.

No sólo en distancia, sino en otros muchos respectos, están Londres y Roma más cerca de Nueva York que la Patagonia, y San Francisco siempre será, probablemente, más interesante para el Japón que París ó Madrid. No puedo ver razón alguna para suponer que la fusión de los pueblos del mundo en una unidad económica y política pudiera algún día cesar, á menos que cese nuestra civili-

zación. No veo señales de que nuestras facilidades actuales de transporte y comunicación sean las últimas posibilidades factibles. Una vez que escapemos de esas limitaciones nacionalistas de nuestras ideas políticas, no hay razón ni ventaja en que nos quedemos á medio camino de una completa unidad humana.»

Desde cualquier punto de vista que se considere el movimiento de una confederación de pueblos de habla hispana, salta á la vista su trascendental importancia para un destino lejano y más hermoso de la Humanidad, cuando llegue á ese supremo grado de civilización en que los hombres habrán suprimido las guerras y las diplomacias mediante el común esfuerzo de espíritus abnegados y fuertes.

El ideal de cultura y unión entre Filipinas, Hispanoamérica y España, á base de idioma, tradición y costumbres, queda plenamente garantizado con el intercambio de relaciones amistosas entre España y las Repúblicas hispanoamericanas, con la visita del Presidente de la República Argentina al Rey Alfonso XIII; el sentimiento pro hispano, cada vez más fuerte en Filipinas, por los vínculos espirituales que le une con la Madre Común, y, finalmente, por la comunidad de ideales sobre la confederación hispanoamericana, cada vez más arraigada entre los pueblos hermanos; la cual confederación necesariamente tendrá que suceder, cuando la política internacional haya dado paso á las razones de supervivencia, reconociendo el supremo interés general.

¿Cómo impulsar su desarrollo? He aquí un problema cuya solución depende, en gran manera, de una buena concurrencia de voluntades y de espíritus jóvenes, todavía en crecimiento. Una vez iniciado el movimiento previsor, necesariamente cambiará la política, y los pueblos, hoy día en lucha unos contra otros, se convertirían en Gobiernos que desempeñen en el proyecto un papel de cooperación, en tanto que la confederación llega á su apogeo.

«En el año 2020—dice H. G. Wells—aún habrá política; pero será una política bien distinta de la presente. En lugar de llevar los asuntos mundiales una docena de oficinas extranjeras, todas urdiendo mezquina y astutamente una contra otra, todas maquinando perturbaciones y daños, serán colocadas bajo la dirección de una común inteligencia, educada y organizada, atenta sólo al bien común.»

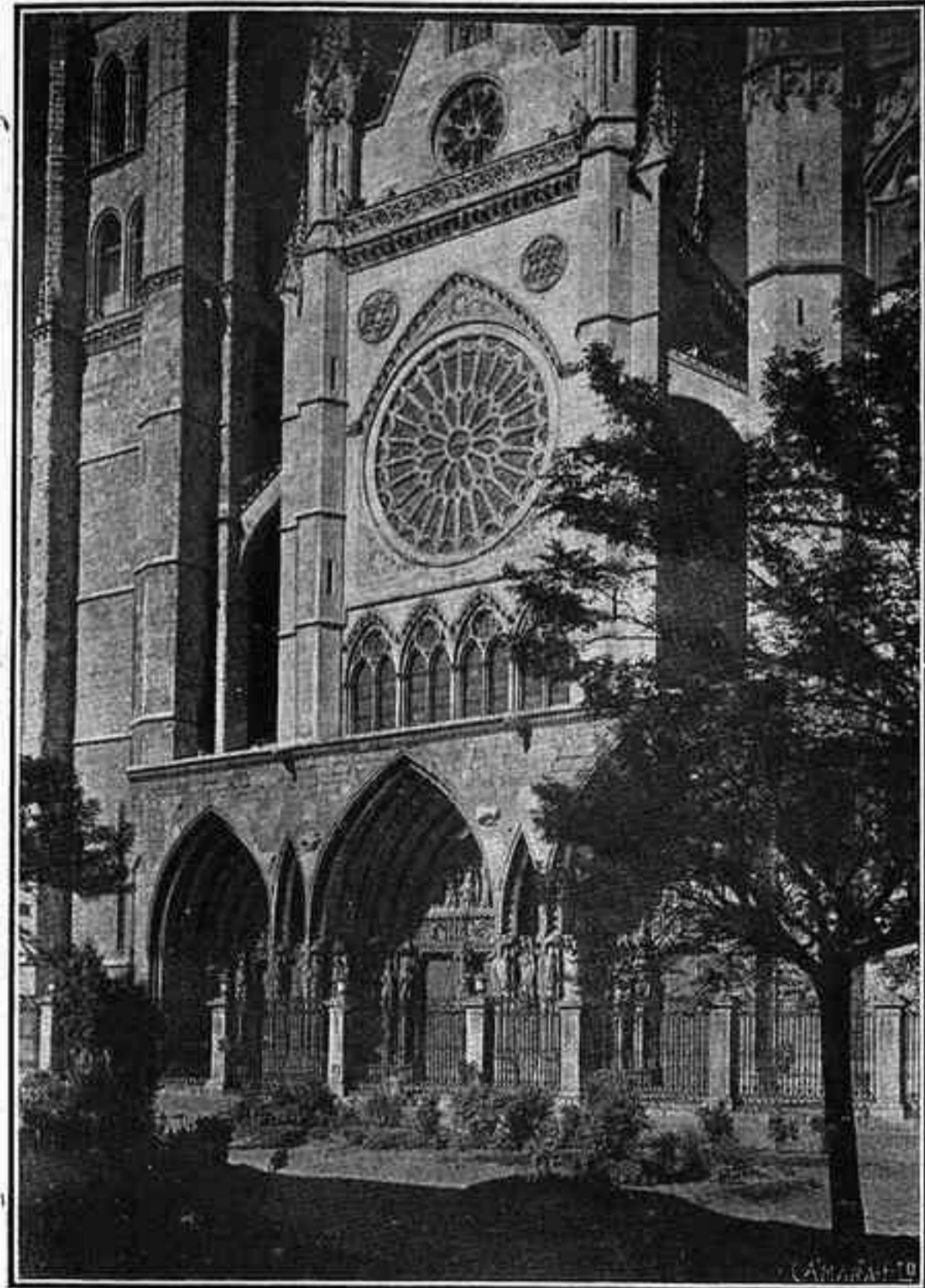
Para terminar, pensemos con Mr. H. G. Wells de que «aun antes de que nuestras vidas acaben de devanarse», quizá entrecemos la aurora de una época mejor apurándonos entre las negras sombras y artificiales resplandores de estos años de infortunio...

J. HERNAN EZ GAVIRA

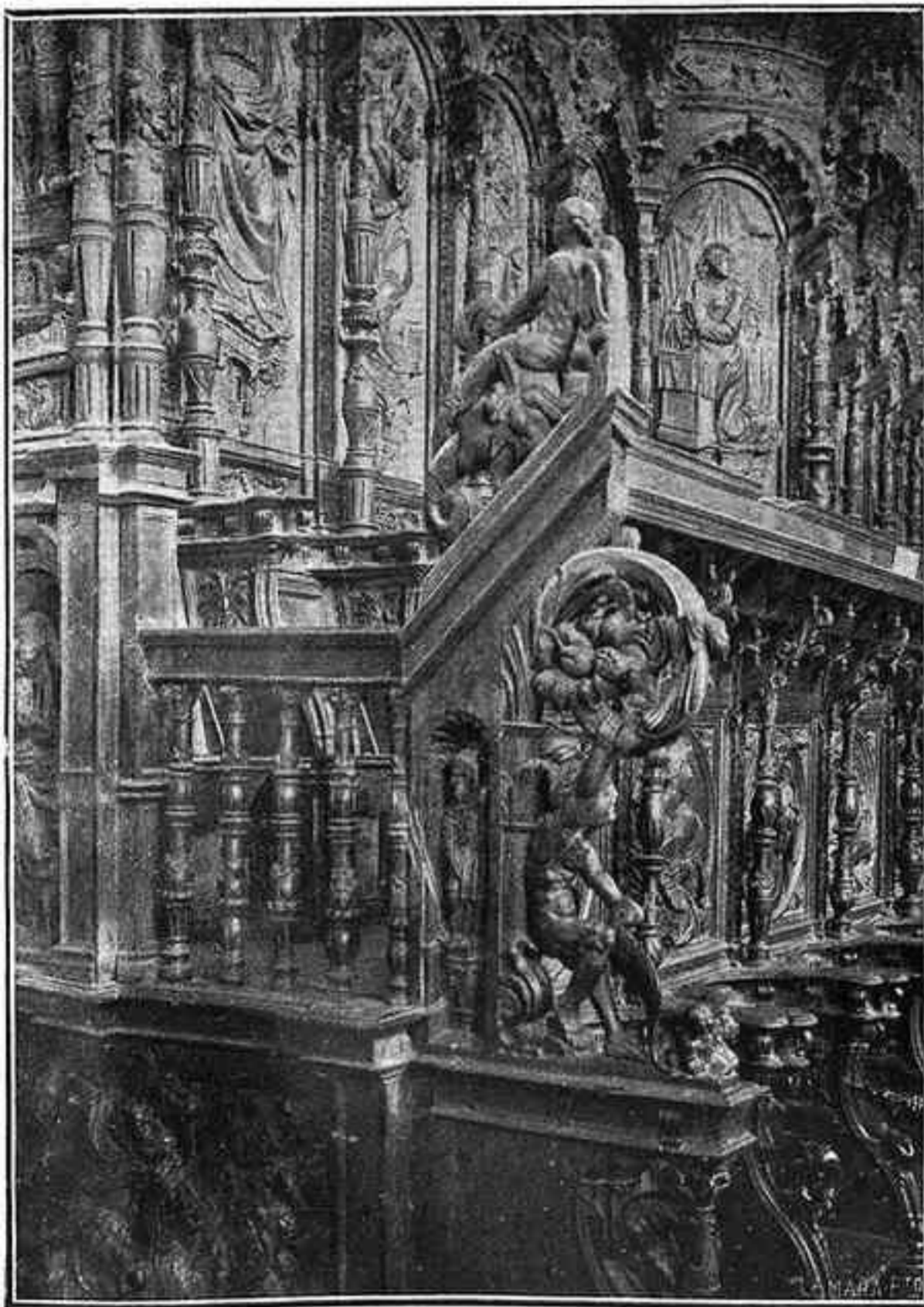


Albay (Manila)

EL ARTE EN LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS.—LEÓN Y SUS TEMPLOS MARAVILLOSOS

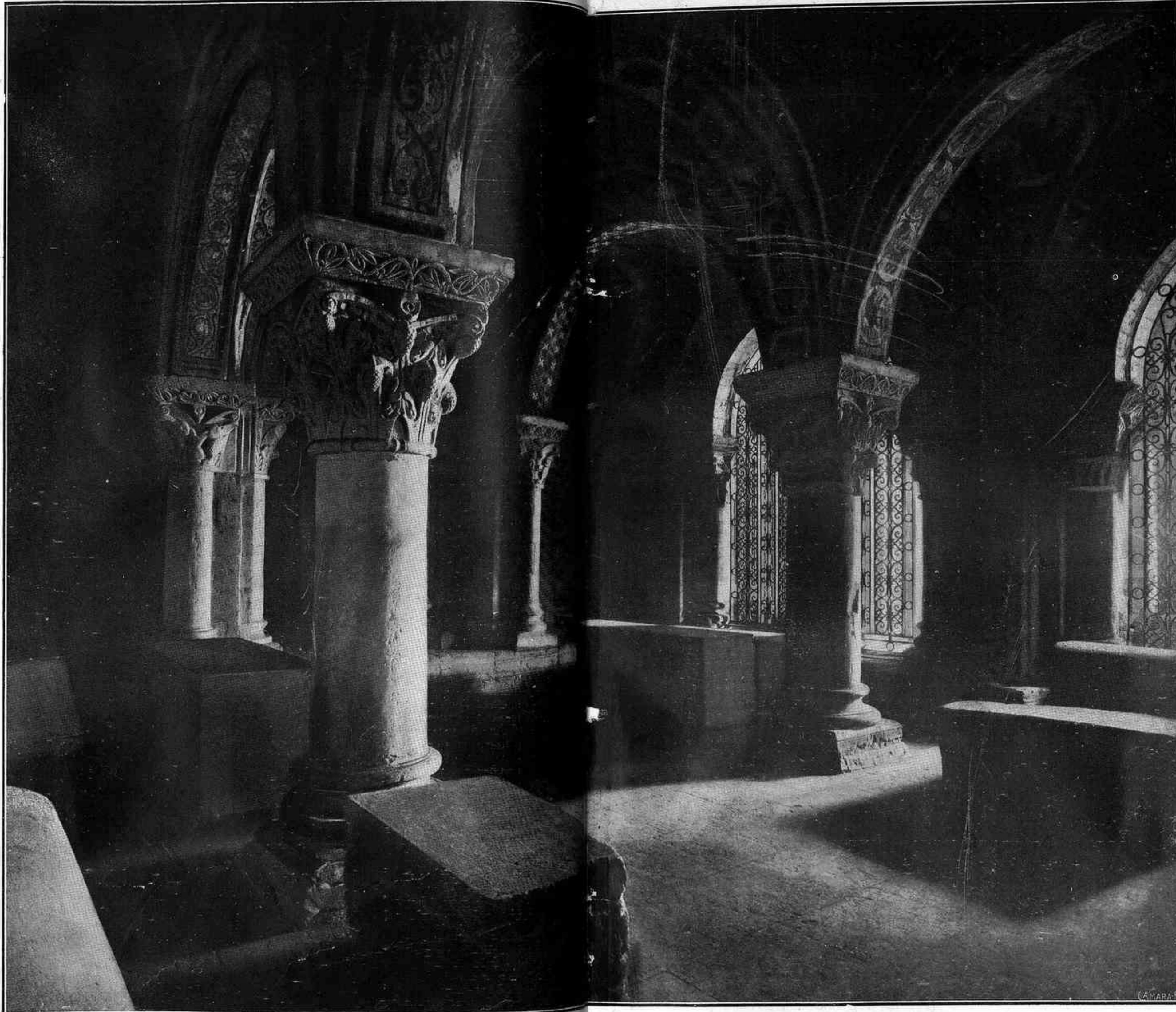


Fachada de la Catedral de León



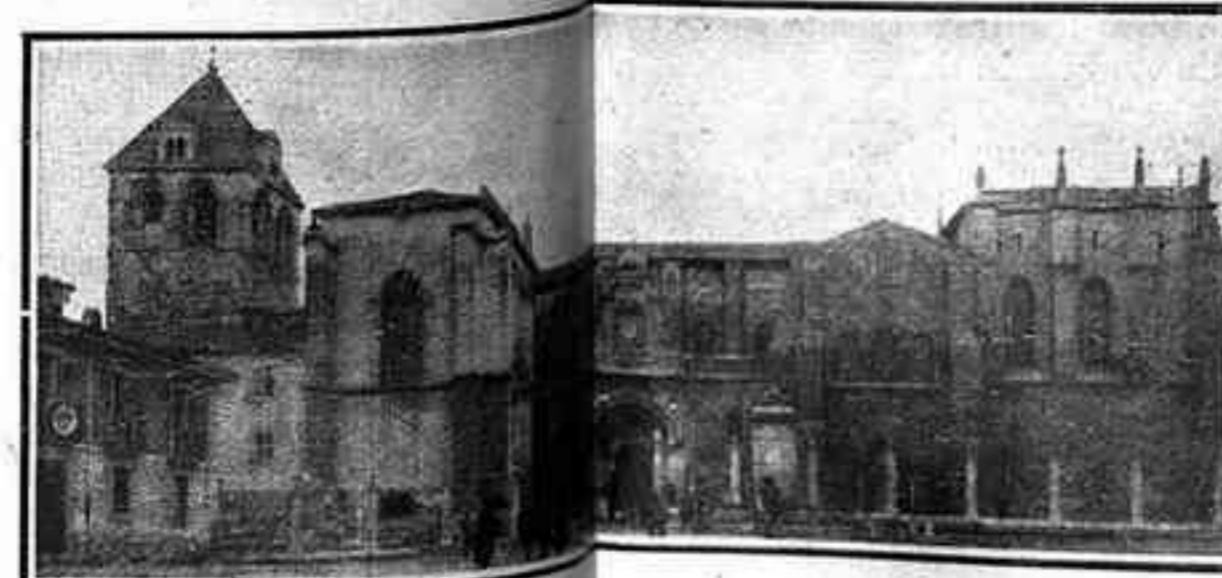
Un detalle del coro de San Marcos

Situado entre el Norte y Castilla, León participa, á la vez, del espíritu y del ambiente de las dos regiones. Tiene en su paisaje y en su alma la dulce melancolía de las regiones norteñas y la austera sobriedad de la madre Castilla. Encanto doble que da á la vieja capital castellana una personalidad muy propia y un relieve muy peculiar... Junto al ritmo suave de la vida provinciana—ritmo callado, íntimo, entre calles antañonas y soportales típicos, entre piedras de oro viejo y horas de silenciosa emoción—, hay en la capital leonesa el empuje creciente

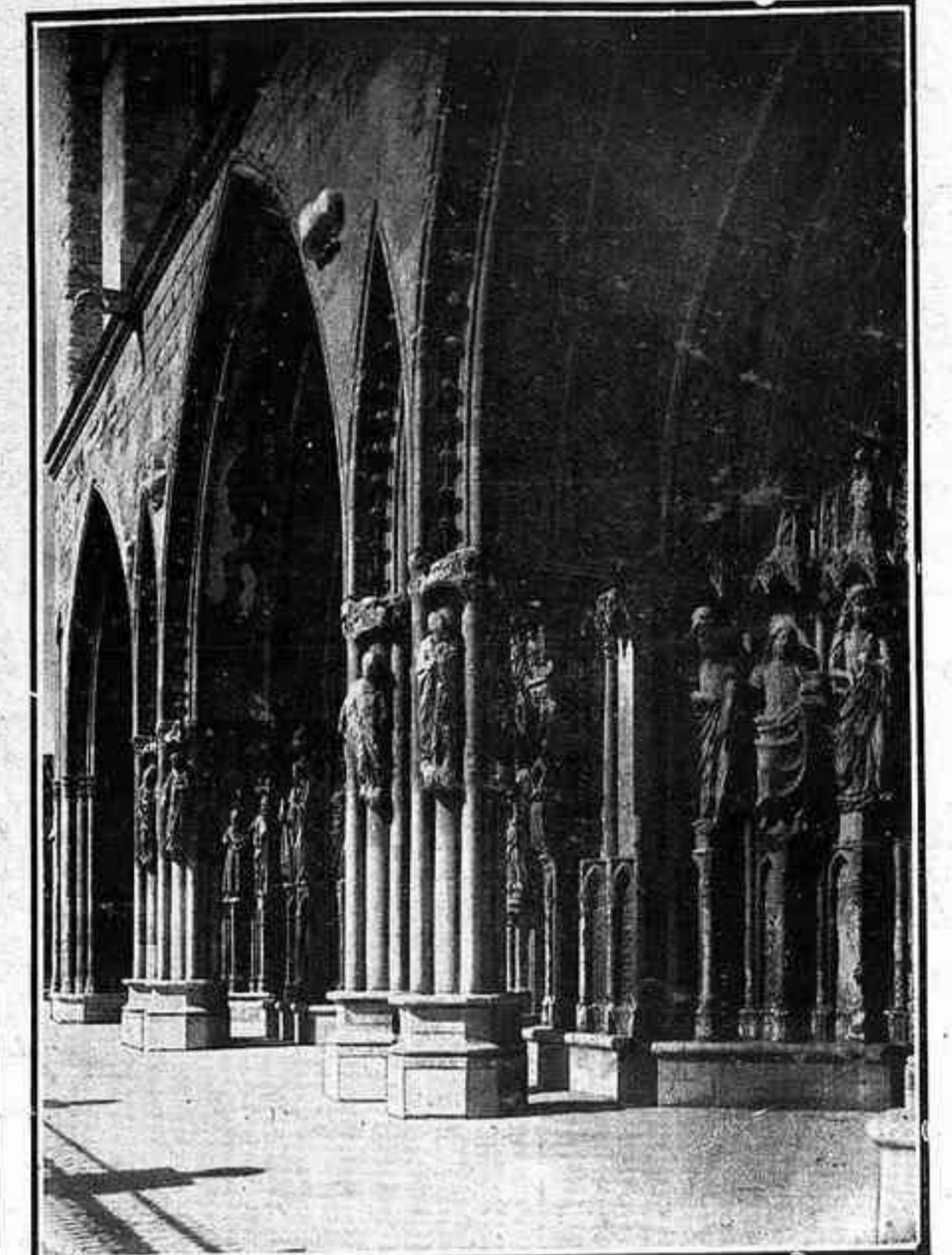


Interesantísimo Panteón de los Reyes en la iglesia de San Isidoro, de León

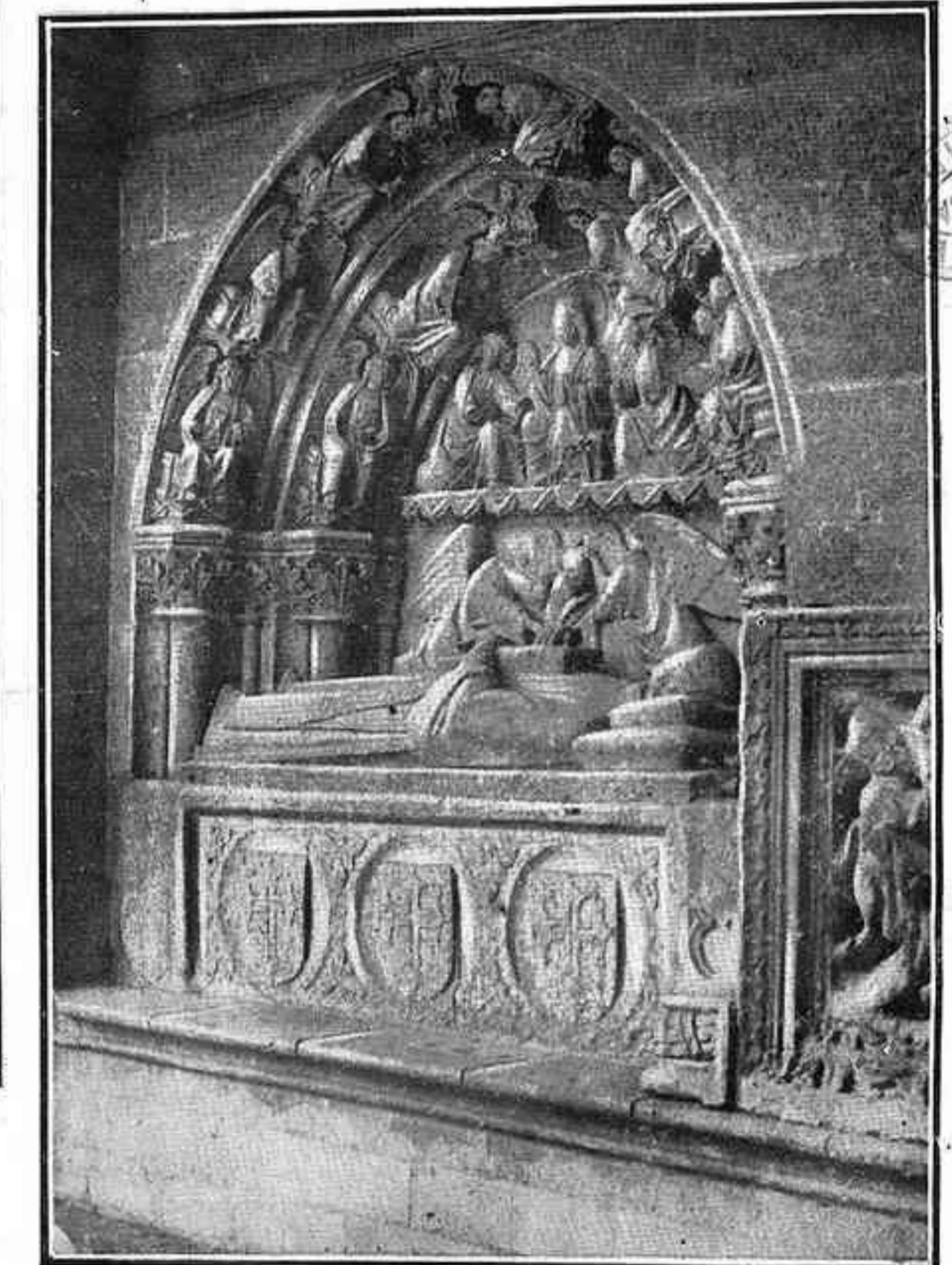
de la vida moderna, activa, febril é industriosa. La pátina melancólica de los días muertos doró las viejas piedras de la ciudad, entre cuyos edificios de arte palpita, como un corazón, el recuerdo... Pero, al mismo tiempo, el progreso actual florece en la capital castellana, que, en un incesante afán de mejoramiento, va perfeccionándose día á día... Sus obras de arte viejo convierten á León en un inestimable relicario de belleza. Hay, sobre todo, tres joyas artísticas que bastan para colocar á la capital castellana en la primera línea de las ciudades de arte. Pero hay, además de estas tres gloriosas obras, otros valiosos restos de los tiempos pasados. Se conservan huellas de la arquitectura romana; en el siglo ix, pasada la primera invasión árabe, León, capital de un reino cristiano, debió tener numerosos monumentos. Pero una *razzia* de Almanzor y otra de Abdelmelik, al finalizar el siglo x, destruyeron por completo la ciudad. En el siglo xi León renace, y es entonces cuando empieza su verdadero esplendor monumental. Al mediar dicho siglo, Fer-



Fachada de San Marcos



Un detalle exterior de la Catedral de León

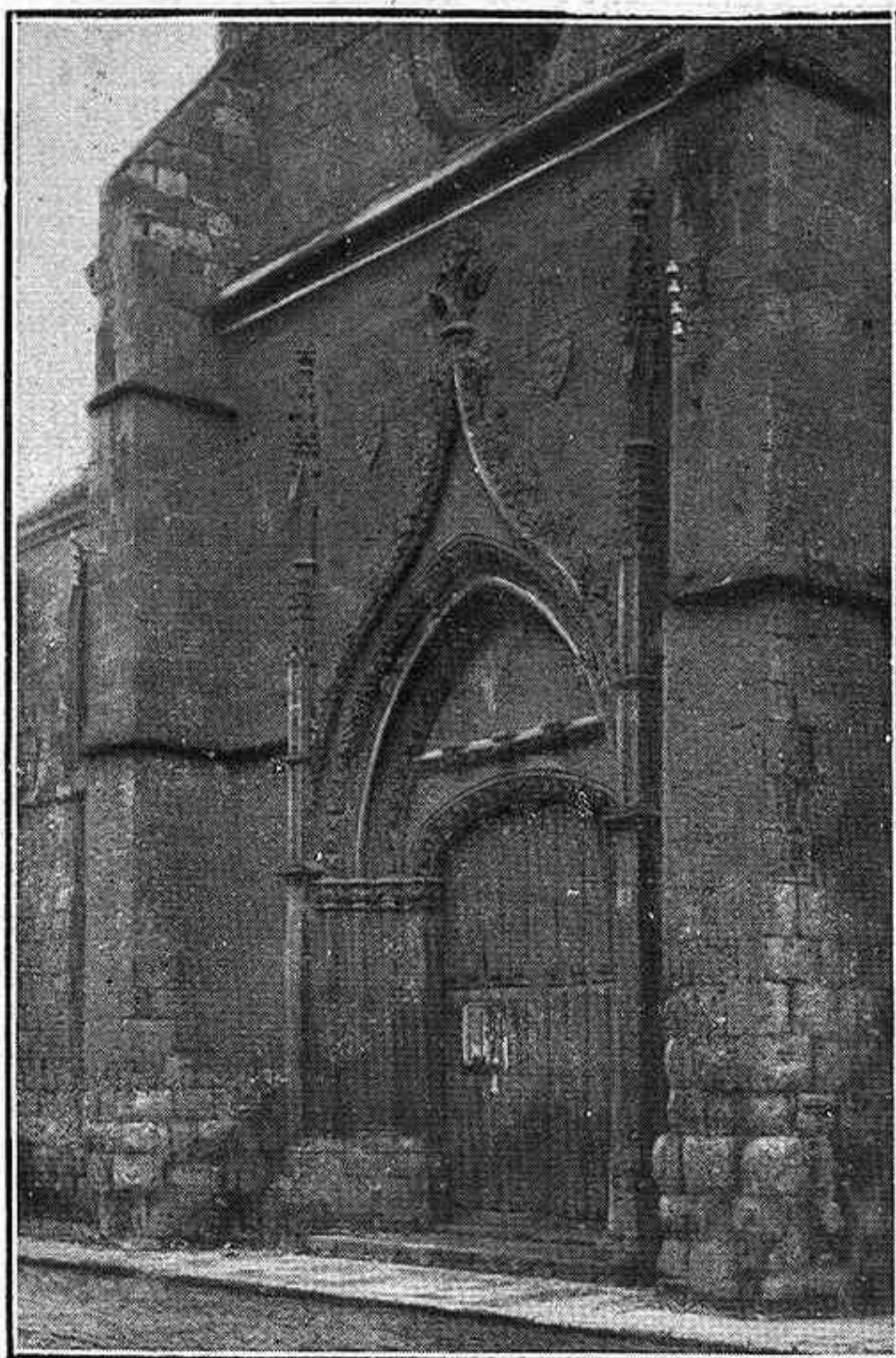


Un interesante sepulcro del claustro de la Catedral

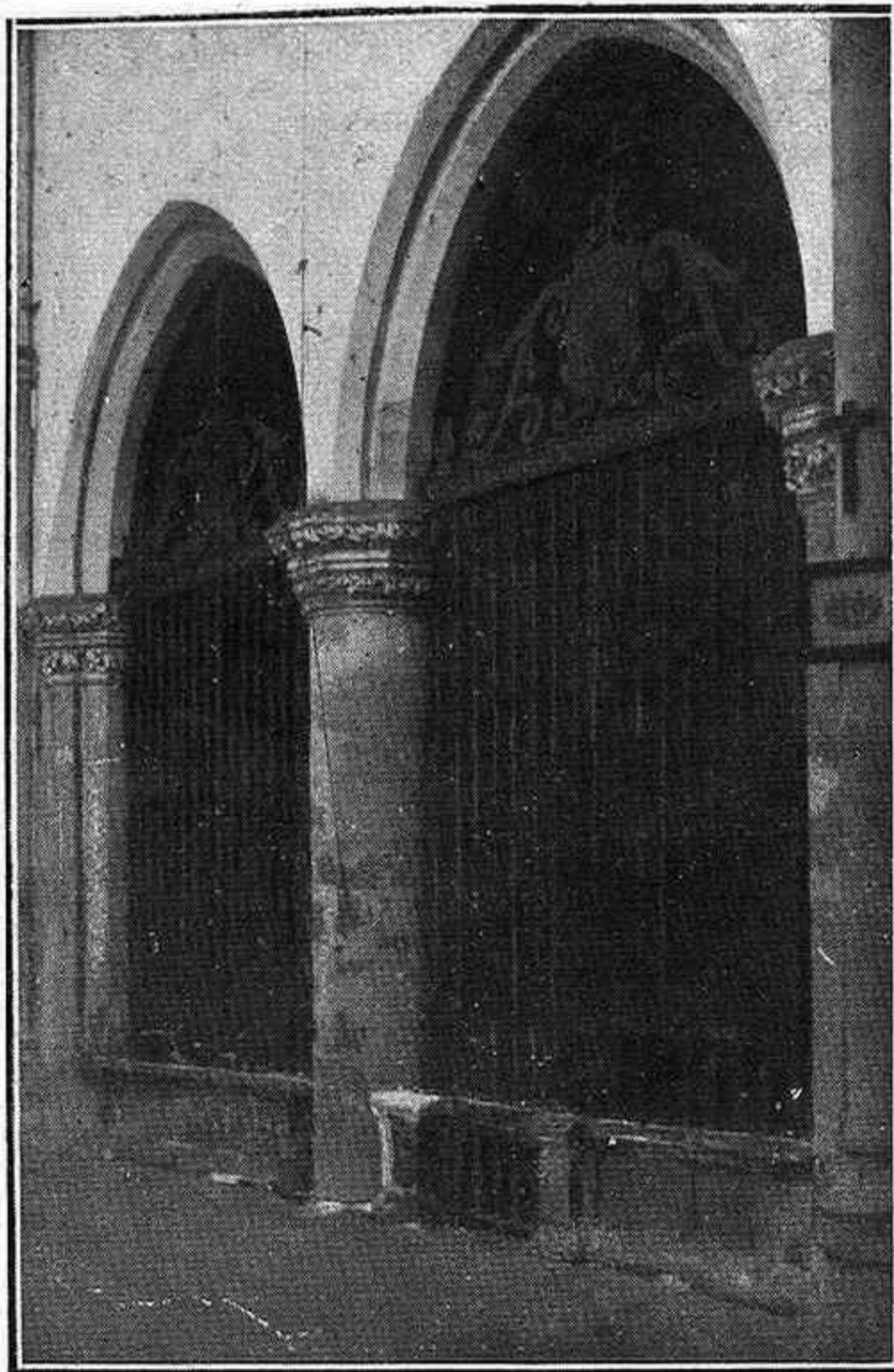
nando el *Magno* levanta—sobre una iglesita, muy pobre, de Alfonso V—otra que había de ser más tarde la magnífica Basílica de San Isidoro. Se cree que el templo de hoy es obra de dicho Rey, rehecha por Alfonso VII. Hace algunos años, el Sr. Torbado, arquitecto restaurador del edificio, descubrió los cimientos de la iglesia del Rey Fernando, que ocupaba los pies de la actual en el ancho de dos de sus naves. La Basílica de este Rey fué más tarde ampliada por Doña Urraca y rehecha completamente por Alfonso VII el Emperador. Esta es la iglesia románica que hoy existe y que puede considerarse, por su belleza y por su antigüedad, como una de las construcciones de España más interesantes en este género... Maravilla de gracia y de esbeltez, de ligereza y de arte es la bellísima Catedral, cuya elegancia es constante sugestión de artistas y viajeros. Es un verdadero prodigio de belleza sutil y airosa, en que las piedras parecen afinarse, desmaterializarse, espiritualizarse... Las obras del edificio empezaron, en realidad, en 1250,

aunque la primera piedra haya sido colocada en 1199; en su construcción trabajaron, entre otros arquitectos, Pedro Cebrián, De Rohan y Juan de Badajoz. El edificio ha sufrido varias restauraciones, en las que intervinieron Madrazo, De los Ríos, Lavina, etc. Es la obra de estilo ojival, en su forma más sutil, más fina, más *nerviosa*... Ofrece el encanto, raro en otros templos españoles, de tener muy pocas agregaciones de estilos extraños en el conjunto de su construcción. Maravilla de esta Catedral son sus espléndidas vidrieras.—J. M. A.

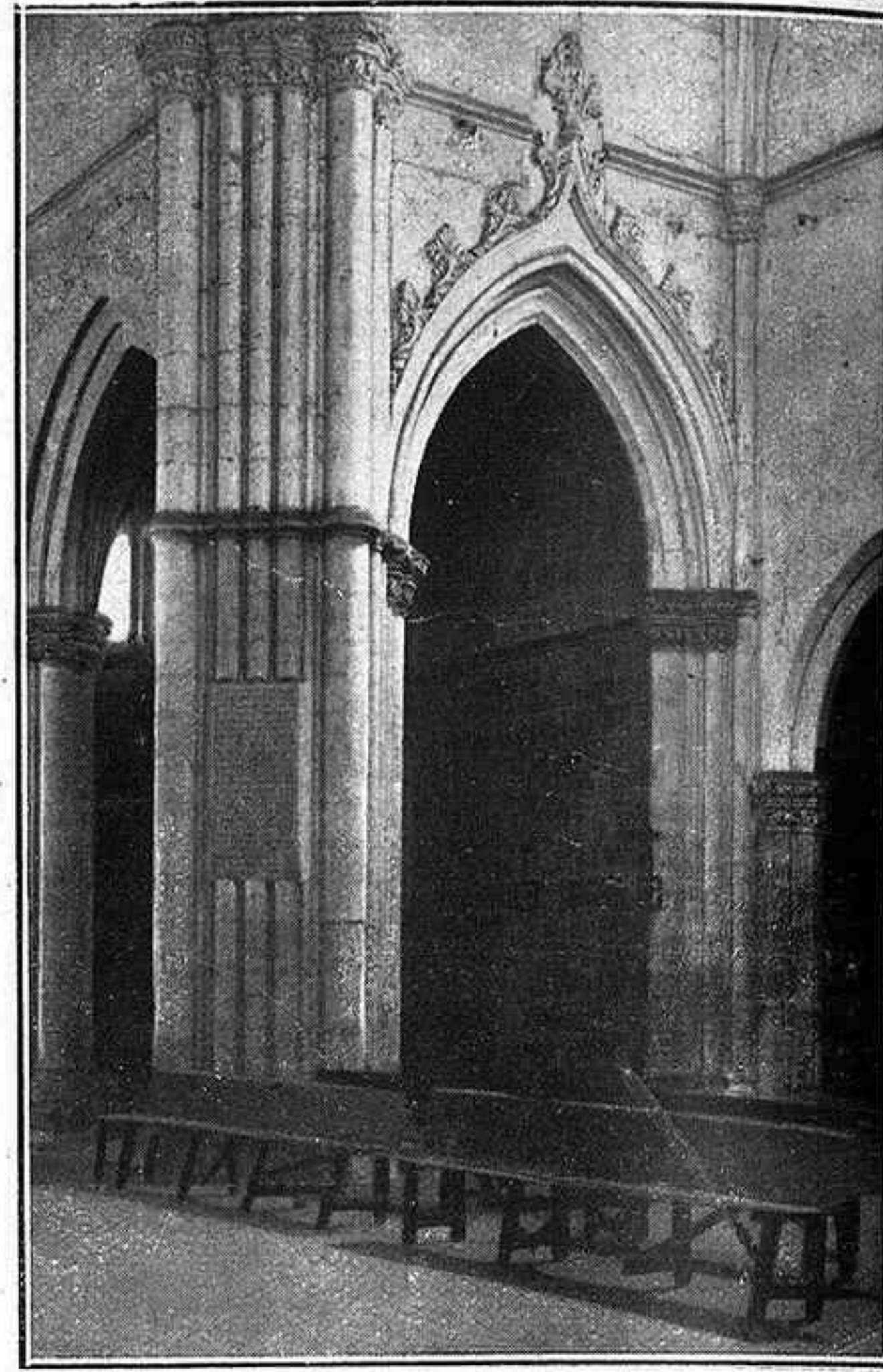
BIENHECHOS MADRID



Iglesia de las Claras de Palencia donde está el coro de Margarita la Tornera, el sepulcro de D. Bueso y el Cristo del Almirante



Sepulcro de D. Bueso en la artística iglesia de las Claras de Palencia



Pórtico de la Capilla de la Epístola de las monjas Claras de Palencia

LA CAPILLA DE D. BUESO.—Aquel Infante D. Bueso, que cantó nuestro romancero, montado en un caballo, á caza de amiga, por tierra de moros; aquel tierno mozo, del que no dice jamás nuestra epopeya con qué carga de amarguras tornó de la morería, está enterrado en esta capillita, obscura y sombría, de las Claras, de Palencia. Hemos venido á verle en una tarde de lluvia. Muere la tarde dulcemente. Las gotas de agua golpean sobre los cristales, y oímos el rodar lejano de un coche que se acerca. Nuestro amigo D. Bueso fué amigo y protector de las monjitas Claras de Reinoso; dotó y protegió un monasterio para que vivieran; el monasterio primitivo fué talado por guerras, asolamientos y correrías; las Claras vinieron á Palencia, y piadosamente trajeron consigo los huesos de aquel dulce hermano de Rosalinda, que todos hemos amado desde nuestra niñez:

«Camina Don Bueso,
mañanita fría,
á tierra de moros,
por buscar amiga...»

La capillita de D. Bueso es muy pobre y está desprovista de todo ornato, en medio de las magnificencias de este estupendo templo gótico, regalo de reyes y morada de almirantes. Dentro del altar de la capilla, donde se guarda la urna de los huesos remotos, no hay una sola inscripción con el nombre del arriscado mozo que devolvió la felicidad á la princesa, que lavaba y cantaba en un regato de tierra de moros. ¡Oh, príncipe Don Bueso de Palencia, cuyo perfume de tristeza llega á nosotros después de siete siglos! ¡Oh, princesa Doña Mafalda, de la Catedral vija de Salamanca, que finaste por casar, año de 1212! ¿Quiénes sois que gozáis perennemente de eterna mocedad? ¿Cuánta gracia es la vuestra, si al pie de vuestro sepulcro sonreímos de tristeza porque se nos antoja que las alas de vuestro corazón tapan piadosamente nuestras cenizas con sus cenizas?

Camina Don Bueso, —
mañanita fría—. Y camina para no tornar jamás, para reposar eternamente en este claro convento, oyendo las gotas de agua que golpean lentas, pertinaces, los cristales de la capilla.—A tie-

rra de moros,—por buscar amiga... Ya la encontraste, D. Bueso, en los brazos de la muerte. Pero tu muerte tiene la misma triste dulzura de tu vida. Y un día al año, unas ingenuas vírgenes del Señor que cantan gangosamente recuerdan un príncipe lejano que ellas conocieron cuando cantaban de niñas, en los corros, tu romance, con el de Blanca-Flor y con el de Delgadina:

«La más pequeña de todas,
Delgadina se llamaba.»

LA REJA DE MARGARITA.—Palencia: 1870, Revolución; Constituyentes; D. Víctor Junco; mocedad de Matías Barrio y Mier en Carrión de los Condes; ruido de telares; groserías de Martínez Villergas; francmasones; pintorescos discursos de los Taladriz, de los Martínez y de los Villalumbrales en las logias; Emilio Castelar, 1870, «Dios es grande en el Sinaí»; los curas que se entusiasman con D. Vicente Manterola; Roque Barcia; Sánchez Ruano; Eugenio García Ruiz; Esperabé, senador de la Económica; Olmo, detrás del mostrador, leyendo folletos inocentes y terribles. Nuestros papás juegan al marro, y nuestros abuelos á los comités. Sombreros de copa, levitas largas, corbatas negras, perillas, metáforas, muchas metáforas. Li-

bertad; himno de Riego; el conde de Reus diciendo impertinencias de cuartel desde el banco azul; la huella de D.^a Victoria, la italiana, dando de mamar su propia leche á los niños de las lavanderas, Federales y carlistas. Se bautiza D. Abilio Calderón. ¡A Florentino Pombo ya le han salido los primeros dientes!; los canónigos, asustados, van por las puentecillas al soto, y hablan de Balmes y de Valdegamas á la sombra de los tapiales de allende el río.

Un poeta melenudo ha llegado á Palencia; tiene voz sonora y recia, perilla, ojos brillantes y febriles; malas cuentas. Sus padres viven cerca de la ciudad, y prefiere el cultivo de las musas á la exégesis del Digesto. Viste una larga levita, y escribe cartas á nuestras abuelas, llamándolas huries, perlas orientales, jardines risueños y regatos saltones, parleros y argentinos. El poeta melenudo se llama Pepe. Los encontronazos rudos del vivir no han hecho mella en el espíritu aturdido y generoso de Pepe Zorrilla.

Pepe Zorrilla viene una tarde á las Claras. Cantan las vísperas las monjitas; las voces virginales y limpias estremecen de tristeza la quietud y solidez de las gallardas bóvedas. Pepe Zorrilla se requestró en la reja que da acceso al lindo coro capitular. El muchacho rumia unos versos. Alarcón, el señorito bien de los tiempos pretéritos, el tenorio de Palencia, percibe el fulgor de unos ojos negros que rasgan, por un momento, las tinieblas de su espíritu, embotado por la lascivia y la mezquindad. Es la dulce tornera Margarita. Gestos de melodrama; una carta; la mocita que reza á la Virgen; el rapto por las tapias del Monasterio. María sonríe ante la inocencia de la fornera. Y la substituye en el torno, y recoge sus llaves, y la abre los brazos al tornar de los brazos del seductor.

Pepe Zorrilla, que ha venido á Palencia huyendo de un acreedor de Valladolid, acaba de crear el poema de Margarita. Reza una Salve, se arrodilla, y la Virgen comprende y perdona las andanzas y correrías del aturdido bohemio, cristiano y español.

JOSÉ SANCHEZ ROJAS



Parte interior del Coro Capitular de las Claras de Palencia, donde se desarrolló la leyenda de «Margarita la Tornera», de Don José Zorrilla. A la izquierda, la Capilla del Santo Cristo del Almirante

FOTS. ALONSO

EL ACUARIUM

A raíz de aquel famoso impuesto sobre el desgaste de las bolas de billar, el Municipio de Teruel tuvo un fuerte ingreso monetario.

Nunca se había visto tanto dinero junto: se pagaron todas las cuentas, los bancos de la escuela, el reloj del Ayuntamiento; se pagó hasta al maestro de párvulos.

Sin embargo, subsistía un importante superávit: las cajas de caudales no habían sido suficientes para guardar tanto dinero, y tuvieron que habilitar los roperos particulares del señor alcalde, y hasta en el cuarto de baño, donde estaba la colección completa de la *Gaceta*, parece ser que guardaron monedas y billetes.

Inmediatamente se pensó en dar empleo á ese capital, y el Ayuntamiento se reunió en pleno.

—Hay que emplear este dinero en algo que embellezca nuestra ciudad, que á la vez que recreo para la población constituya una atracción de forasteros—dijo el alcalde.

Hubo un rumorero entre la asistencia; se susurraban ideas, proposiciones; se pedían pareceres; de pronto se alzó una voz, la del concejal Ruiz.

—Señores: creo que para favorecer el turismo y alentar la construcción de automóviles debemos con ese dinero construir una cuesta arriba.

Se tornó á murmurar; unos aprobaban la idea; otros, los enemigos políticos de Ruiz, pedían todo lo contrario: una cuesta abajo.

No hubo acuerdo. El alcalde volvió á dirigir la palabra.

—Creo que debemos emplear ese dinero en algo que no podamos tener fácilmente sin él. ¿Cuál es la aspiración de las ciudades de tierra adentro?...

—El mar—dijo una voz.

—Pues bien: el mar—prosiguió el alcalde—; encaminémonos en ese sentido.

Se comenzaron á hacer gestiones para llevar el mar á Teruel; habría que vencer la resistencia de los propietarios de fincas que serían anegadas; además se recibió una protesta de una sociedad de editores de mapas de España, que resultaban perjudicados al variar la costa mediterránea.

Junto con todas estas complicaciones enojosas, salió un artículo en *El Defensor*, firmado por el médico más eminente de la localidad, y en el cual combatía la idea en nombre de la salubridad de la población.

—Nuestros habitantes son hombres de montaña; nunca podrían habituarse al clima marino; enfermarían todos—aseguraba.

Una junta de damas de la sociedad moralizadora «Las buenas costumbres en el hogar modelo» también protestó pensando en los peligros que para la moral traería la instalación de una playa en la ciudad.

Se desistió del proyecto.

Sin embargo, ya lanzada la idea del mar, toda otra proposición resultaba inaceptable.

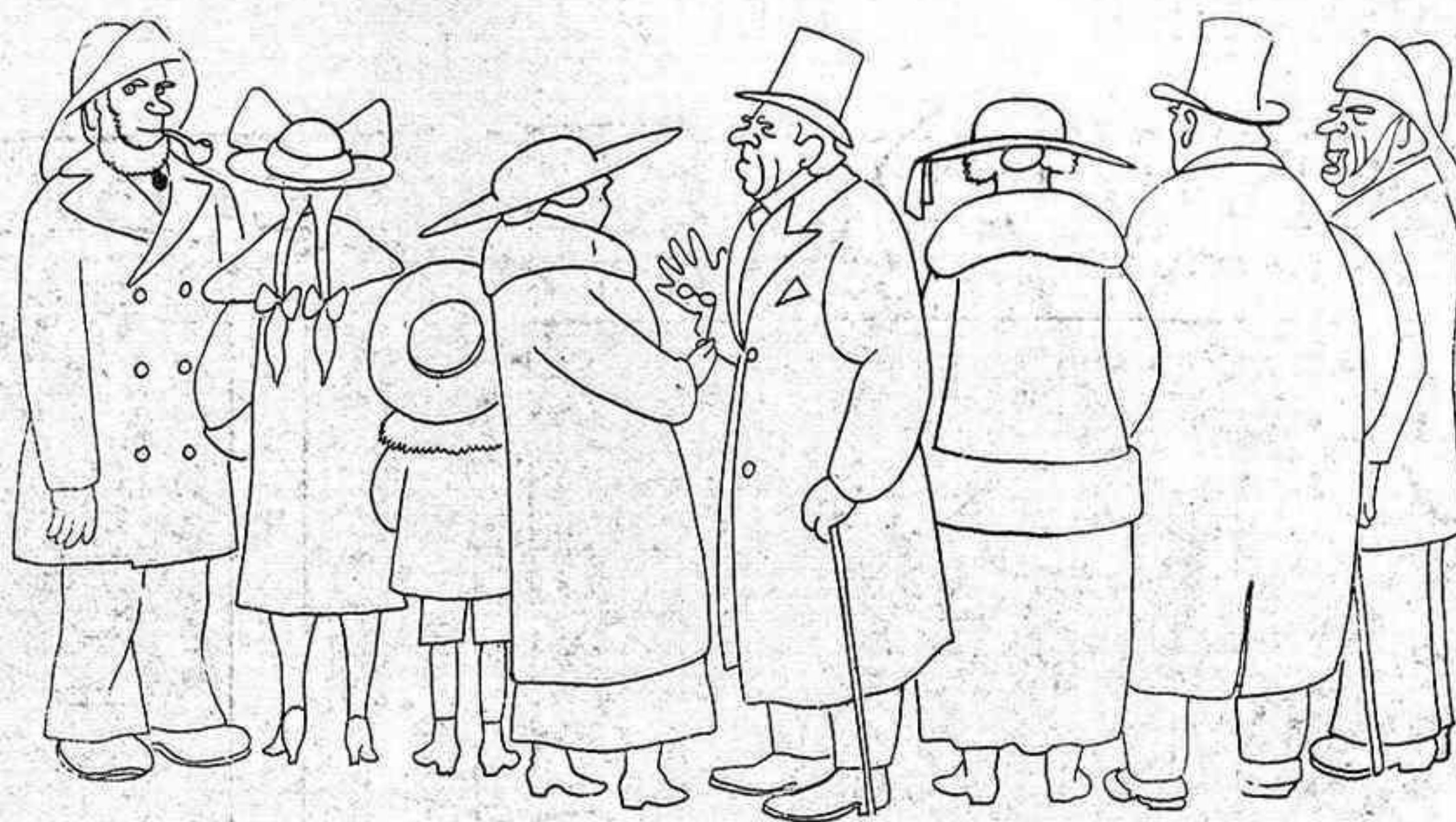
—Compremos un barco—dijo el alcalde.

Pero el prestigioso médico dejó oír de nuevo su voz.

—Os marearéis todos—decía—; además os exponéis á las catástrofes de las grandes tormentas, á los naufragios; por otra parte, en Teruel llueve demasiado; se mojaría en seguida, se estropearía.

La junta de damas también dió su opinión.

—Sólo faltaba para el progreso de las malas costumbres el que nuestros hombres fueran marinos—clamaron desde su periódico *El Portal de Belén*—. ¿Quién no conoce las borracheras y los



escándalos de los marineros en los grandes puertos? La tripulación de ese barco que se proyecta adquirir será un baldón de ignominia para Teruel. Recordarán la ciudad cantando coplas obscenas.

Se desistió también de esa compra; además, no habían encontrado sitio en donde botarlo, y las obras para ensanchar la fuente de la plaza resultarían interminables.

No se recuerda quién lanzó la idea de construir un acuario; el caso es que fué bien acogida. El médico prestigioso no la combatió, y la junta de damas sólo rogó que no trajesen peces de desnudos indecorosos.

Febrilmente comenzaron los trabajos, y pronto se vió que si mucho era el dinero disponible, muchos eran los gastos necesarios.

Se construyó un soberbio edificio, y sobre la puerta principal, y en relieve, una alegoría de los vientos, del Océano y de la estrella polar campeaba poderosamente.

Se acordó vestir á los empleados del acuario de marineros, y así se hizo.

La población los contemplaba con simpatía y hasta con cierto respeto: los veía un poco en héroes. Su contacto, aunque indirecto, con el mar agrandaba su figura.

Ellos se dieron perfecta cuenta de su significación, y marchaban gravemente por las calles, separando mucho las piernas al andar, balanceándose, como sobre la cubierta de un vaporecito. El jefe del personal era lo que se puede llamar un verdadero lobo de mar.

Su uniforme era de hule, como su sombrero, levantado por la frente; el todo, copiado del marino de la Emulsión Scott.

Todos fumaban en pipa.

El día en que el acuario estuvo terminado fué un día de honda emoción: sólo se permitió la entrada á los concejales para las primeras pruebas. Se soltó el agua en los grandes depósitos de cristal y éstos se llenaron rápidamente.

Para dar más impresión de fondo de mar, se echaron dentro algunos adoquines, un cajón y unas piedras encima, lo que simulaba perfectamente una roca.

Fuó entre la mayor emoción cuando se procedió á lanzar al agua el primer bicho.

Este era un cangrejo; no se había podido hallar vivo otro bicho susceptible de inmersión, y aún no habían llegado las sardinas pedidas á Santander ni los otros bichos esperados.

El lobo de mar cogió al crustáceo con dos dedos y suavemente lo posó sobre el agua.

El animalito flotó unos momentos, luego cabeceó y se fué al fondo como una piedra. Los espectadores observaban en silencio la maniobra; cuando llegó al fondo se le vió agitar desesperadamente

las patas; después quedó inmóvil, y al cabo de un momento salió á la superficie.

Se había ahogado.

Era la primera víctima del establecimiento; así lo hicieron constar todos, y los marineros, junto al peligro, se crecieron aún más.

El caso es que lo principal ya estaba logrado. Se invitó al Gobierno para que asistiese á la inauguración oficial; también asistirían todos los elementos oficiales de la provincia.

Sólo restaba, pues, además de preparar la recepción y el banquete en el edificio del acuario, el hacer venir los peces que habían de ser su principal componente.

Hubo varios trastornos, pues en Santander no entendieron bien el pedido de sardinas, y las enviaron en lata y sin cabeza.

El pulpo que tantos trabajos y dineros había costado el adquirir fué reprobado por la junta de damas, en nombre de las buenas costumbres.

Entonces el alcalde dirigió un llamamiento á los habitantes de la población, rogándoles que contribuyeran, á los que les fuera posible, aportando un pez con destino á la famosa fundación.

Este llamamiento tuvo pleno éxito. A los pocos días se soltaron en el agua algunos besugos, dos pescadillas y una trucha.

Un malintencionado regaló un calamar, que ensució todo el agua y que hubo que expulsar.

Los niños de la escuela llevaron una bonita colección de ranas, y un catedrático llevó una anguila.

El día de la inauguración, los depósitos de cristal estaban casi desprovistos de peces, y los que había se escondían en las peñas artificiales del fondo.

Llegó el Gobierno; llegaron todas las personalidades, y en vista de lo poco concurrido de las paceras, se soltaron algunas docenas de sardinas de lata, que, aunque sin cabeza, daban cierta ilusión de estar vivas.

El Ayuntamiento no tenía ya dinero; se lo había gastado todo, y aún tenía que dar el banquete que precedía á la inauguración.

Se sentó todo el mundo á la mesa y se esperó un rato largo. El alcalde se levantó, conferenció con el encargado de la cocina; después llamó á varios concejales.

El Gobierno y las personalidades oficiales distraían la espera haciendo bolitas con miga de pan.

Se oyó un gran murmullo en las dependencias del edificio; se vió pasar á los marineros con grandes prisas. Y al cabo de media hora apareció el primer plato. El *menu* fué este:

Pescadillas á la Gaditana.

Besugo Océano.

Sardinas.

Pescado frito.

Pescado variado.

Después de la comida se procedió á la inauguración; entraron las personalidades en la gran sala de las piscinas y se agruparon á su alrededor.

El agua, un poco turbia, no dejaba ver nada; ninguna sombra de pez la atravesaba. El alcalde hizo la descripción del acuario: Los peces—dijo—se esconden en las rocas cuando ven mucha gente; ya se acostumbrarán.

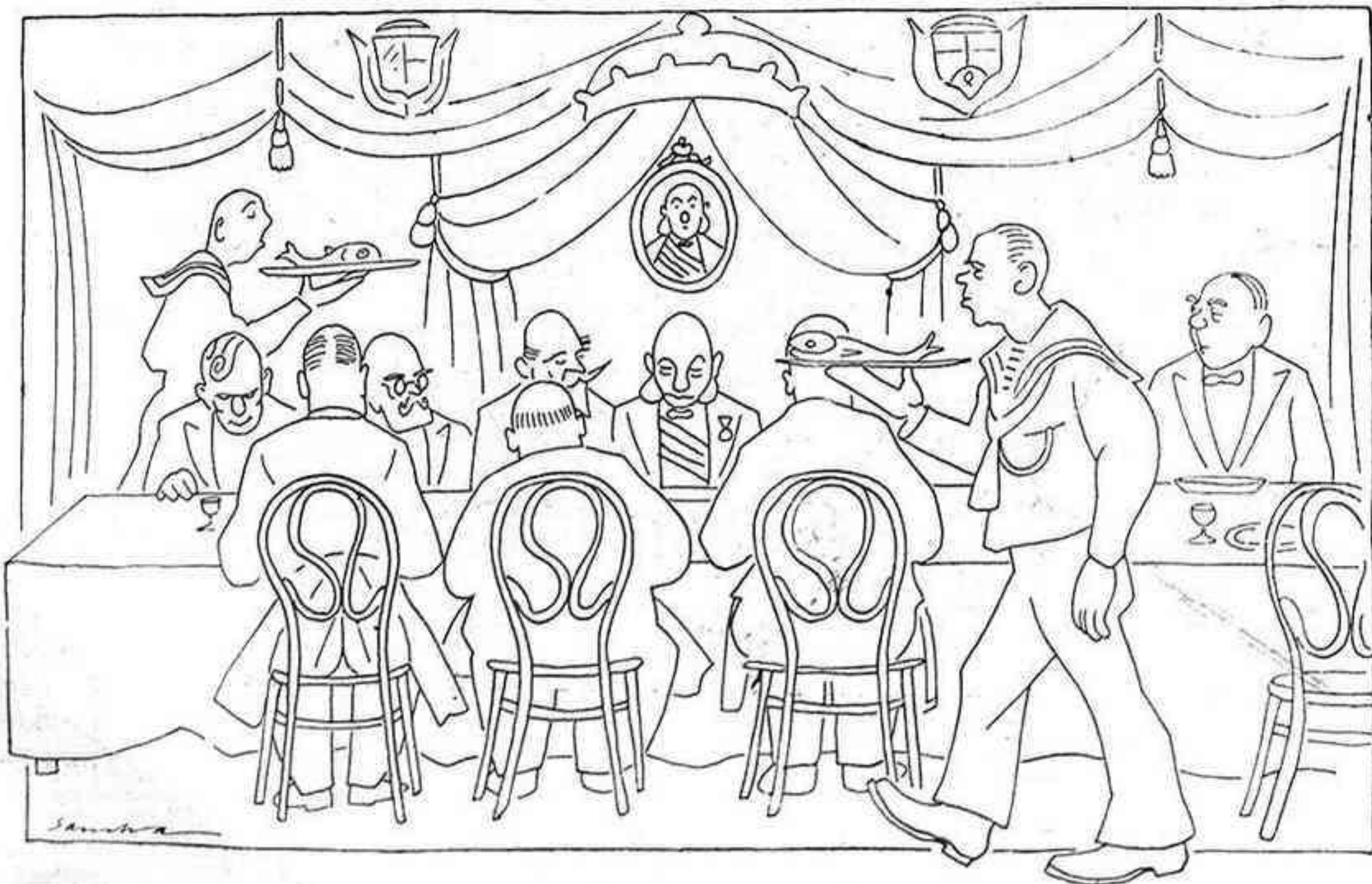
Sin embargo, quedaron las personalidades bastante tiempo con la esperanza de ver un pez; mas fué en vano, á pesar de que un ministro introdujo su bastón en una roca, en la que se leía: «Galletas finas».

Los peces permanecían ocultos, y hubo de terminar la inauguración sin poder advertir su presencia.

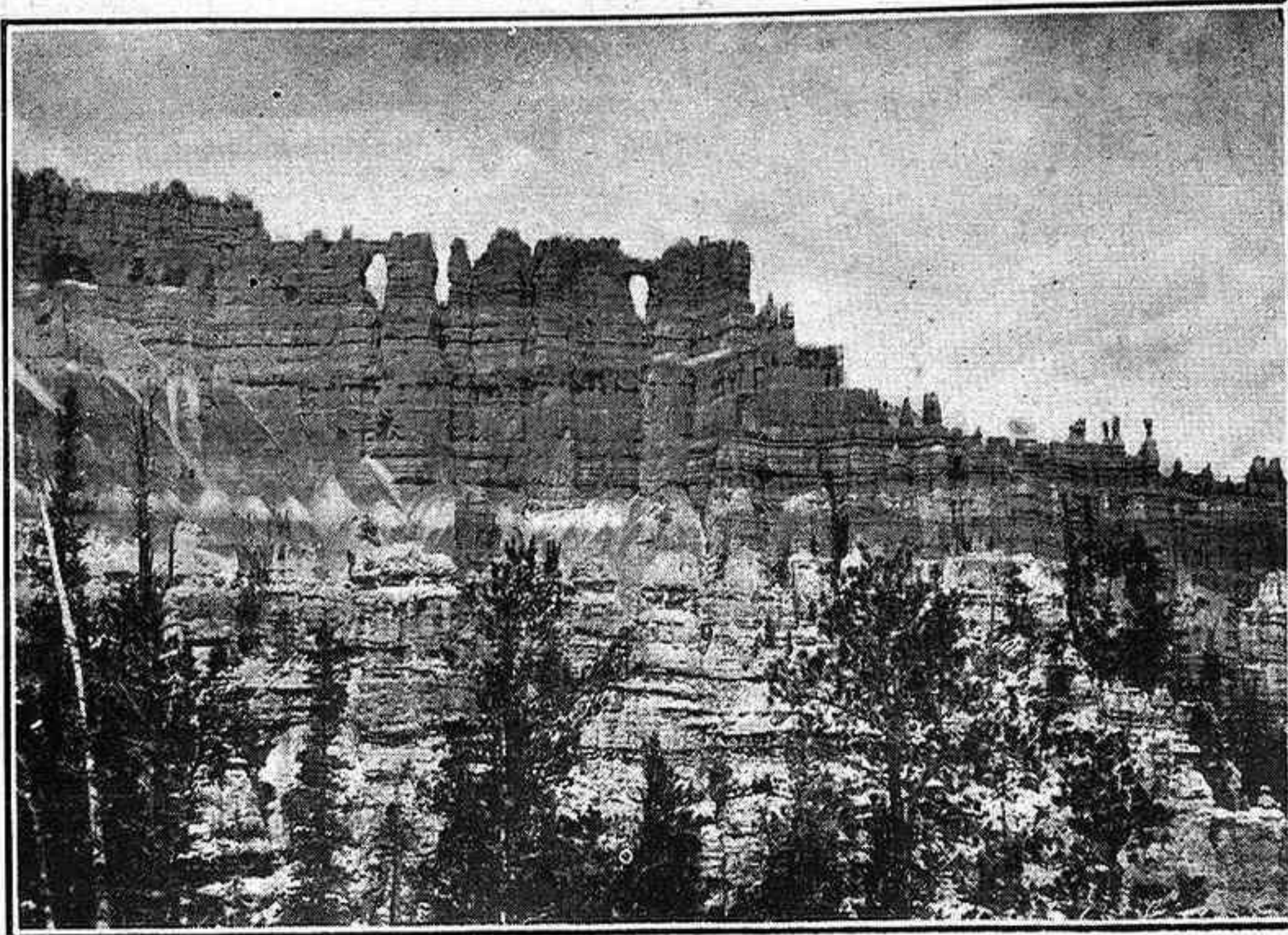
Los marineros y los concejales estaban desolados..., y á flor de agua brillaban infinidad de lentejuelas de los pescados.

EDGAR NEVILLE

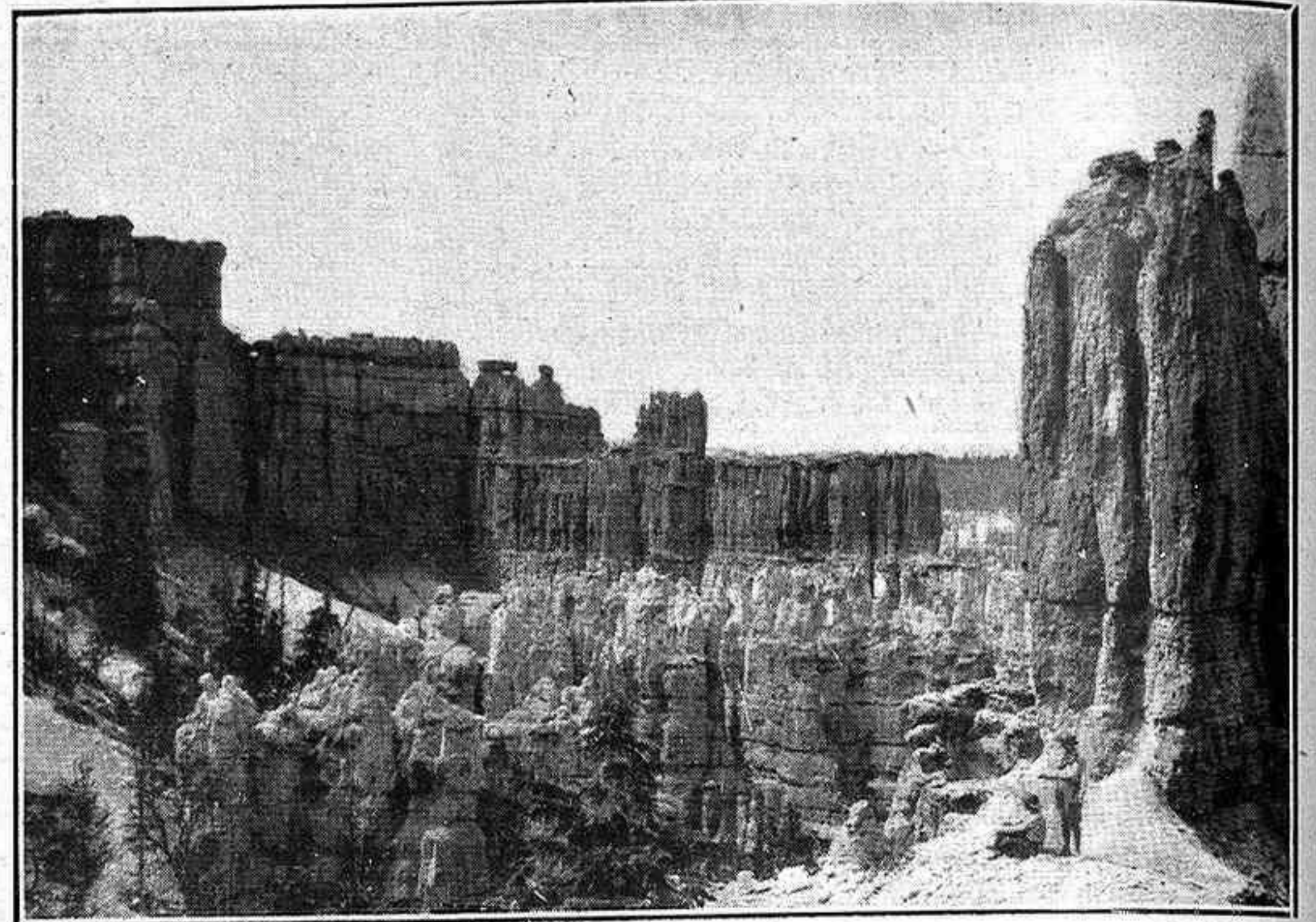
DIBUJOS DE SANCHÁ



EL ANFITEATRO DE BRYCE'S CANYON



«Los templos blanquecinos»



«La guarida de los bandoleros»

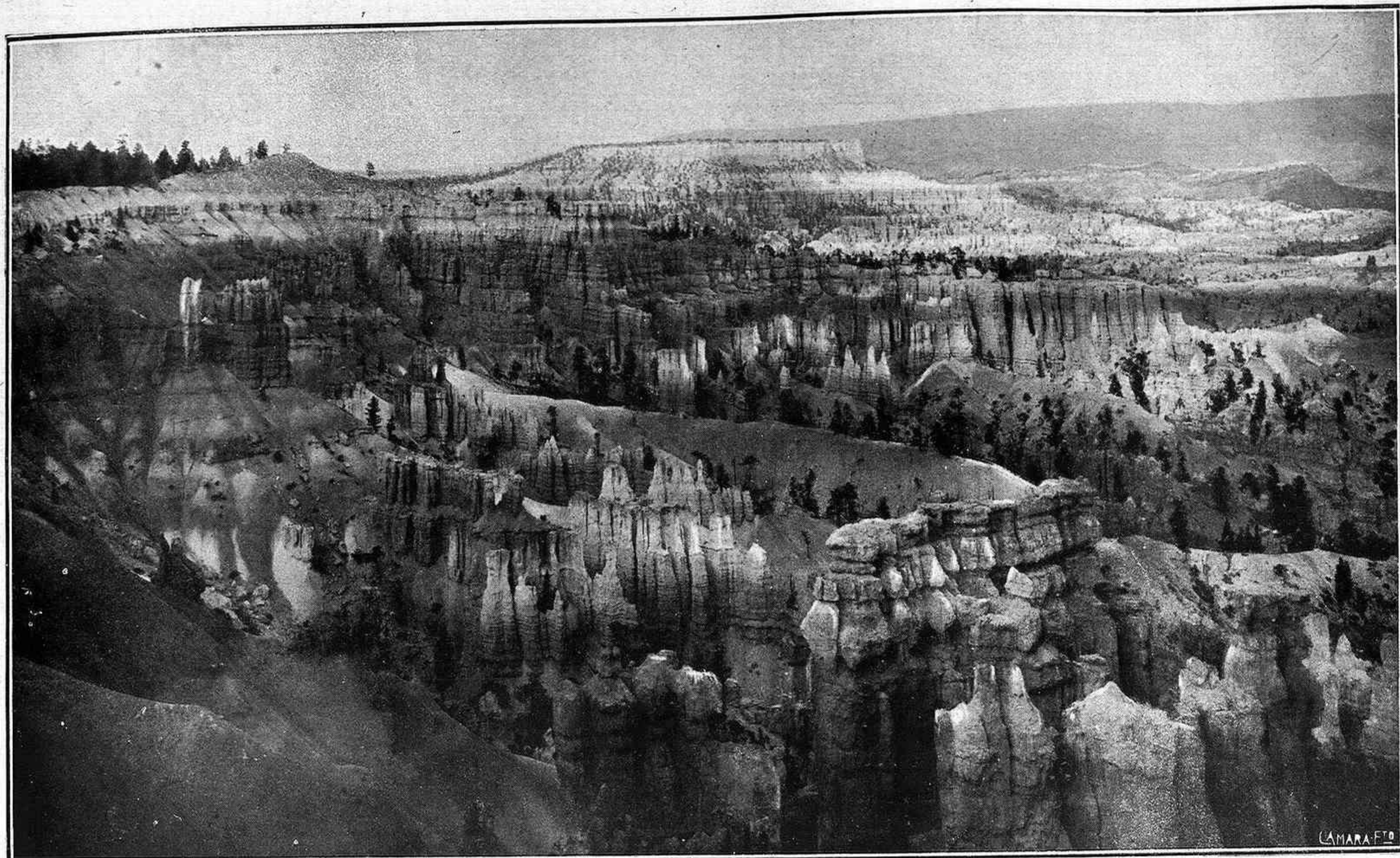


Picos denominados «Las fichas de ajedrez»

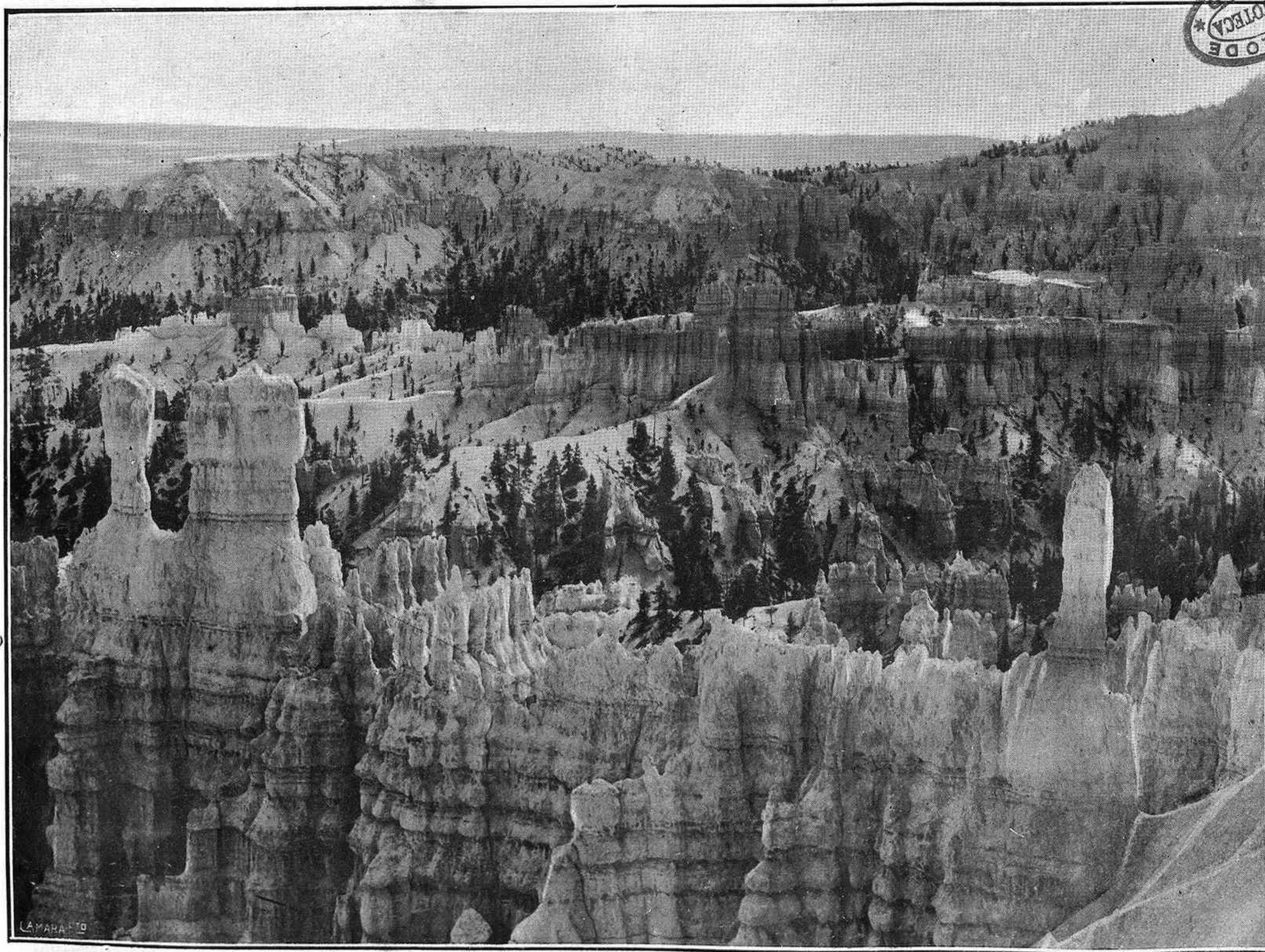
LA Naturaleza se muestra muchas veces como la suprema artista, madre de toda verdadera obra bella y de toda primorosa labor. Ella, como impulsada por un alma extraña, adopta formas fantásticas, aspectos de sueño, perspectivas que la mano del hombre no labraría mejor. Uno de estos espectáculos que la Naturaleza ofrece es el del espléndido anfiteatro denominado «Bryce's Canyon», en los Estados Unidos. Pocas veces las fuerzas naturales han producido un tan espléndido y extraño cuadro como el presentado en este lugar, situado en el Estado de Utah, al Oeste de la República norteamericana.

Tiene el anfiteatro unos tres kilómetros de ancho por cuatro y medio de largo. Su existencia era

ignorada hasta hace poco tiempo; pero cuando fue conocida, la fama de sus bellezas se extendió de tal modo que el privilegiado lugar se ha convertido en sitio predilecto de turismo. La Naturaleza, por medio de extrañas fuerzas, ha ido construyendo en el inmenso anfiteatro una maravillosa floración de obras escultóricas y arquitectónicas. Catedrales, espirales, estatuas, monumentos, animales, puentes y castillos, construidos con piedras arcillosas y areniscas, se ofrecen en sorprendente espectáculo ante la vista asombrada del viajero... Dichas piedras son de una infinita variedad de colores, y el efecto bellísimo es completado por un gran derroche de flores, árboles y plantas de las más diversas clases y de las más raras bellezas.



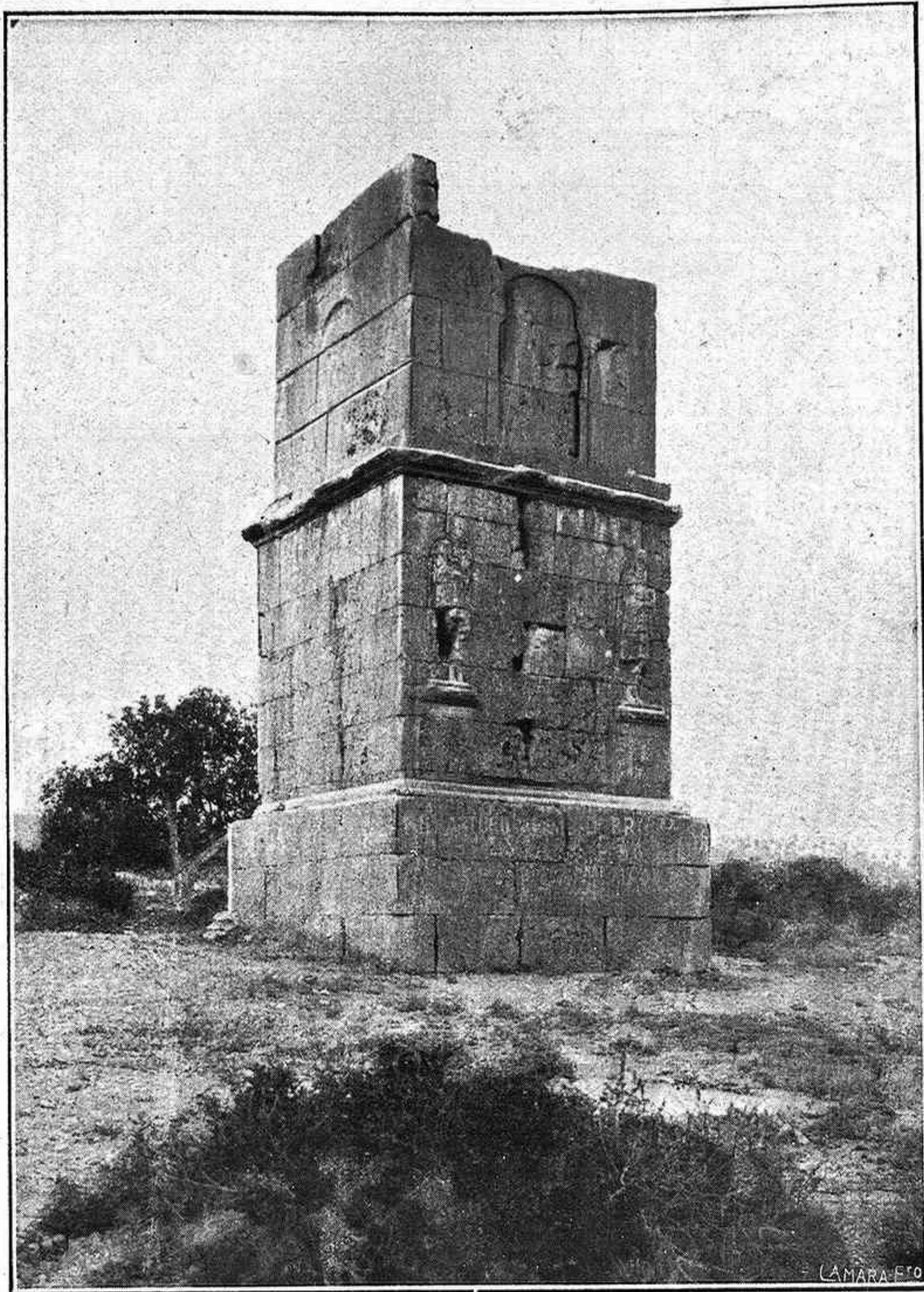
«Vista general del Bryce's Canyon»



«La ciudad del silencio»



LAMARAFIO



El célebre sepulcro de los Escipiones, situado á pocos kilómetros de Tarragona



Monumento á Roger de Lauria, emplazado en uno de los más bellos lugares de Tarragona

PARA todo viajero de la belleza, para todo el que en las ciudades no busque sólo los hoteles y los paseos, el recreo fácil y la estancia cómoda, Tarragona será siempre una de las ciudades más interesantes. En esta pequeña capital del Principado de Cataluña se da, á la vez, la doble belleza de la naturaleza y del arte. Por su situación, por su paisaje, por su encanto natural, Tarragona es de una gran belleza. Está situada en la costa del Mediterráneo, sobre una colina, cerca y á la izquierda de la desembocadura del río Francolí. El paisaje que se divisa desde la balconada en que está el monumento á Roger de Lauria es realmente admirable. El mar latino, á los pies de aquella altura, se destrenza y canta b'andamente...

A esta belleza con que la naturaleza favoreció á Tarragona se une la belleza que hay en las innumerables reliquias históricas y en los muchos objetos de arte que guarda esta vieja ciudad. Entre su parte histórica debe, ante todo, destacarse la muralla. En la cumbre de lo colina, sirviendo de base á otras posteriores, se ven los restos de los primeros muros, formados con enormes peñas colocadas en hilera unas sobre otras, y cuya construcción se atribuye á los celtas. Sobre estos ciclópeos muros apoyaron los romanos nueva y hermosa muralla de sillares almohadillados, de los que aún se conserva parte entre las puertas del Rosario y del Socorro. Estas murallas viejas son interesantísimas y dan á la ciudad un carácter muy peculiar.

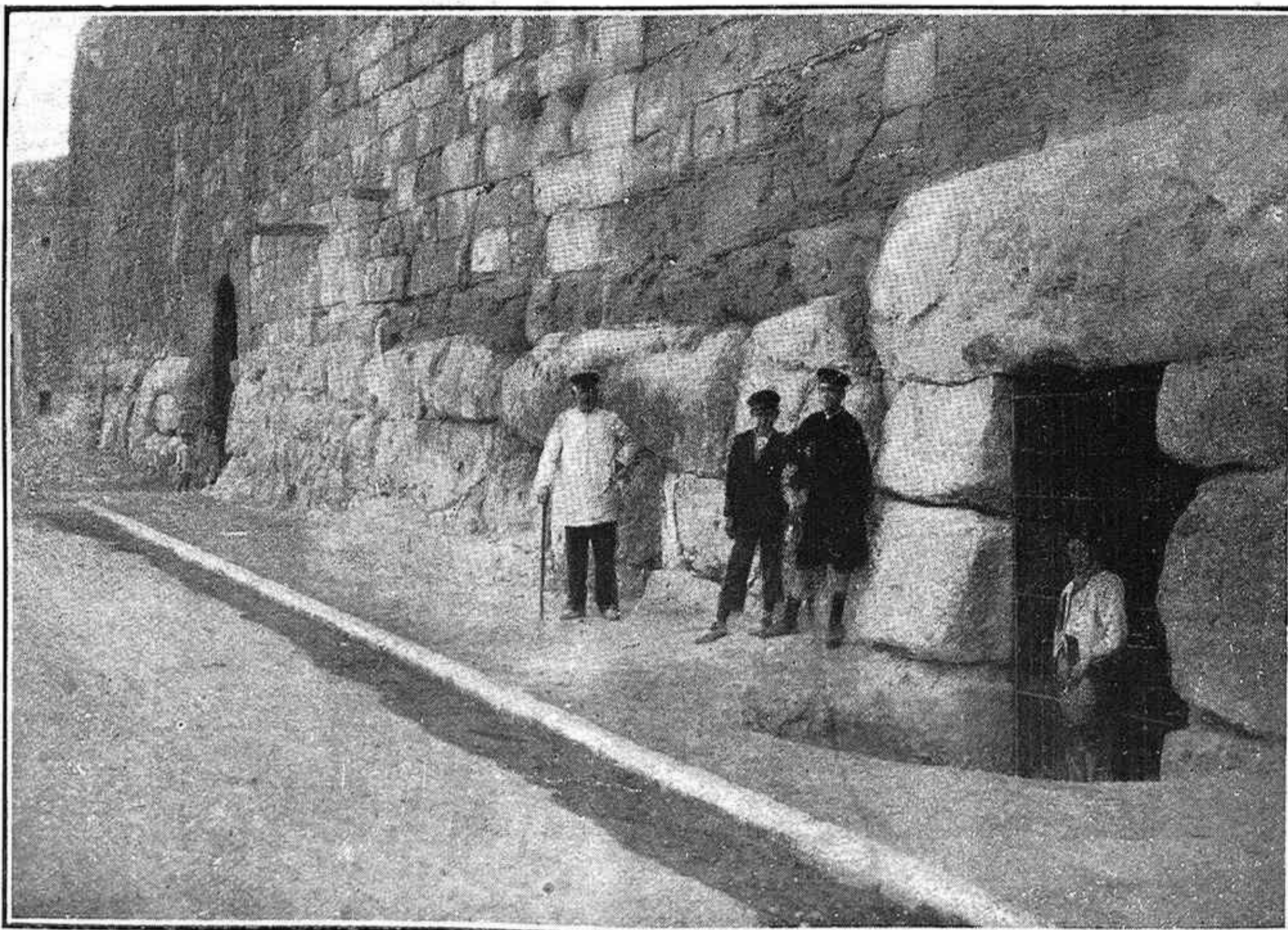
Joya de Tarragona es su Catedral, de que ya nos hemos ocupado en esta revista. La construcción del templo comenzó en 1128, y aún no estaba terminada en el siglo xv, pues se sabe que en 1423 el escultor Pedro Juan empezó las obras del altar mayor. Restos de la época romana, en que tanta importancia tuvo esta capital, son, además de sus murallas, de Arce ó Capitolio, el foro, el anfiteatro, el Circo, de todo lo cual se conservan vestigios. A una legua de Tarragona, junto al camino que conduce á Barcelona, se levanta el monumento funera-

rio conocido con el nombre de sepulcro de los Escipiones. Hay en este monumento una lápida muy estrecha, cuyos caracteres, muy borrosos, no llevan á ninguna aclaración respecto á la obra, que no debía estar aislada, pues en torno suyo, cuando se abrió la carretera moderna, se encontraron muchos restos de muros y otras señales de edificios. Nada dice en este monumento que sea el enterramiento de los Escipiones; sólo la tradición afirma que allí están enterrados aquellos ilustres caudillos romanos que consiguieron dominar á los iberos.

Pero esto no está confirmado en ningún documento.

No lejos del sepulcro de los Escipiones, cercano al mar, también en el camino de Barcelona, se halla el célebre arco de Bará. Fuera de la ciudad está también el puente de las Ferreras, espléndida construcción que desde el Pont de Armentosa conducía el agua del Gayá por Vilarrodona hacia Vallmoll. Es éste un interesantísimo ejemplar del arte romano en España. Existen también en las cercanías de Tarragona algunos otros curiosos monumentos hidráulicos.

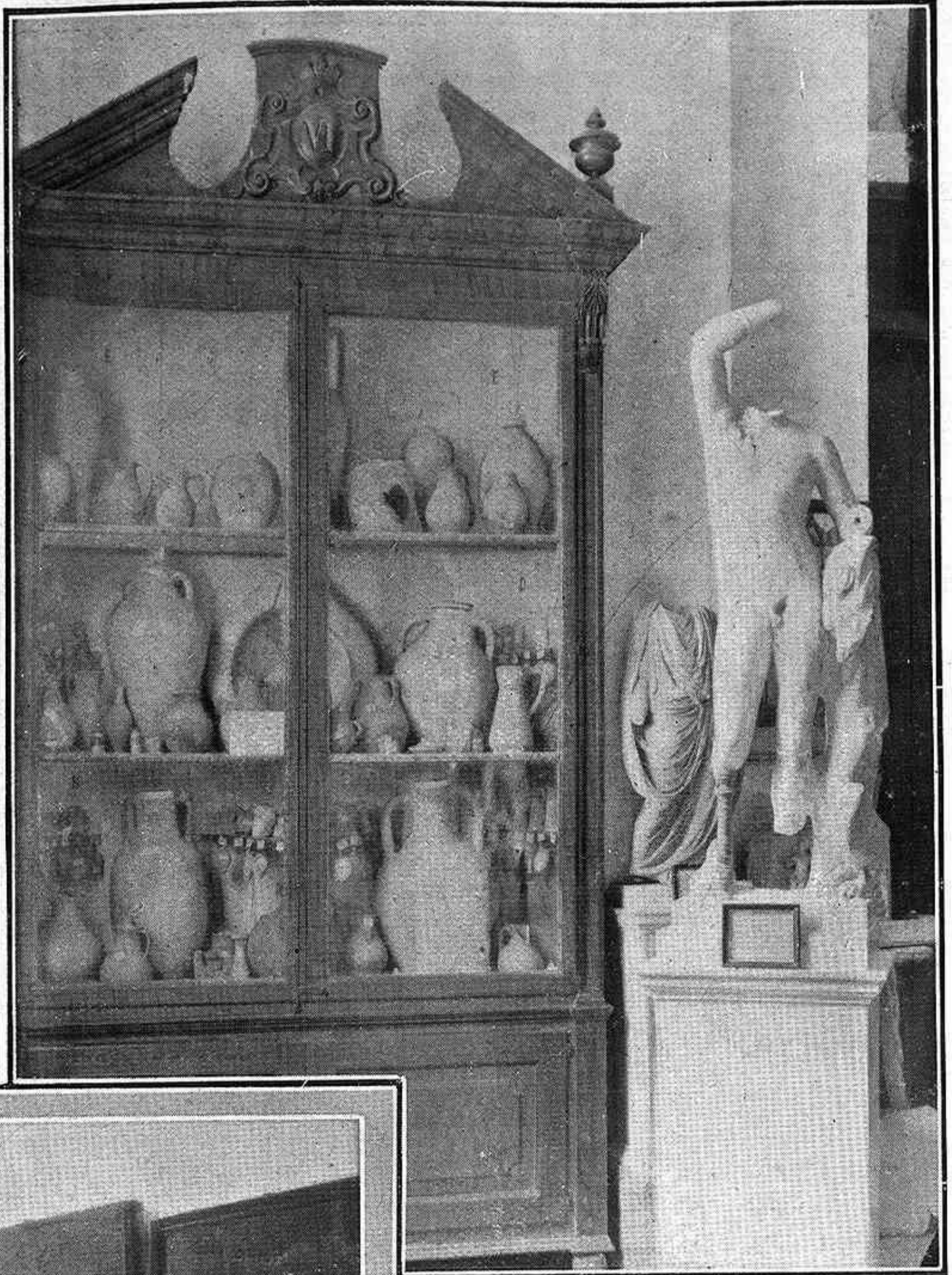
Es Tarragona, por su historia, una de las ciudades más interesantes de España. Y es, también, una de las más venerables por su antigüedad... Es muy curiosa la cuestión de su origen. La leyenda la supone fundada, ya por Túbal, ya por uno de sus hijos, ya por Hércules, padre universal de casi todas las ciudades de este litoral del Mediterráneo, ya por el griego Teucro, ya por Tarracón.



Un trozo de las imponentes murallas ciclópeas de la ciudad



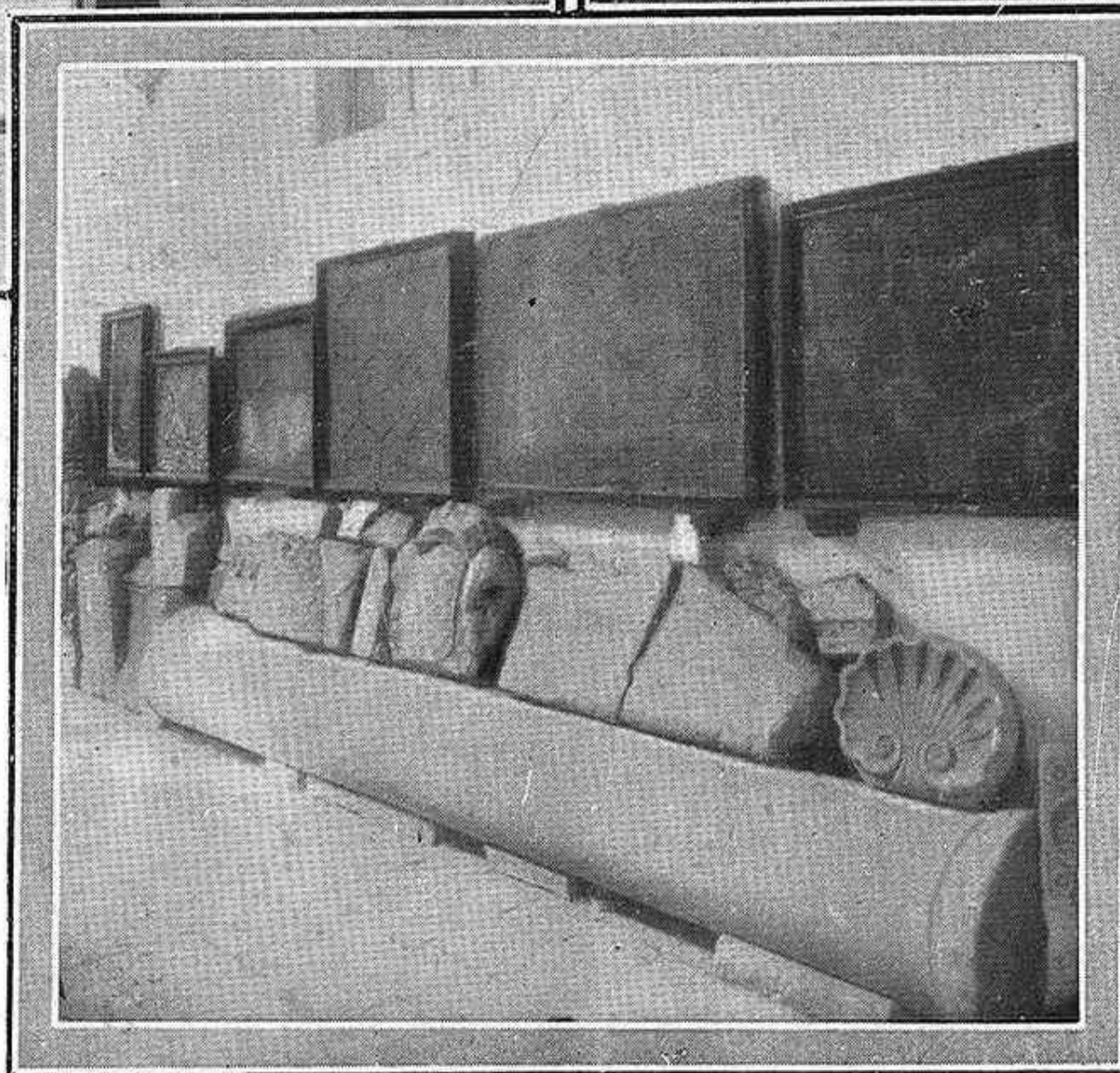
Interesante lámpara romana, que se conserva en el Museo Arqueológico de Tarragona



Objetos de escultura y de cerámica romana, que se conservan en el Museo Arqueológico de Tarragona

rey de Egipto. Pero hay que desprenderse de estas opiniones, tan inseguras y de carácter tan remoto, fijándose en lo que pueda ser más histórico. Lo más verisímil es que lo fundaron los fenicios, ó acaso pueblos anteriores aún desconocidos, como parece reflejarlo la gran antigüedad de los muros ciclópeos, de los trabajos trogloditas y de las muchas monedas ibéricas encontradas con la inscripción *Cose*. Según opiniones autorizadas, créese que la ciudad de Tarraco fué la misma *Cose*.

El nombre de Tarraco se compone de estos otros dos: Tarra y Cose. En lengua caldea, Tarra significa palatium y arx. Cose es el nombre étnico del pueblo cuya capital era Tarraco, es decir, los cosetanos. De este

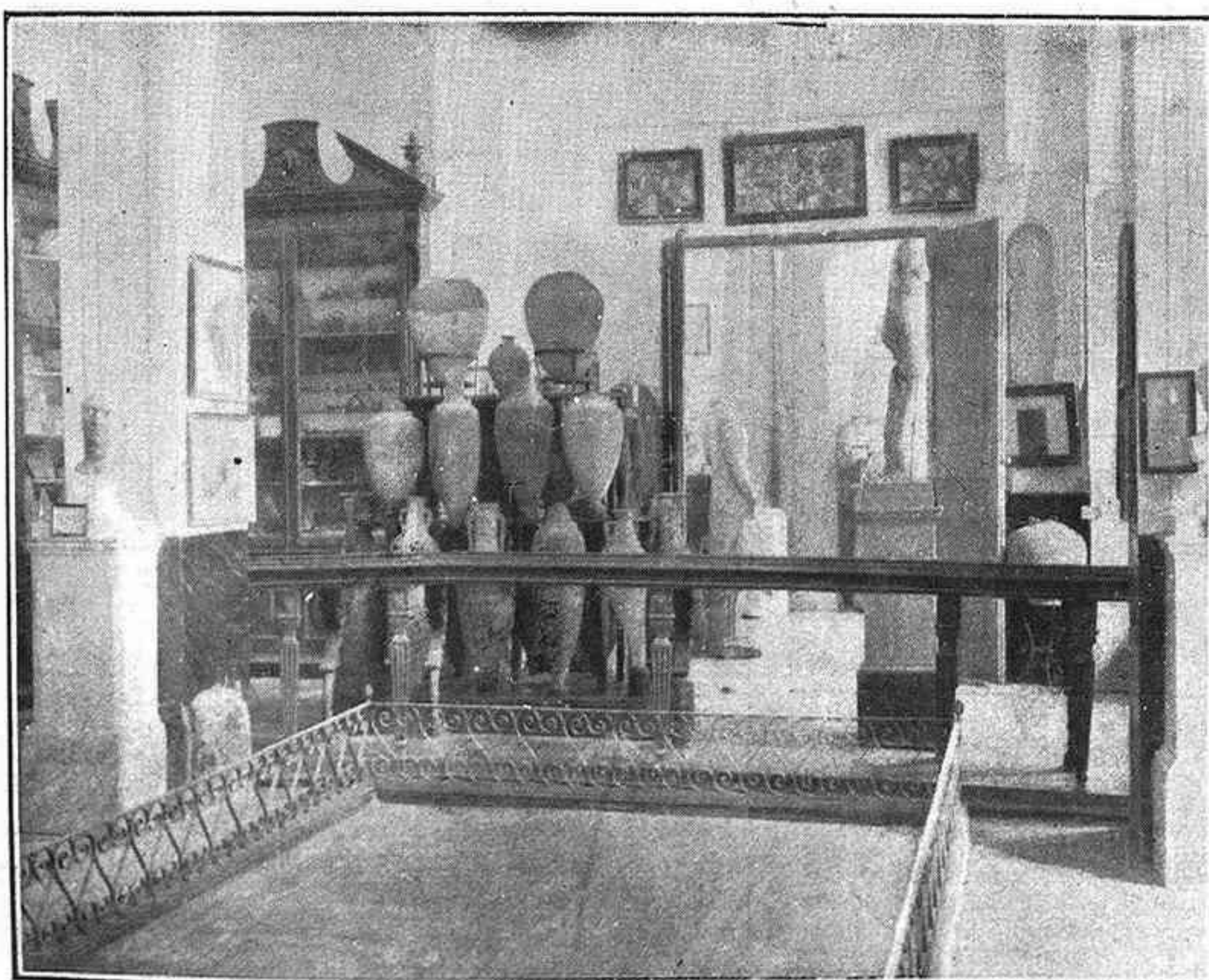


Columna del Foro romano, mosaicos y otros interesantes objetos que se conservan en el mismo Museo

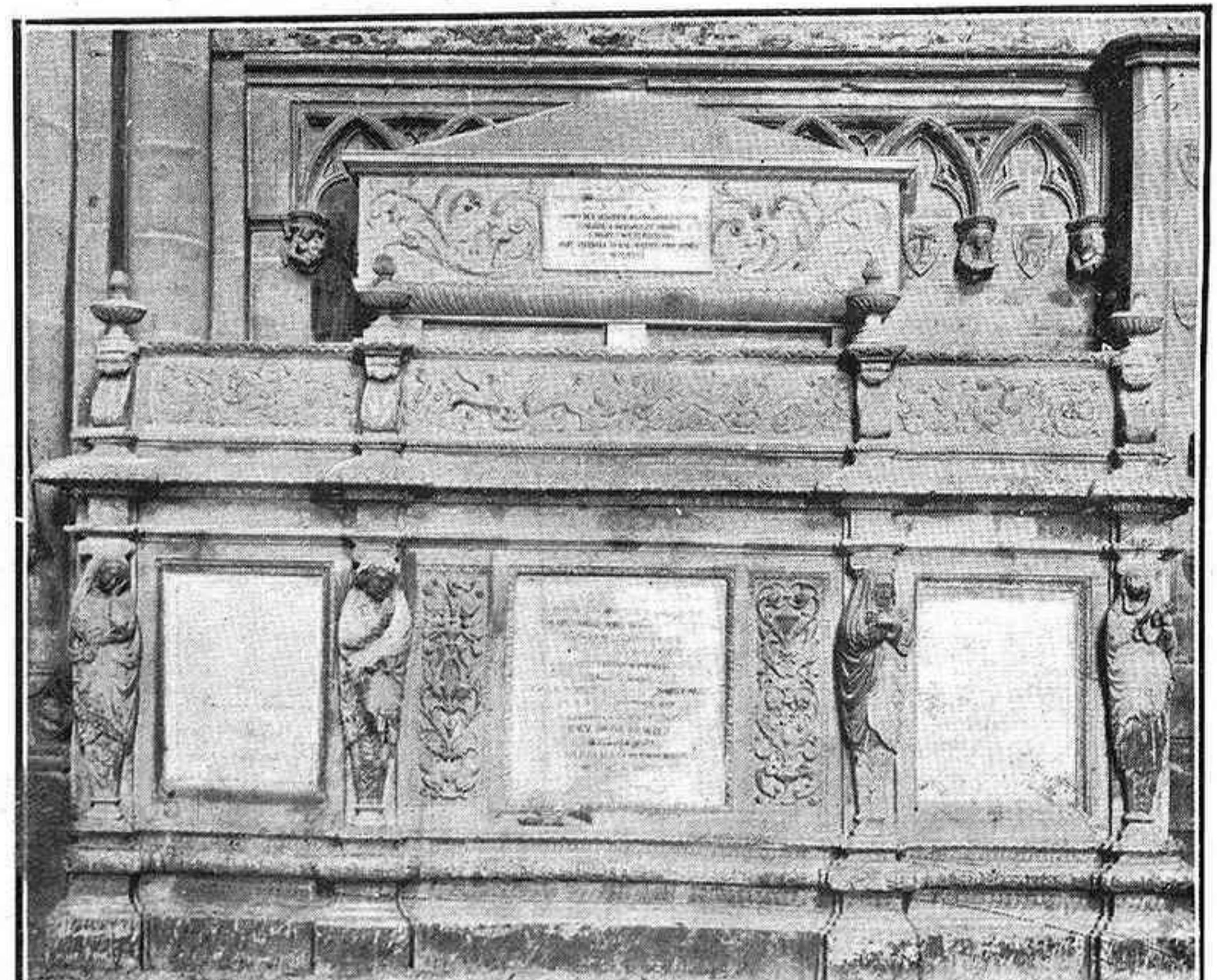
modo nació la palabra Tarra-Cose, convertida por el uso en la de Tarraco. Créese que en Tarragona se estableció una colonia etrusca. La verdadera importancia de la ciudad empezó á partir de la Segunda Guerra Púnica. En la época romana, Tarraco alcanzó una extraordinaria importancia.

Posee, finalmente, esta capital un excelente Museo Arqueológico, fundado hace ya cerca de un siglo. En él se conservan objetos interesantísimos de cerámica, escultura y arquitectura ibera y romana.

A este Museo se refieren algunas de las fotografías que reproducimos en nuestra información, y que patentizan el mérito extraordinario de los objetos conservados en las salas del Museo Arqueológico tarraconense.



Aspecto de una de las salas del interesante Museo Arqueológico de Tarragona FOTS. CASTELLÀ

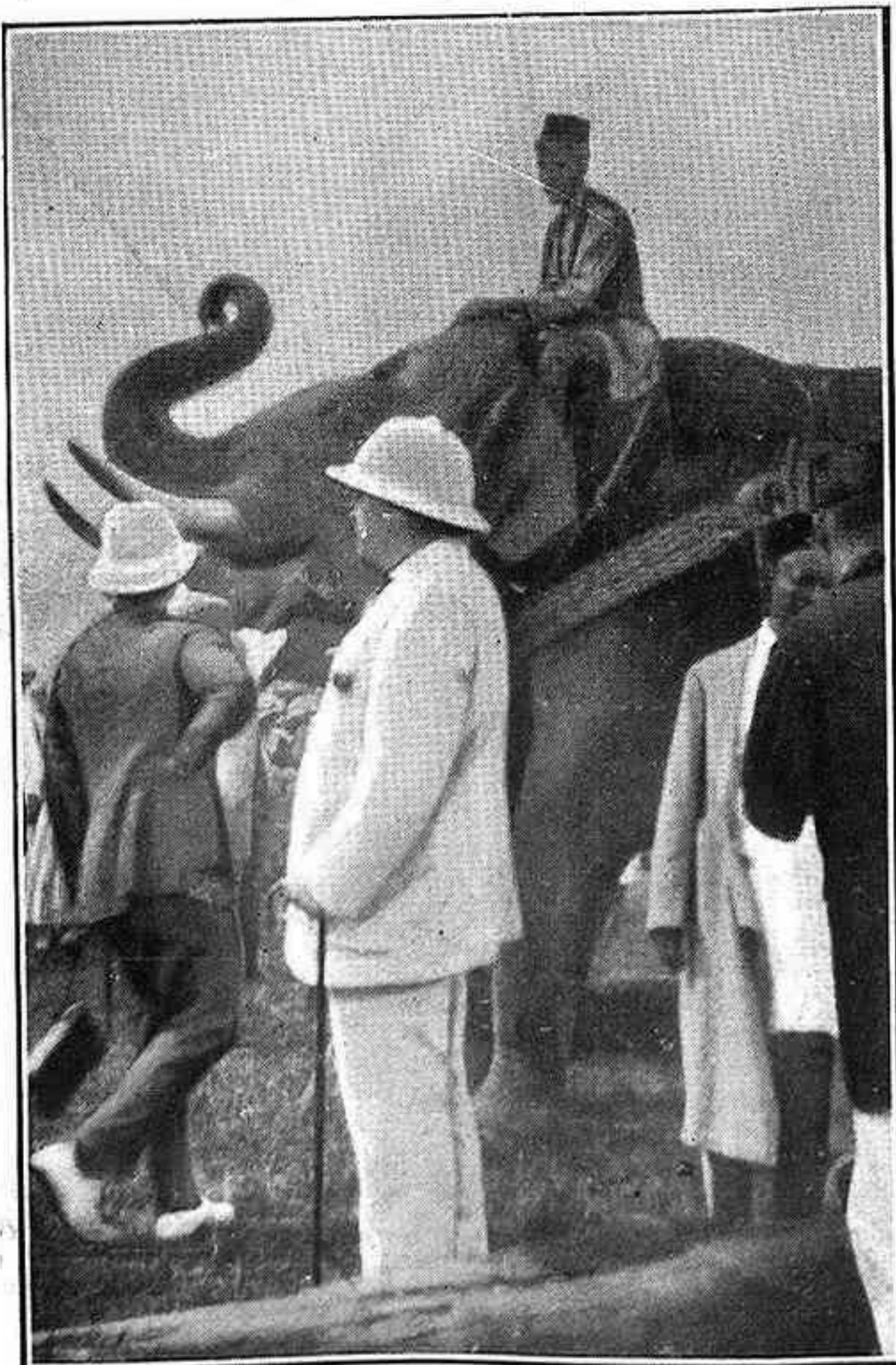


Sepulcro de Don Jaime «el Conquistador» en la Catedral

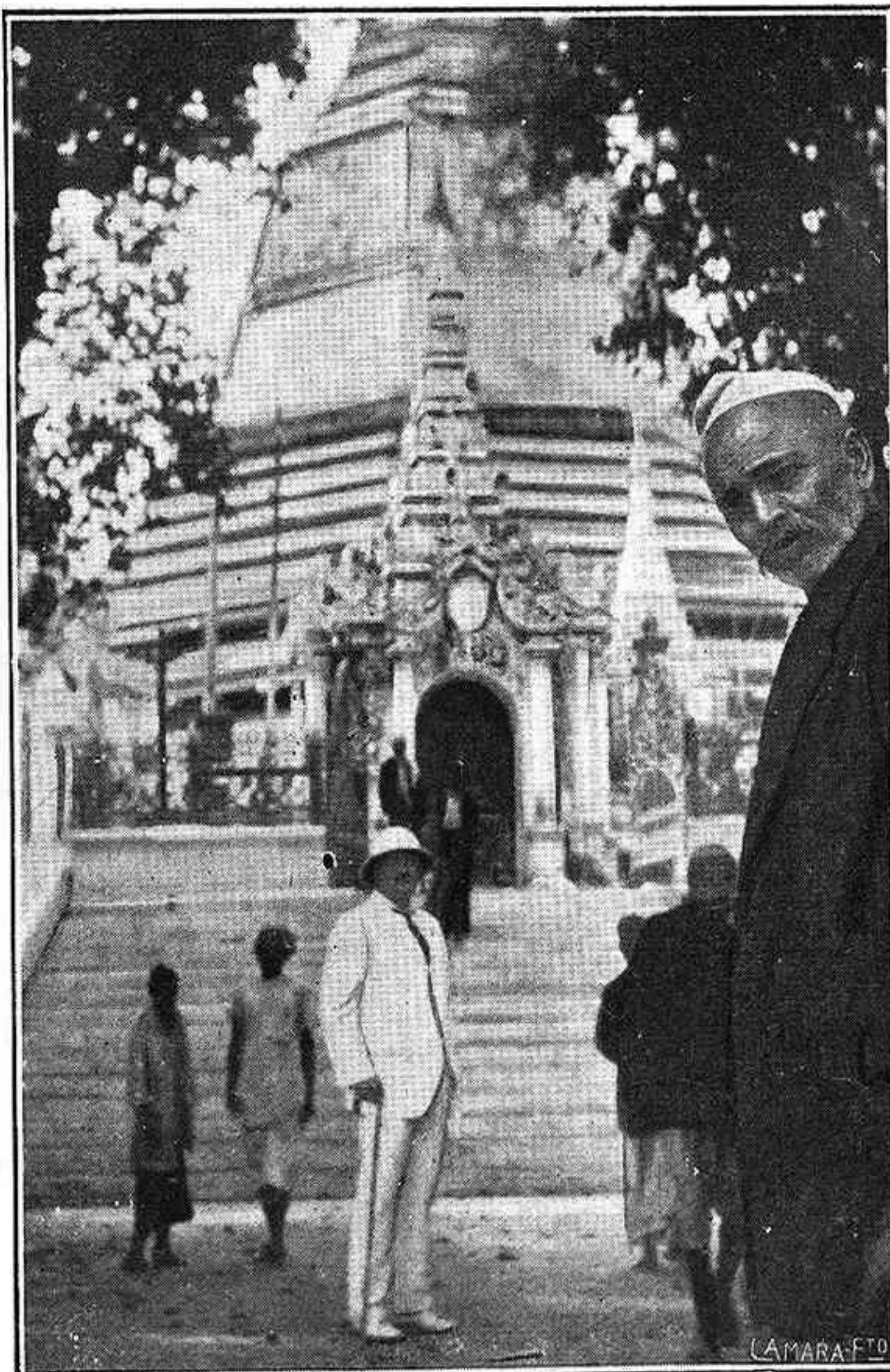


En la ciudad de Hong-Kong, como las calles son muy pendientes, el medio de locomoción más usado es el palanquín, sillón de junco que llevan á hombros los «colies» valiéndose de dos largas varas de madera flexible

LA VUELTA AL MUNDO
DE UN NOVELISTA

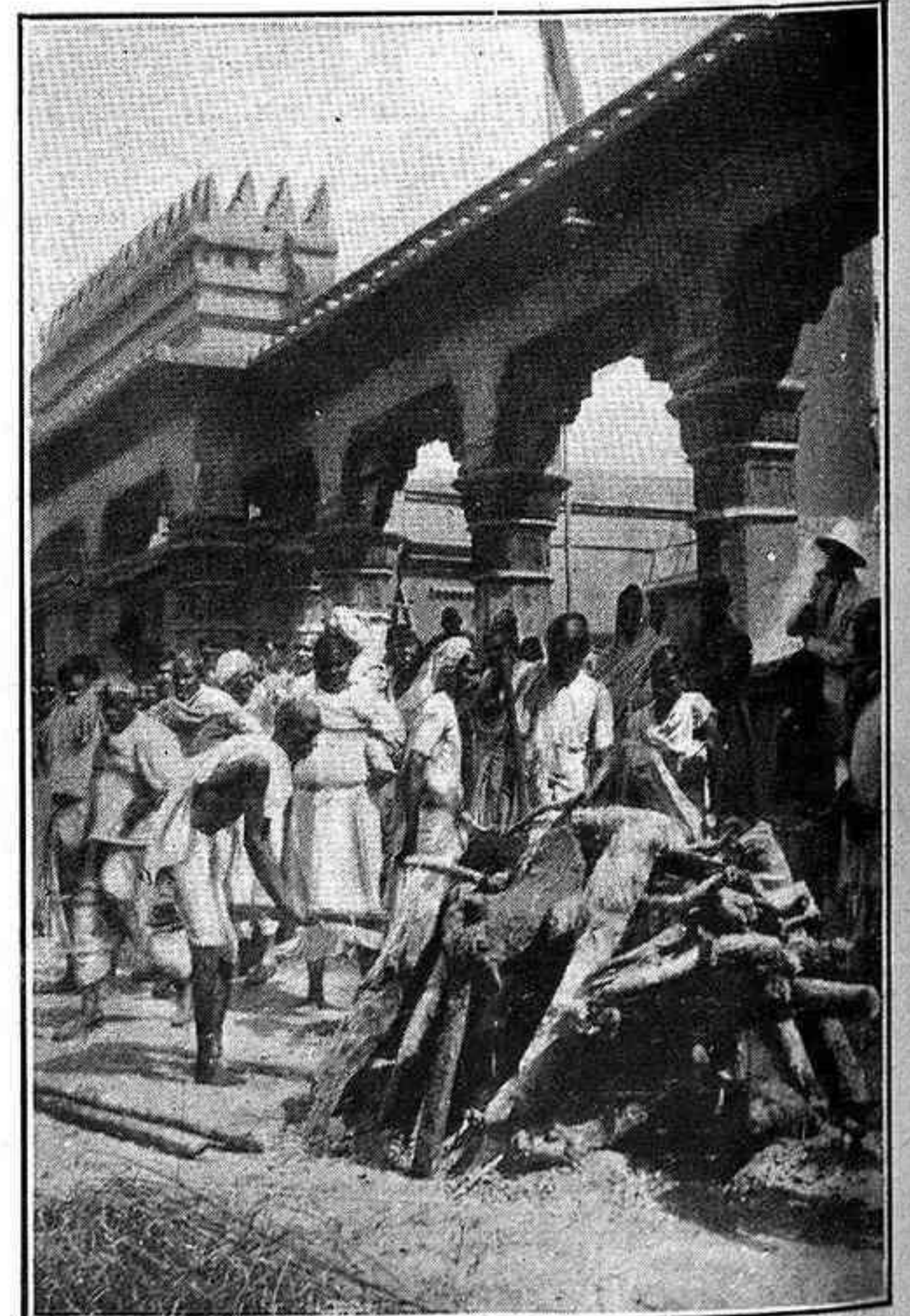


Viendo trabajar á los elefantes de Rangoon, que son empleados á centenares por los birmanos en el transporte del ébano y otras maderas pesadas



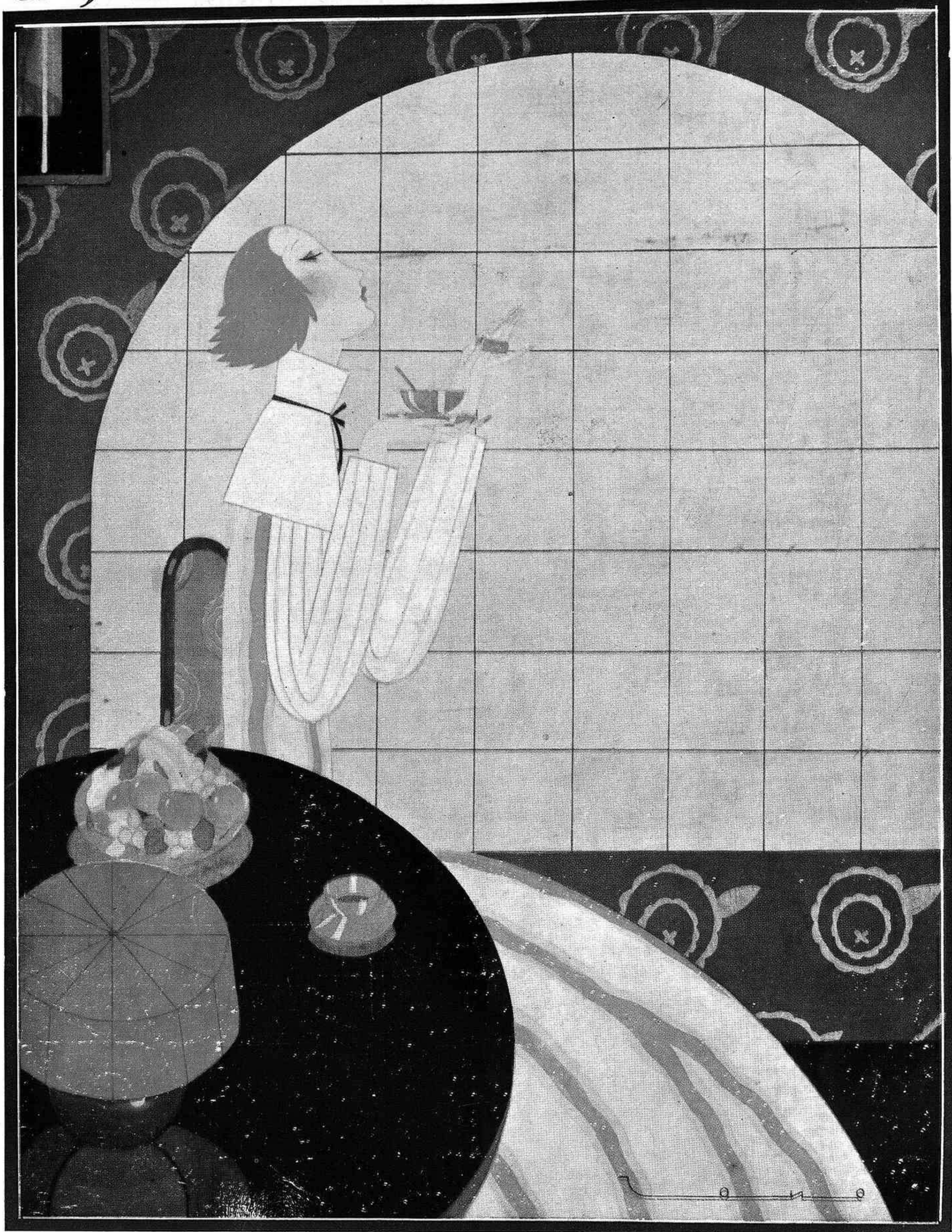
En una meseta de la escalinata de la Gran Pagoda de Rangoon. Este templo de la Birmania es como una Meca del budhismo, y acuden á él millones de peregrinos de los lugares más lejanos del Asia. Su aglomeración de capillas, de oro y piedras preciosas, ocupa toda la cumbre de una colina, llegándose á ella por una escalinata de ciento cuatro peldaños. Esos visitantes deben llevar sus pies completamente desnudos desde el primer escalón, y hasta los ingleses, dominadores del país, tienen que despojarse, para subir, de sus zapatos y calcetines. Esta molestia y el ser frecuentado el templo por muchísimos leprosos y tísicos que imploran su curación, es causa de que los europeos se abstengan de verlo. El insigne novelista, con los pies descalzos, visita esta pagoda, la más célebre de la India, edificada quinientos años antes de la Era cristiana sobre un mechón de cabellos de Budha

BLASCO IBÁÑEZ VISITA
HONG-KONG Y CALCUTA



Presenciando en Calcuta la quema diaria de cadáveres, con arreglo á los ritos bramánicos, á orillas de un brazo del Ganges

MUJERCITAS DE HOY



MADemoiselle MUÑECA

*Mademoiselle muñeca,
cabecita hueca
y alma de bebé;
pestañas sedosas,
líneas armoniosas,
lindo y breve pie.*

*Divina coqueta,
de mirada inquieta
y alegre reír;
perversa inconsciente,
siempre indiferente
a todo sentir.*

*Su mano enojada,
pulida y rosada,*

*parece una flor,
y dice su boca
la palabra loca
que miente el amor.*

*Tiene el placentero
goce del dinero,
lujo y bienestar.
Cursi tontería*

*la melancolía;
o vir es danzar.*

*Sus adoradores
sufren sinsabores,
lloran su pasión.
Son como grotescas
figuras clownescas
en su afectación.*

*Es provocativa,
orgullosa y viva;
¡no bibelot.
Odia el vulgarismo,
ama el exotismo;
su nombre: Margot.*

*Persigue el destello
de todo lo bello.*

*Y es superficial.
Quiere en un segundo
saber lo profundo
del bien y del mal.*

ENVÍO

*Mademoiselle muñeca,
cabecita hueca.
¡Fresca juventud!
Tú eres un absurdo:
Lo noble y lo zurdo.
¡La eterna inquietud!*

Miguel PÉREZ FERRERO
DIBUJO DE TONO





Un cuento de la Pampa

Voy á leerte un cuento de la Pampa—dijo el escritor Pérez al escritor López, su amigo.

—¡Venga!...—respondió éste.

Pérez extrajo de la faltriquera interior de su chaqueta unas cuartillas y leyó con énfasis:

«La llanura reseca, pelada, se abre en derredor hasta la línea del horizonte. Hay en el ámbito un silencio profundo y solemne. El sol achicharra. El calor, á la sombra, es pesado, asfixiante...

La tarde es de Diciembre. Cuando el sol comienza á descender, arde aún en el cielo, como ebrio de su propio fuego. Quema las últimas matas. Calcinna, implacable, la tierra, ya abrasada y exhausta...

Estamos en una «Estancia», aislada en medio de

aquel círculo inmenso, abrasado, solitario, dantesco.

Pasa allá muy lejos una diligencia, que va dejando atrás una densa y larga nube de polvo...

Por el campo, sobre la tierra seca y amarillenta, los rebaños de ovejas semejan, á distancia, gusanos que rebullen.

En el patio de la «Estancia», bajo una rústica marquesina, entre plantas acabadas de regar, un joven robusto y guapo, de unos veinticinco años, dormita en una mecedora de mimbre. Está en mangas de camisa. Lleva pantalón y botas inglesas de montar. Tiene la faz redonda, tostada, rasurada puleramente.

Cerca, en otra mecedora, está Ninón, rubia y de-

licada muñeca de París. Viste un traje blanco, sencillo y vaporoso. Lee.

Cerca de la «tranquera», bajo un frondoso paraíso, Laguna desensilla su «overo rosado», que trae cubierto de sudor.

Bajo los árboles andan picoteando unas gallinas...

Ni un soplo de aire agita la atmósfera pesada, de horno.

A largos intervalos el disco aspado del molino intenta voltear perezosamente en lo alto de su armazón metálica, arrancando á la barra de tracción un chirrido prolongado y agudo...

Presentemos á Laguna, peón de la «Estancia».

Es joven, ágil como un gato, de perfil noble y ojos claros. Tiene el mirar de los ojos de Laguna una mezcla extraña de firmeza tremenda y de candoroso asombro. A caballo es un centauro. Es retoño esbelto de aquel homónimo famoso de que nos habla un poema genuo, campestre, primitivo, fragante... Tiene unos veintidós años. Componen la simpatía de su cara, quemada por el sol, el fino bozo de su labio superior y su mirada abierta, franca, candorosa... Habla en tono cadencioso y pausado.

Presentemos al indio Gabino, compañero de faenas de Laguna. Es un mestizo de cutis aceitunado, pelo negrísimo y cerdosos y pómulos abultados. Su alma está toda entera en la mirada baja y recelosa de sus ojos, de córnea inyectada...

Ninón llama á Juan Carlos, el joven que dormita en la mecedora:

—¡Juan Carlos, Juan Carlos!

—¿Qué quieres, francesita?

—¡Yo me abujo tejiblemente, tejiblemente!

—Bueno.

—¡Egoista, egoista tejible! ¡Hombre cerdo!

—¡Fransesita!— replica el joven, de malhumor—Déjate de macanas. Yo no te traje aquí para que me estropees la siesta!

Echa los brazos hacia atrás, se estira y á los pocos instantes ronca.

Ninón, bella y rubia muñeca de París, le mira con gran odio y con desprecio. Quiere leer de nuevo. No puede. Caer el libro en su regazo. Y se pone á soñar despierta... Parece que sus ojos, sus bellos ojos azules, se han humedecido al fin. Todo aquello le es extraño y hostil. Ella sueña ahora con París...

El indio Gabino amontona pasto seco bajo el «galpon» de cinc allá enfrente. De vez en cuando deja la faena, y con su gran horqueta en la mano se queda mirando fijamente la blanca y grácil silueta de la francesita...

Laguna pasa frente á Ninón cargado con los aperos de su caballo. Saca el sombrero y la saluda respetuoso:

—¡Buenas tardes!

—¡Señor Laguna!—dice Ninón llamándole—Quiero mi zaino ahora para pasear. Usted me acompañará.

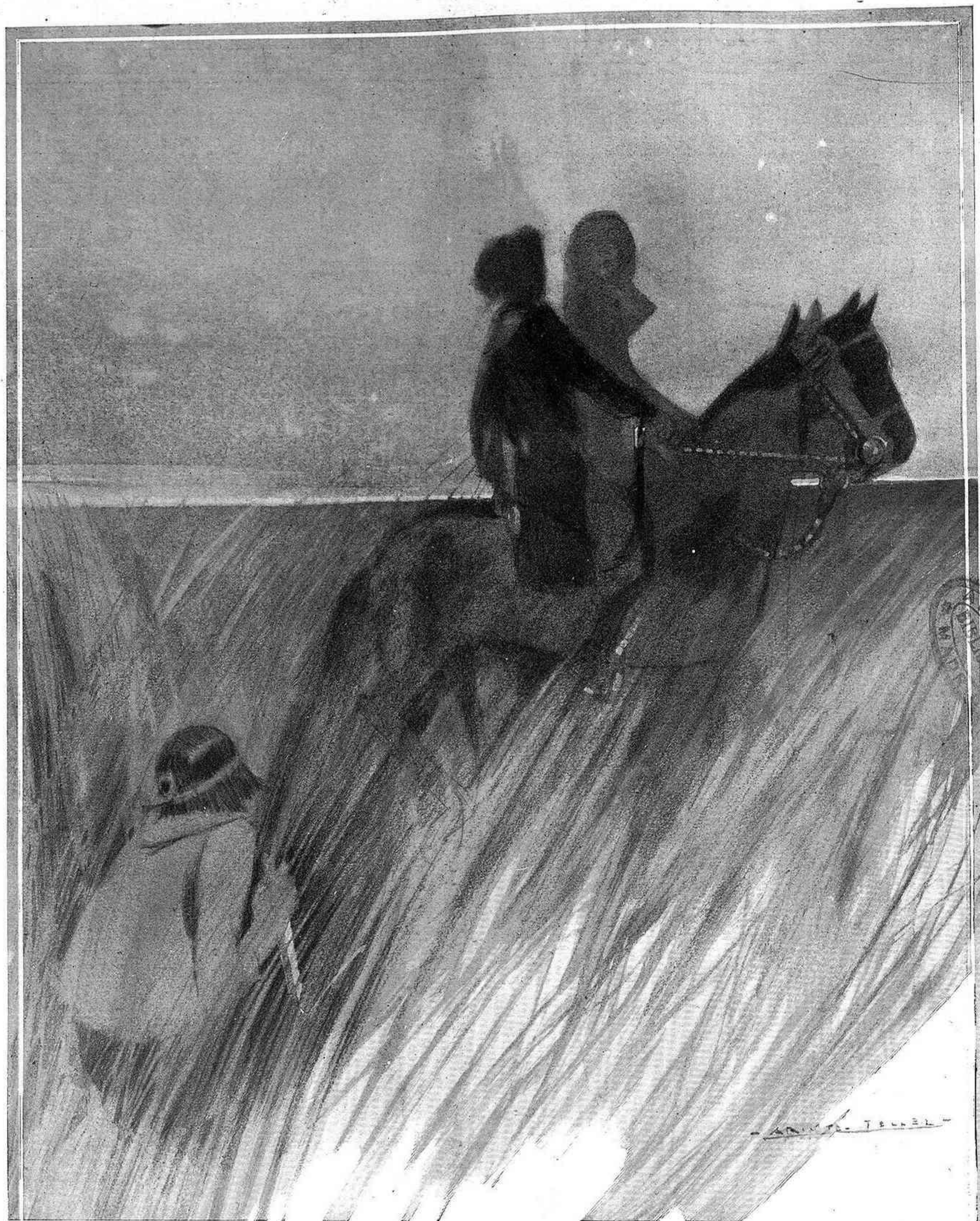
—Sí, señorita... Ninón se ha puesto en pie. Va hacia el interior de la casa. Laguna, fascinado, sigue ávidamente con la vista la adorable y blanca silueta y queda inmóvil un instante...

Comienza á obscurecer. El horizonte se limita gradualmente con sombras cenizas que se arrastran por la tierra... En el cielo, azul, límpido y alto, comienzan á brillar, temblorosas, algunas estrellas de luz pálida.

La tierra, libre por fin de las caricias de fuego del sol, parece jadear de fatiga...

Todo en la llanura extensa se ha aquietado aún más; todo ha enmudecido misteriosamente...

La Naturaleza, después de la ardorosa actividad del día, reposa en la paz majestuosa del anochecer pampeano.



Ninón lleva al paso su cabalgadura. Laguna, jinete en su tradicional «overo rosado», va á par de la joven.

—Yo no me voy á perder—dice Ninón—. ¡Si quiere, márchese usted!

—¡Quién sabe, señorita— replica Laguna—, si se perderá! El campo es grande; no hay caminos. Además, un toro bravo puede atropellarla... Pero si usted me lo manda vuelvo á la «Estancia».

—¡Oh! ¡No! ¡Ahora, no! Yo quiero ir con usted. Quiero que usted me acompañe siempre. ¿Quiere usted?

—¡Hasta el fin del mundo!— responde Laguna, emocionado, mirando á Ninón con sus grandes ojos.

Ninón sofrena de pronto su caballo. Laguna hace lo mismo.

La francesita mira al cielo largo rato: —¡Oh, sí!— exclama al fin— ¡Son bellas las noches en el campo de este país!

Luego se vuelve á mirar á Laguna. Le contempla también un largo rato, como si le viera por primera vez; le sonríe... Laguna está como arrobado... Acerca ella su caballo... y tiende los brazos y ofrece su boca al enamorado peón de la «Estancia»...

Saliendo de entre unos secos y altos hierbajos, donde estaba agazapado, un hombre salta como una víbora sobre el caballo de Laguna...

Ninón lanza un grito.

Es el indio Gabino, que, fajándose con el jinete, le dice:

—¡Ha de ser p'a mí sólo, maula!

Caen al suelo los dos hombres. Bajo la cúpula estrellada del cielo y en el silencio extenso de la noche, luchan, abrazados como tigres. Se acribillan á cuchilladas... Después de un rato quedan sus cuerpos convertidos en piltrafas humanas llenas de tierra y de sangre. Los dos mueren.

Mientras tanto, en la noche, por el campo dilatado y solitario galopa locamente espantado el corcel de Ninón, arrastrando desmontada á la amazona infeliz...

—¿Qué tal?— preguntó el escritor Pérez al escritor López, que escuchaba la lectura.

—El final es de melodrama cinematográfico. Cámbialo. Además, faltan en ese cuento de «las Pampas» algunos elementos; por ejemplo, el ombú, que, según dicen, es un árbol que no puede faltar.

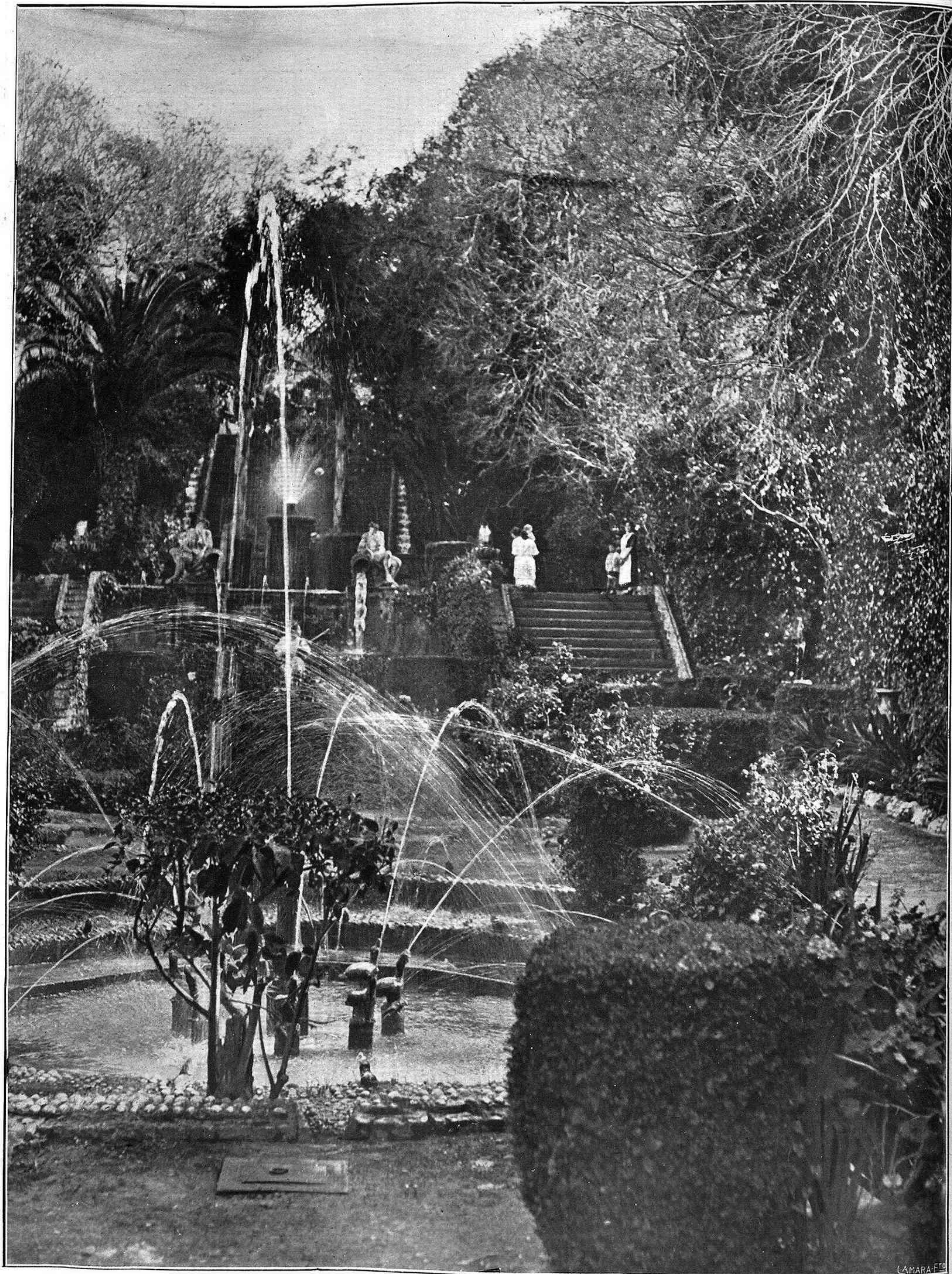
—Sí; pero el ombú me carga. El tal ombú es un árbol grande, achaparrado, feo, que estropea la majestad de la gran llanura pelada. Parece, á gran distancia, una negra boñiga en medio del campo pelado. Quedamos en que el final tendré que cambiarlo.

NICASIO PAJARES

DIBUJOS DE ARISTO TÉLLEZ



JARDINES DE ESPAÑA



Un poético rincón de la hermosa finca «El Retiro», en Torremolinos (cercañas de Málaga)

FOT. DÍAZ

LAMARA-FE

LA PRIMERA TARDE DE CARRERAS EN ARANJUEZ



Su Majestad la Reina Doña Victoria entregando la copa de su nombre al Rey Don Alfonso, cuyo caballo «Ruban» ganó el premio de la Soberana en el festejo hípico que para inauguración de la temporada de Carreras se celebró en Aranjuez el domingo 4 del actual con animación realmente extraordinaria

FOT. CAMPÚA

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

J. CASTELLANAS

ADORNAN á este paisajista naturales condiciones que bien podemos denominar fuerzas espirituales, ya que en sus cuadros no vemos únicamente la copia fidedigna del natural, sí que se nota la exteriorización de unos anhelos propios, ó sea el querer hacer una pintura emotiva sin apartarse de una tónica decorativa. La fuerza imperante—me refiero al color—en los cuadros de Castellanas tiene conatos de fragua trasladados á pleno ambiente, y aun cuando estudia las nubes conglomeradas, que van caminando majestuosamente, aprovecha los instantes en que aquéllas envían luz al terreno.

Así, en esa conformidad, algunos términos quedan destacándose, y puede entonces el pintor *recalcar* los tonos, que resultan en él impresionistas, muy agradables; tal es el cuadro *Nubes*, y en varias notas también ha impresionado bellos aspectos con notable dominio.

En París, Mallorca, también en Cataluña, ha estudiado los contrastes de la luz, y de sus estudios Castellanas ha cosechado excelentes resultados: *Romería en San Medin*, *A pleno sol*, *Ocaso*, *Parque Monceau*, son cuadros verdaderamente interesantes y marcan en la labor de Castellanas querer dar una variedad esmaltando al natural con luminosidades, no sometándose por completo á los caprichos de los celajes.

Entre esos aspectos de la Naturaleza se expuso un retrato, tamaño natural, obra también de J. Castellanas, representativo del doctor D. Rafael Roig Ortembach.

J. DURÁN

El conocido escultor que así se apellida expuso, al unísono (en el Salón Parés), con el artista á que hace referencia las primeras líneas de esta página.

Mandó buena representación, pudiendo juzgarse á Durán ventajosamente. Sus esculturas, bronce casi la totalidad, acusan sereno reposo, aportado por un modelado todo robustez, sobresaliendo por esa característica *Mujer de Siena*, *Retrato de un extranjero* y el del pintor Castellanas.

Muy bien la figurita de bailarina. En ella Durán logró, de modo real, dar prueba de estudioso.

En tal modalidad remeda una época: la de las pinturas de Degás.

D. SOLER

Expuso en el mismo local unos paisajes Domingo Soler, que va persiguiendo la búsqueda de parajes encantadores dentro de las comarcas de Cataluña. Con su habitual colorido gayo produce cuadros de grandiosos horizontes besados por el sol, dando visiones que podrían ampliarse aún más, y con ellas veríamos la pintura de tendencia escenográfica.

A. LARRAGA

Es un perfecto técnico. Conoce las dificultades de todos los procedimientos y parece especializarse en la coloración al temple. Burda práctica, pero que *conociéndola* tal como Andrés Larraga la conoce, es en extremo agradable.

En *El Siglo* tuvo de manifiesto grandes acuarelas, grandes por sus dimensiones y grandes por su mérito.

El veterano artista Larraga es un eclético, como ya queda dicho, respecto á procedimientos, pero también lo es en cuanto á asuntos; presentó desnudos femeninos, interiores, paisajes, flores bellamente interpretadas y el soberbio temple *Borrasa*, cuadro de gran franqueza, de habilidad máxima, obra de un maestro.

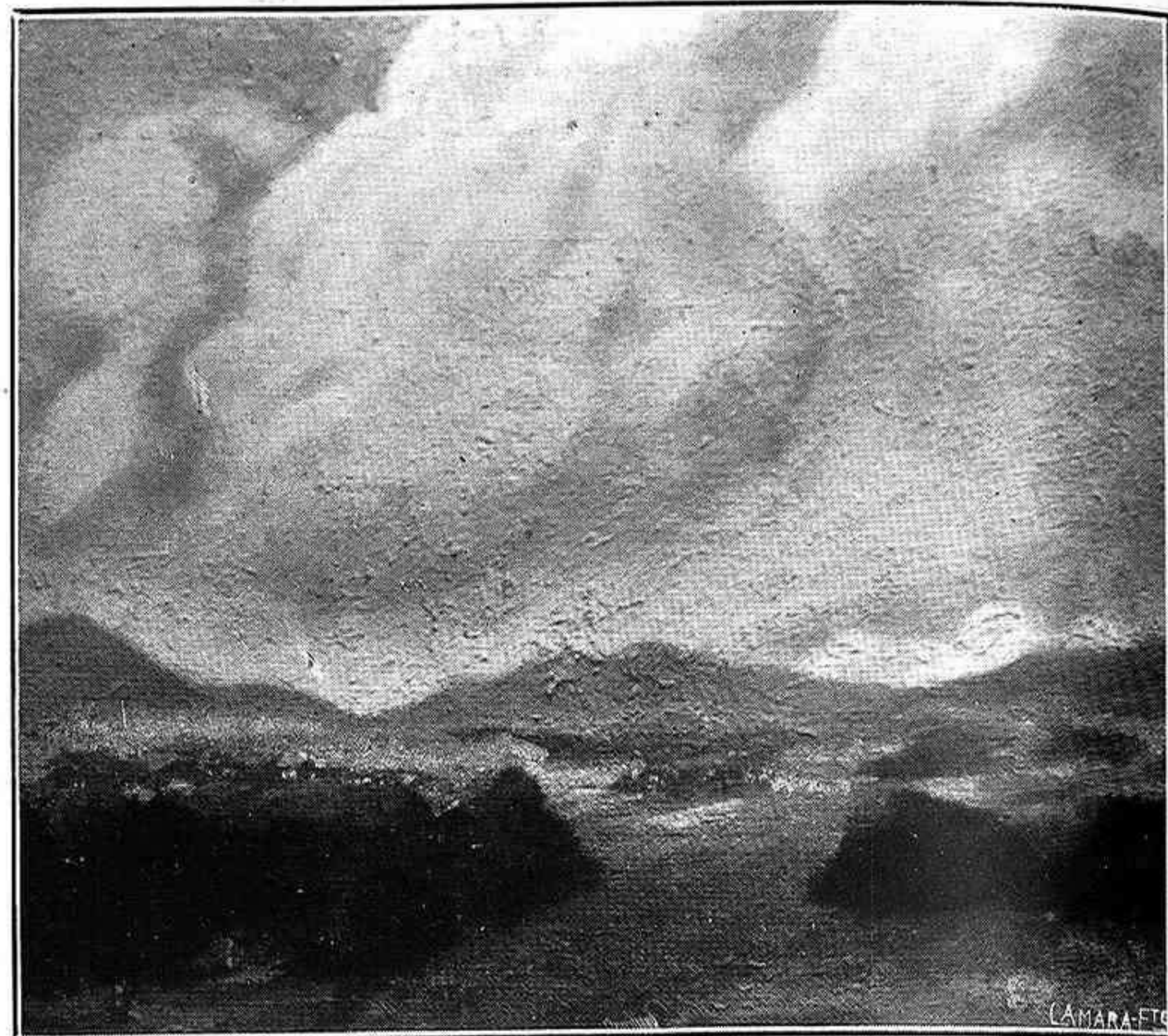
F. PÉREZ DOLZ

Van cumplidos veinte y pico de años de la aparición en París de los batiks, decoración aplicada á la indumentaria femenina cuyo origen proviene de la isla de Java. Este arte aplicado ya ha formado escuela, y hoy Francisco Pérez Dolz, con una escrupulosa ejecución, es el *as* de los batikistas, porque no sólo termina sus decoraciones con pulcritud semejante á la de los japoneses, sino que sus originales composiciones son dibujos altamente artísticos y únicos.

Y aunque tienda su producción actual al cariz que Persia adopta, no por eso deja de ser personal y decorativa, elegante y sugestiva la admirable producción de Pérez Dolz, que se ha expuesto y vendido en *El Siglo*.

A. DE FERRATER

En «Galerías Layetanas» los cuadros de este artista han tenido la misma acogida que los expuestos en otras ocasiones.



«Nubes», cuadro de J. Castellanas

Se mantiene sincero buscando y logrando armonías de conjunto con envidiable soltura.

B. HONGRELL, C. VICENTE Y G. ROMAGUERA

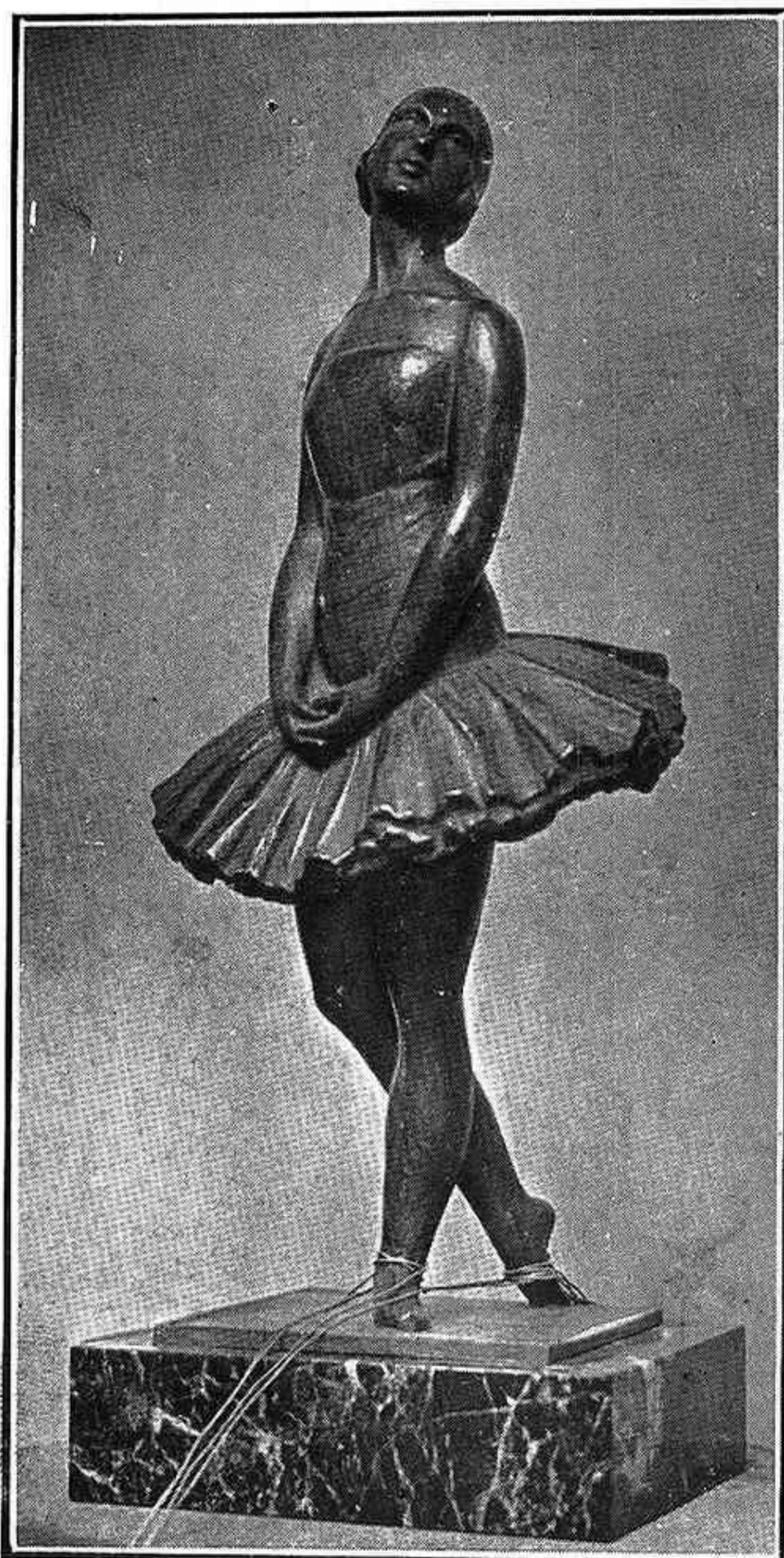
Los dos primeros exponen en la casa Areñas. Bartolomé Hongrell es un excelente pintor que virilmente interpreta escenas compuestas con grandes arrestos.

Su compañero Camilo Vicente muestra unas esculturas muy notables, que *hablan* del talento de su autor.

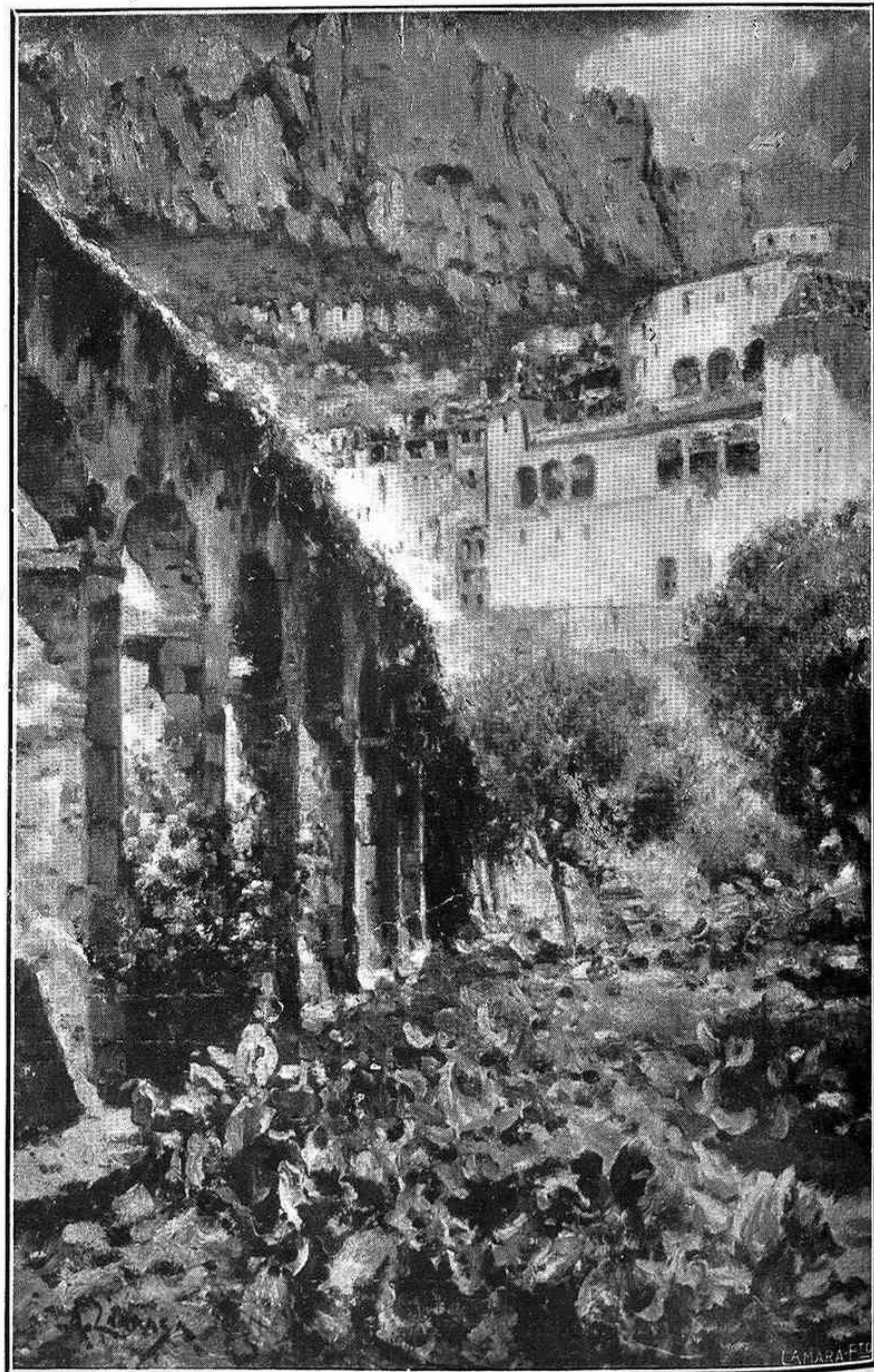
J. Gertrudis Romaguera, en la «Pinacoteca», mandó originales al óleo y pintura al pastel, cuyos temas son paisajes varios.

FOTS. SERRA

JOAQUÍN CIERVO



«Danzarina», escultura de J. Durán



«Paisaje», cuadro de A. Larraga



Una buena pasta dentífrica

se distingue de todas:

- 1.º Por tener un sabor agradable y refrescante.
- 2.º Por contener un antiséptico natural, eficaz e inofensivo.
- 3.º Por limpiar el esmalte dental sin rayarlo.

Estas son las cualidades que se encuentran reunidas en la

PASTA DENS

Úsela todas las mañanas y tendrá la boca sana y la dentadura resplandeciente. Es una crema jabonosa, aromatizada con menta dulce de primera calidad. Su sabor es el de un bombón delicioso. Limpia los dientes con la suavidad de una esponja.

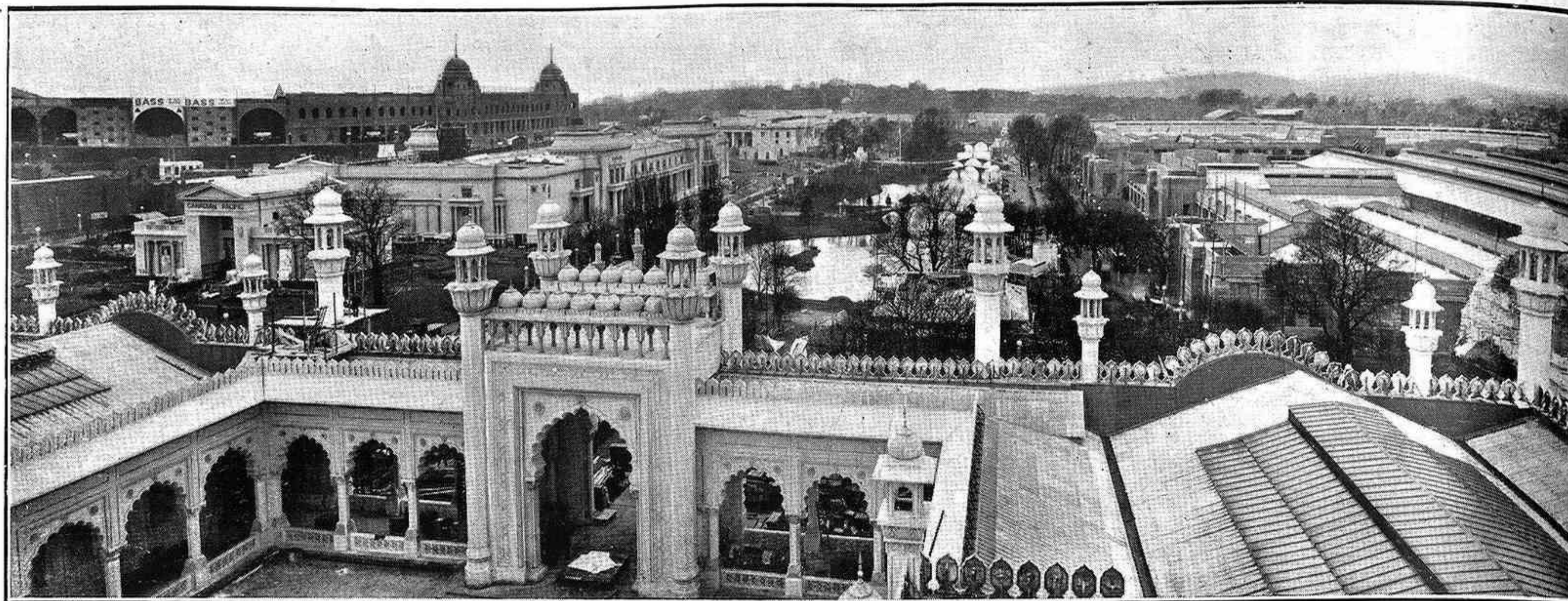
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

TUBO
2 pts

DESCONFÍE USTED de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



APERTURA DE LA EXPOSICION IMPERIAL DE LONDRES



Vista general de la Exposición de Wembley Park, comprendiendo, de izquierda á derecha, el Estadio, los pabellones del «Canadian Pacific», Canadá y Australia, el Lago Ornamental, y en primer término la entrada del Palacio de la India

CON solemnidad pocas veces igualada se verificó en Londres el 23 de Abril último la inauguración oficial de este magnífico certámen que con el título de «Exposición Imperial Británica» ofrece á la admiración del mundo una prueba rotunda, deslumbradora y convincente de la riqueza, poderío y maravilloso progreso de Inglaterra. Expuestos en el número 533 de LA ESFERA los principales detalles de la Exposición de Wembley Park, sólo habremos de referirnos hoy al acto inaugural, de cuya brillantez da idea el hecho de haber presenciado la llegada de los Reyes al Estadio, acaso el mayor del mundo, más de 100.000 espectadores que aclamaban á los Soberanos con entusiasmo indescriptible.

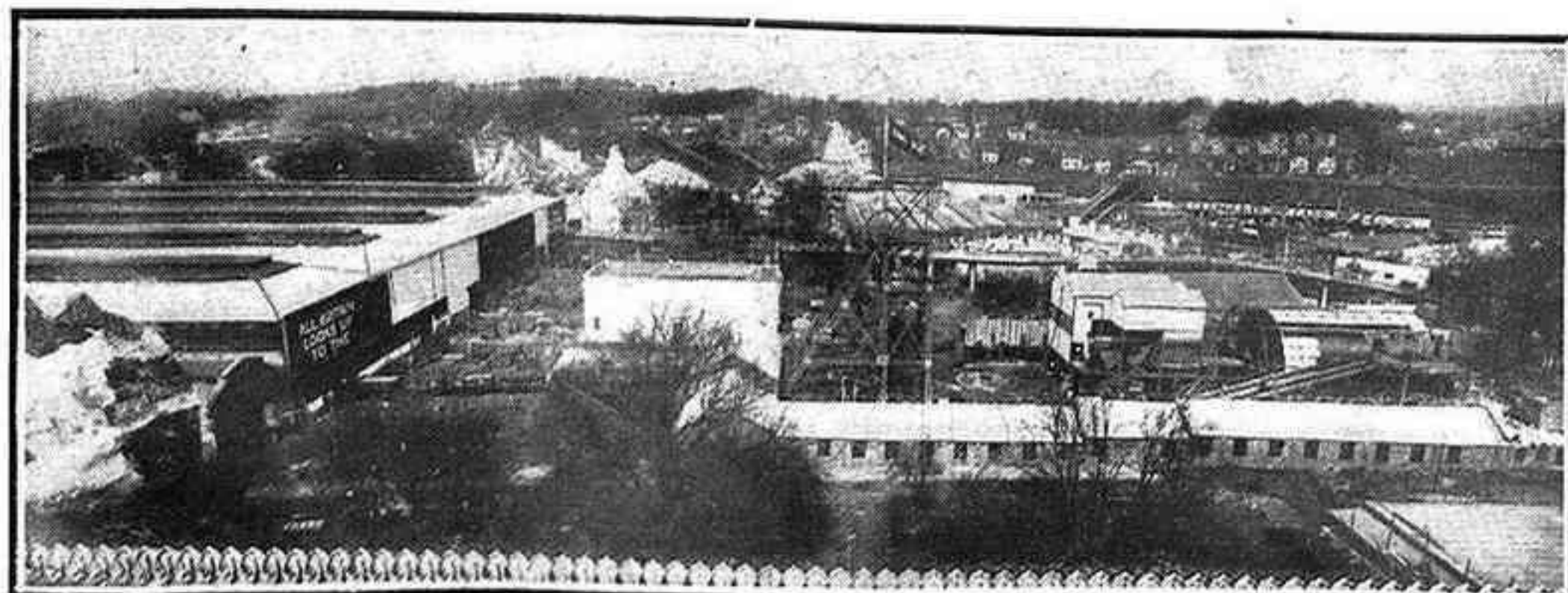
Pronunció el discurso de salutación á los Reyes el Príncipe de Gales, Presidente de la Exposición, contestando el Monarca con elocuentes palabras que exaltaron el es-



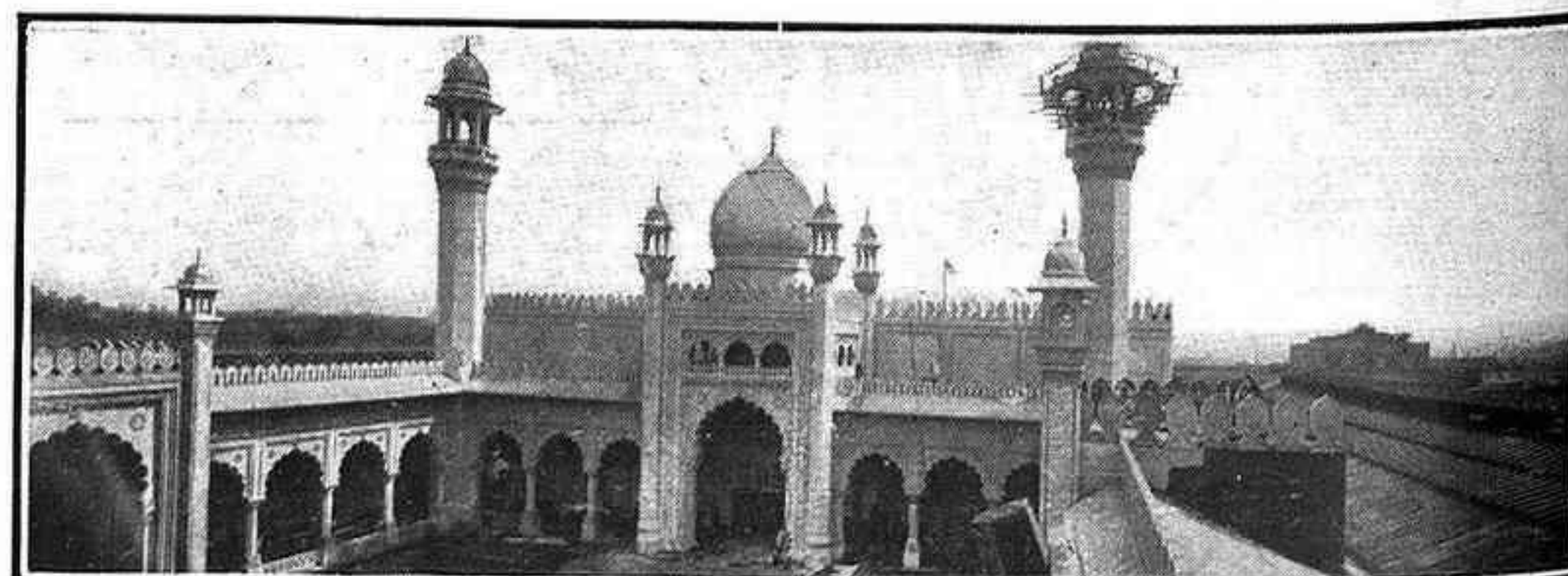
Los Reyes de Inglaterra saliendo del Estadio de la Exposición después de inaugurarla oficialmente

píritu de libre y tolerante cooperación, mediante el cual pueblos de diferentes razas, creencias, ideas é instituciones se han unido en una sola república y en una sola aspiración: la de crear el más poderoso de los imperios modernos. Constituye un detalle curioso el que ambos discursos fueron oídos con toda claridad por los 100.000 espectadores, merced á treinta proyectores del sonido, mientras la telefonía sin hilos los transmitía instantáneamente á todo el orbe civilizado.

Por último, dirigiéndose el Monarca al Palacio de la Electricidad, y oprimiendo un sencillo botón eléctrico, hizo ondear en el acto y al mismo tiempo los millares de gallardetes multicolores emplazados en mástiles y edificios á través del inmenso recinto de la Exposición, mientras las músicas militares hacían elevarse en el espacio los majestuosos acordes del *God save the King*.



Pabellón de la India, en la Exposición



Palacio de la Ingeniería y Parque de Espectáculos

FOTS. VIDAL



Ungüento Cadum

para las

Enfermedades de la Piel

Los que han estado sufriendo durante años afecciones o irritaciones de la piel, obstinadas y molestas, consiguen alivio casi al instante por medio del uso del Ungüento Cadum. Alivia inmediatamente la picazón y escozor y empieza a cicatrizar la piel inflamada, o irritada después de la primera aplicación.

Ha demostrado ser un gran

alivio para millares de personas que durante largo tiempo han estado sufriendo de eczema, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas, comezón, sarna, postemillas, sarpullido, costras, así como en heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, escaldaduras, quemaduras, magulladuras. etc.

PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA

LA MUSA DEL GENERAL ESPARTERO



DON BALDOMERO ESPARTERO
Duque de la Victoria

DECLINABA la estrella del César del siglo XIX. Sus huestes abandonaban España en triste y lamentable éxodo de vencidos, de expulsados con la espada en los riñones.

La señalada victoria de Vitoria (nombre simbólico para quien más tarde

de había de llamarse duque de la Victoria) marcó el final de la ominosa y efímera dominación bonapartista en España.

Las tropas angloespañolas iban á los alcances de los fugitivos y ocupaban, una tras otra, cuantas plazas había hollado el odiado invasor.

El general Clausel había abandonado Logroño días después de la rota francesa de Vitoria, ante la proximidad de los vencedores. Mientras por una puerta salía con dirección á Zaragoza el último destacamento francés, entraba por la opuesta la vanguardia del ejército español, formado por el famoso batallón de cadetes que páginas tan admirables de heroísmo escribió con su sangre durante la guerra de la Independencia.

De ese batallón joven y animoso, integrado por gente moza todo él, formaba parte el hijo noveno de un humilde carretero del pueblo manchego de Granátula, que había ingresado bajo las armas como voluntario desde que el extranjero holló con su planta el suelo patrio.

Llamábase Joaquín Fernández Alvarez Espartero, y era apuesto y gentil, como lo son todos los cadetes á los veinte años.

Muy niño había abandonado las aulas para ingresar en el batallón formado por estudiantes, que se llamó *sagrado* y había luchado durante toda la guerra de la nueva reconquista contra los alevés invasores.

La capital de la Rioja recibió con júbilo á sus libertadores, y el clásico paseo del Espolón lo inundó el vecindario para celebrar el final de la espantosa pesadilla que durante largo tiempo de cruel dominación había sufrido.

Los cadetes fraternizaron con el vecindario, que los agasajaba á más y mejor. Ya podían todos respirar libres y tranquilos de toda vejación y peligro.

El decano del Concejo, D. Ezequiel Martínez de Sicilia, persona muy principal de Logroño, les invitó á su casa á un refresco.

El buen decano no tenía más que una hija llamada Jacinta. Pero tanto él como su esposa se esmeraron en traer al mundo una obra maestra de perfección y encanto. Jacinta Martínez de Sicilia era un verdadero pasmo. Tan hermosa y bella era, que cuantos la veían quedaban admirados.

Más de un joven cadete quedó rendidamente enamorado en aquella ocasión. Pero, sobre todo, el que andando el tiempo había de ser su esposo, el hijo del carretero de Granátula.

Jacinta no fué tampoco insensible á la inclinación del apuesto cadete. Ambos presintieron, con esas inconfundibles corazonadas que no engañan, que habían nacido el uno para el otro. Se miraron, se hablaron y, lo que pasa siempre, acabaron por entenderse.

Tan decidido estaba el joven cadete á alcanzar su felicidad cuanto antes, temeroso de perderla, que se decidió, ni corto ni perezoso, ir á pedirla á su padre á los pocos días de conocer á su novia.

Por sí y ante sí fué á ver al respetable caballero decano del Concejo un buen día. Don Ezequiel le recibió en el acto con el mayor agrado. Qué se le ofrecía al señor cadete, se pensaba. Aunque no ignoraba las simpatías que se habían establecido entre él y su hija, nunca supuso que la audacia del joven cadete llegara á tanto.

Don Ezequiel escuchó con paternal indulgencia la ardorosa plática del osado cadete. Espartero le había dicho simplemente que estaba rendidamente enamorado de su hija y que la pedía en matrimonio, prometiéndole hacerla muy feliz.

Don Ezequiel, tan luego hubo acabado, sonriente, pero con altivo gesto, se limitó á responder que era muy poco un simple cadete para su hija, la más rica y única heredera de los Martínez de Sicilia de Logroño.

Las palabras del decano azotaron al joven militar con más crueldad que unas disciplinas de fuego. ¿El poco para la hija del decano?

Pues ya vería el buen señor con quién se perdía la ocasión y honor de emparentar.

El más leve contratiempo en apariencia de la vida—puede torcer el rumbo de la existencia, si el destino no nos la trazara de antemano con su inmutable pauta. Estaba escrito que desde aquel momento Espartero no tuviese más norma, más norte que hacerse digno ante los ojos de Don Ezequiel para merecer su hija. Y á fe que lo consiguió. En adelante, Jacinta Martínez de Sicilia fué la musa inseparable de la existencia de Espartero. Y cuando derrochaba el valor en los campos de batalla, sólo lo hacía pensando en merecerla, como el denodado Alonso Quijano dedicaba todas sus hazañas á la sin par fermosura de Aldonza Lorenzo.

Espartero marchó á poco á América, donde luchó denodadamente por la causa de España durante los largos años que duró la emancipación de aquellas ingratas naciones. Perdida la contienda, regresó á la Patria con el grado de brigadier, ganado por su heroísmo en los campos de batalla. Diez

años habían pasado, y el modesto cadete de 1813 era brigadier ya en 1823, á los treinta años mal contados de edad.

¿Sería ya bastante digno para merecer á la hija del orgulloso y soberbio decano del Concejo de Logroño? ¿La habría aguardado Jacinta, su musa?

Ansioso corrió á Logroño. Jacinta, segura de él, le había esperado. Y se presentó á ella y á su padre con el flamante uniforme de brigadier, con el pecho honorado de medallas y cruces por fuera y de cicatrices por dentro, como ejecutorias de su bravura.

Y el joven general preguntó á D. Ezequiel Martínez de Sicilia si le consideraba ya digno de merecer á su hija. Un abrazo del venerable decano fué la respuesta muda, pero elocuente, que el caso requería. Y cuando los novios se estrecharon efusivamente las manos, mientras se confundían en miradas como oleadas de cariño y pasión, D. Ezequiel sonrió complacido.

Y la boda se celebró á poco, y el imberbe cadete de 1813 fué al cabo el yerno del orgulloso decano del Concejo de Logroño y heredero, por lo tanto, de una de las más pingües fortunas de la Rioja. Acaeció el fausto enlace en 1827.

Pero aún no era bastante. Las frases despectivas de antaño de su suegro espolearon de continuo el afán de Espartero por ser siempre más y más en la vida, haciéndose cada vez más digno de su esposa, agradeciendo así el inmenso regalo que supone el casarse con la mujer tenida por más hermosa y bonita de toda una población.

Y la hizo vizcondesa de Banderas, condesa de Luchana, duquesa de Morella.

Y su estela subía constantemente, y fué lo que no fué nunca nadie en España con tan humilde cuna como la que tuvo.

Y fué después duque de la Victoria y árbitro de los destinos nacionales, ídolo de las muchedumbres, Presidente del Consejo de Ministros, Regente de España y Pacificador de España y Príncipe de Vergara. Y cuando ya se pensara que no podía llegar á más, que era imposible escalar más honores, sonó su nombre en 1868 como candidato al trono de España, vacante por la revolución de Septiembre, y hubo una fracción importante del Parlamento, en la que figuraba el insigne republico D. Nicolás Salmerón, que pensó en él para proclamarle Rey de España.

No podía haber llegado á más el hijo del obscuro carretero manchego, el humilde cadete de 1813.

Y cuando estaba en el pináculo de su vida, cuando no podía subir más alto, dejó todas las pompas y vanidades y se retiró á la casa solariega de los Martínez de Sicilia de Logroño, la misma donde conociera á su mujer en los años felices de la juventud, y permaneció en voluntario ostracismo, hasta que en 1879 murió tranquilamente, alejado de los afares del mando y las vanidades del mundo.

Los reyes Amadeo y Alfonso XII vinieron expresamente á Logroño á visitar al venerable patricio, rindiéndole un honor que muy raramente conceden los Soberanos á súbditos suyos.

Si Espartero se encontró en la otra vida á su buen suegro, pudo preguntarle si estaba satisfecho ó no del desdeñado cadete de 1813. Había elevado á su hija á los más encumbrados honores, haciéndola rozar por su prestigio hasta el solio de la corona de España, después de haberla convertido en duquesa de la Victoria y princesa de Vergara. ¿Estaba satisfecho su desmedido orgullo, ó podía apetecer mayores honores para su única é idolatrada hija? Creemos que no.

Los restos de Espartero yacen, con los de su esposa, en un magnífico mausoleo erigido por subscripción nacional, en la iglesia de Santa María de la Redonda, de Logroño. El frontis está orlado por el significativo epitafio que más conviene á los que tanto se encumbran en la efímera vida, á pesar de lo cual no pueden eludir el inevitable tributo de la muerte que todos los humanos contraemos al nacer. *Sic transit gloria mundi.*



DOÑA J. MARTÍNEZ DE SICILIA
Duquesa de la Victoria



Casa del general Espartero en Logroño FOT. RITTWAGEN



Estatua del general Espartero en Madrid FOT. CORTÉS

ELIXIR ESTOMAGAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

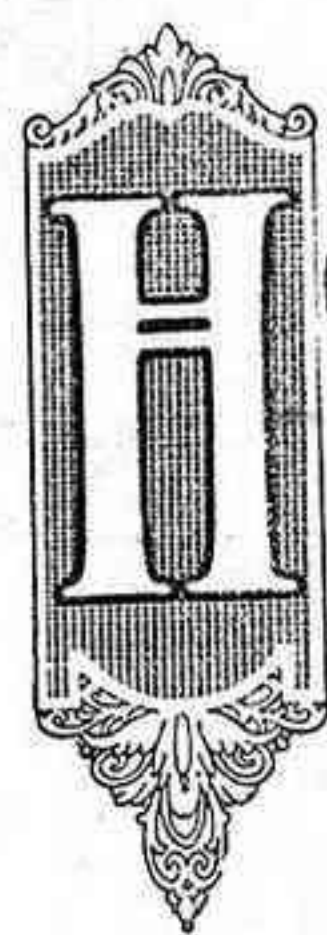
Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

Sres. THOS COOK & SON

Avenida del Conde de Peñalver, 15

MADRID



Cables:
"Cecilia
London."



LA EXTRAÑA PASIÓN

NOVELA FRANCESA DE

MAX DAIREAUX. — Traducción de E. RAMÍREZ ANGEL

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 a libreros y corresponsales.

Pida una lata



TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádase 0,45 para franqueo y certificado



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos
SE VENDE
DIRIGIRSE Á
D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

	CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon.ª nac.¹ 0.20	0.25
MUNDO GRAFICO....	» » » 0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » » 0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » » 0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » » 0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » » 1.50	1.60

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la
AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO
Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

URÉOL CHANTEAUD

54. Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA REUMATISMO
Enfermedades de los RÍÑONES y de la VESIGA

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizuet

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid



LE LIERRE

ESTABLECIMIENTO RECOMENDADO
ESCUELA COMPLEMENTARIA PARA SEÑORITAS
(Autorizado por la Academia de París, 1920)
PARC DES PRINCES
(Cerca del Bois du Boulogne)
CURSO COMPLETO EN FRANCÉS
ARTES :-: CURIOSIDADES
GRAN JARDÍN :-: "TENNIS"
"CONFORT" MODERNO
CALEFACCIÓN CENTRAL

Madame BERNT LIE

39, rue du Château
9, Avenue Victor Hugo
BOULOGNE - sur - SEINE
(près PARIS)
Teléfono: Boulogne 154